

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL SEÑOR DE PIGMALION

(Farsa tragicómica de hombres y muñecos,  
en tres actos y un prólogo)

de

Jacinto Grau

PERSONAS DEL PROLOGO

DONA HORTENSIA - actriz retirada, alta, gruesa, fornida, imponente

TERESITA - Su sobrina.. Una señorita guapa

PIGMALION - Media edad. Afeitado. Cara interesante

EL DUQUE DE ALDURCARA - un hombre joven y señoril

PONZANO - actor cómico

DON LUCIO )

DON JAVIER ( Emprendarios consocios

DON OLEGARIO (

DON AGUSTIN - representante de la empresa

UN PORTERO

PERSONAS Y MUÑECOS DE LA FARSA

LA BELLA POMPONINA

LUCINDA )

CORINA ( Muñecas al servicio de Pomponina

MARILONDA )

DONDINELA (

JULIA - una moza de rumbo y postín

DON LINDO - paje de Pomponina

PEDRO URDEMALAS

EL CAPITAN ARAÑA

EL VIEJO MINGO REVULGO

EL TIO PACO

PERO GRULLO

BERNARDO EL DE LA ESPADA

AMBROSIO EL DE LA CARABINA

EL ENANO DE LA VENTA

PERIQUITO ENTRE ELLAS

LUCAS GOMEZ

JUAN EL TONTO

PIGMALION

EL DUQUE DE ALDURCARA

DON LUCHO

DON JAVIER

DON OLEGARIO

UN CONSERJE

La acción del prólogo en Madrid, en la dirección del teatro de Alduraca. La de los dos primeros actos de la farsa, en el escenario de ese teatro, y la del tercero, en el interior de la casa de un peón caminero, situada a orillas de la carretera, en pleno campo despoblado y llano.

Epoca actual, unos pocos años antes de la guerra  
Derecha e izquierda la del actor

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**

Facultad de Humanidades  
UPR-RP



PROLOGO

En el teatro de Aldurcara. Despacho de la empresa. Una sola puerta en el fondo, practicable, forrada de cuero rojo, con mirilla ovalada de cristal, en lo alto. Escritorio norteamericano, cerrado. Dos mesillas, con máquina de escribir. Divanes y sillones de cuero. En las paredes, carteles colgados y superpuestos, retratos de artistas y un cartel enorme anunciando a PIGMALION y sus muñecos como sigue: "EIXTO MUNDIAL! PRODIGIO NUNCA VISTO DE MECANICA! ACONTECIMIENTO UNICO, SENSACIONALISIMO Y MARAVILLOSO DE LOS TIEMPOS MODERNOS!" Dos carteles más, grandísimos, reproduciendo cada uno un retrato distinto de PIGMALION y varias tiras sueltas y anchas con el nombre del retratado, en gruesas tletras de colores. Son las dos de la tarde. Desierta la estancia.

ESCENA PRIMERA

PORTERO, con gorra galoneada, abriendo la puerta y precediendo a PONZANO

PORTERO..... Pase, pase usted.

PONZANO.... (UN ACTOR COMICO EN BOGA, CON MUCHO EMPAQUE Y UN GRAN CONTEETNO DE SI MISMO, CLARAMENTE VISIBLE. ENTRA TRAS DEL PORTERO, HABLANDO AUTORITARIO) No me miente usted más a Pigmalión! Tengo un empacho de Pigmalión! He llegado a soñarlo, ¿Sabe?

PORTERO.... Si, señor, sí

PONZANO.... Avise usted a Don Olegario

PORTERO... Don Olegario, no ha llegado, aún. A Don Lucio y a Don Javier, sí los he visto.

PONZANO.... Pues dígalos usted, a cualquiera de ellos, que deseo hablarle en seguida. En seguida, ¿eh?

PORTERO.... Si, señor, en seguida

PONZANO.... Dígalos usted que Ponzano Ponzano, ¿eh? Ponzano!

PORTERO.... Si, señor, sí. Ponzano

PONZANO.... Que Ponzano aguarda aquí. Cosa reciente.

PORTERO.... Si, señor, sí. voy. (RETIRASE CERRANDO TRAS DE SI LA PUERTA PONZANO SE REPANTIGA EN UN SILLON, SE QUITA EL SOMBRERO, QUE DEJA DE MALISIMO HUMOR EN EL DIVAN CERCANO, DANDO UN GOLPETAZO, MIRA LA HORA EN SU RELOJ, PEGA UNA PATADITA DE RABIA EN EL SUELO Y SACA UN PITILLO, QUE ENCIENDE. UNA PAUSA. SILENCIO ABSOLUTO. PONZANO ECHA BOCANADAS DE HUMO)

PONZANO.... (CANSADO DE SILENCIO Y DE ESTAR A SOLAS CONSIGO MISMO, LEVANTASE? PASEANDO DE EXTREMO A EXTREMO, HABLANDOSE A SI PROPIO) Como vuelvan a decirme algo de Pigmalión, les suelto una fresca. Si creerán que porque viene el tío ful, ese, los demás no somos nada. (VOLVIENDO A MIRAR EL RELOJ) Y no viene nadie! Peor para ellos!- Más bilis criaré! (VA HACIA EL DIVAN, EN EL QUE SE DEJA CAER, DANDOLE A LAS PIERNAS UN TEMBLEQUE DE IRA) Lo toman con calma..! Qué gente! No saben per emplecarlos! (SE TIENDE EN EL DIVAN, APARTANDO EL SOMBRERO Y ABRIENDO MUCHO LAS PIERNAS) Groseros siempre!

ESCENA II

ABRESE RAPIDAMENTE LA PUERTA Y ENTRA DOÑA HORTENSIA CON TERESITA. DOÑAA HORTENSIA VIENE UN POCO AMOSCADA Y MUY DIGNA. TERESITA, ACICALADISIMA

DOÑA HORTENSIA.. (A PONZANO) Hombre! Está usted ah?!

PONZANO..... (EN TONO PROTECTOR, SIN LEVANTARSE NI CORREGIR LA POSTURA, SOBRADO FAMILIAR) Así parece. Hola, Teresita. ¿Qué hay?



- DOÑA HORTENSIA... (SIN DAR TIEMPO A QUE CONTESTE TERESITA) Pues hay que desean hablar con ésta. (SEÑALANDO A SU SOBRINA), para ver si quiere hacer el papel dramático de LA MANO COLGANTE, y la niña, la verdad, por dos noches, no me parece bien que se moleste en hacer un papel. Y luego han venido a contratarla a última hora. He recibido el recado esta mañana.
- PONZANO.... (DESDE SU DIVAN) Siempre lo mismo. Yo que usted, Teresita, les decía que no.
- TERESITA... (CON AIRES CANDOROSOS DE CHIQUILLA INOCENTE) Yo lo que la tía diga, lo que la tía quiera
- PONZANO.... Que le den morcilla a la empresa. Que le haga el papel su abuela o Pigmalión. Bolos, no, niña, aunque se en Madrid.
- DOÑA HORTENSIA.. Total por dos noches. El jueves debuta Pigmalión
- PONZANO..... Que lata! Un mes hablando a todas horas del tío camama ese, que será un ventrílocuo más. Nada, tres noches de lleno y san se acabó, y eso si llega. No saben ser empresarios.
- DOÑA HORTENSIA.. Y qué reclamo, hijo! Ni que viniese Dios a trabajar aquí!
- TERESITA.... El dinero que se han gastado en anuncios!
- PONZANO.... Estoy de Pigmalión ya hasta la coronilla
- DOÑA HORTENSIA.. A lo mejor será un camelo el tío ese.
- PONZANO.... (CONSULTANDO DE NUEVO SU RELOJ) Seguro! Un camelo seguro! Vaya, abur. No espero más. (LEVANTÁNDOSE PRONTO, COGIENDO EL SOMBRERO Y ENCASQUETÁNDOSELO HASTA ELA COGOTE) Háganme ustedes el favor de decirle a la empresa cuando venga, que he esperado más demedia hora, y que no aguardo más. Qué no ensayo esta tarde. A mi no se me remonta nadie, no, señor
- DOÑA HORTENSIA.. (LLENA DE INTERES) ¿Qué le pasa a usted, Ponzano?
- TERESITA.... (LO MISMO) ¿Qué le pasa a usted, Ponzano?
- PONZANO.... Nada, que a mi no se me remonta nadie, ¿sabe? Aunque no sea yo Pigmalión.
- DOÑA HORTENSIA.. ¿Pero qué le ocurre a usted?
- PONZANO.... Ese fantoche de Miranda, será un gran actor, un trágico, pero no viene nadie a verlo. En cambio yo, cuando pongo una obra mía, lleno el teatro, ¿sabe?
- DOÑA HORTENSIA.. Que duda cabe, el solo nombre de usted.....
- PONZANO.... (EXCITÁNDOSE PROGRESIVAMENTE Y SIN ATENDER A DOÑA HORTENSIA) Ellos serán muy actores y muy geniales y muy dramáticos, pero andan años y años por provincias dando tumbos, y cuando vienen aquí, el drama de verdad es el de la taquilla: ni una perra chica! Yo sefe muy malo y un actor bruto, pero llevo ya años y años en Madrid, ¿sabe?..., y ahí están los periódicos. Cinco contratos me han salido aquí ya y aun no he hablado de despedirme de la compañía.
- TERESITA... Sí, ayer leímos en el Heraldo...
- PONZANO.... En el Heraldo y en todas partes es público que se me solicita
- DOÑA HORTENSIA... Qué duda cabe!
- PONZANO.... Cuando pregunten por mí, dígame usted a la empresa, que ni ensayo ahora, ni voy con la compañía a provincias. Que se lleven a Miranda solo.
- DOÑA HORTENSIA... Se van a poner furiosos.



PONZANO..... Que se pongan. Yo seré muy mal cómico, ¿sabe? pero los cuartos los doy yo, y a mí no se me remonta nada, ¿sabe? Ni me dejo pisar de nadie, ¿sabe?

DOÑA HORTENSIA.. Hace usted muy bien.

PONZANO.... Natural! O Miranda o yo! Si quieren algo, kya saben dónde vivo. Para esperar, que esperen ellos o su mamá. Para algo me llamo Ponzano. Adiós, doña Hortensia! Adios, niña. Y créame usted a mí! Bolos, no! Bolos, pal gato!m (VASE AIRADO, DANDO UN PORTAZO)

### ESCENA III

DOÑA HORTENSIA Y TERESITA, SOLAS

DOÑA HORTENSIA.. Qué tupé! Cualquier día doy yo el recadito. Que lo dé su mamá, como dice él.

TERESITA... Está engreído. Claro, lo aplauden tanto, gana tanto, y todos los días hablan de él los periódicos. Ponzano por aquí, Ponzano por allá. ¿Qué hace Ponzano, qué piensa Ponzano, qué dice Ponzano?

DOÑA HORTENSIA.. DANDOSE AIRE CON EL PAÑUELO) Está el teatro que es una vergüenza.... UÉ! (ECHANDOSE EN UN SILLON) Déjame descansar, hija. Con el frío que hace y se me sube el pavo siempre después del almuerzo..., y en verano me ahogo. Un día me da un patatús, y te quedas con tía.

TERESITA... Es que come demasiado

DOÑA HORTENSIA.. Mujer, no digas tonterías. Como lo preciso. Hay que sostener este cuerpo.

TERESITA.... (DISTRAIDA VIENDO LOS RETRATOS DE LAS PAREDES) Si, tía, si.

DOÑA HORTENSIA.. (DANDOSE OTRA VEZ AIRE UNOS MOMENTOS) Cuando venga la empresa, le vas a decir que no puedes hacer el papel de ninguna manera, en tan poco tiempo.

TERESITA... Pero no me ha dicho usted que es una ocasión ésta, y que debo agarrarme a ella.

DOÑA HORTENSIA... Si, hija, si, qué duda cabe, pero debes negarte al principio. Así te lo agradecerán más. Tú no sabes de esas cosas todavía. Eres un crío. Fortuna que estoy yo a tu lado con mi experiencia

TERESITA... Si, tía, si

DOÑA HORTENSIA.. A mí me han calido las muelas en el teatro, y la del juicio representando una comedia. La última que representé.

TERESITA... Se convenció usted de que no servía.

DOÑA HORTENSIA.. Qué disparate! Al contrario, que servía de sobra. Qué imbécil eres! ¿No sabestú que yo era una barbaridad de atrás? V mos! Mira que no servir yo!

TERESITA.... Como ha dicho usted que....

DOÑA HORTENSIA.. ¿Qué hubieran sido más de cuatro, si yo continué? Nada! Y tú, sin mí, tampoco serías nada, para que te enteres.

TERESITA.... (CONTEMPLANDO EL CARTEL DE PIGMALION) Si, tía, si

DOÑA HORTENSIA.. Claro que si

TERESITA..... Que buena facha tiene ese Pigmalión. Creo que viaja como un Príncipe, y tira el dinero.



DOÑA HORTENSIA... Ya parará, ya parará.

TERESITA.... Y parece todavía un hombre joven y de muchas campanillas.

DOÑA HORTENSIA.. Las campanillas se caen; por bien puestas que estén, se caen. Ya ves tú, esa, la Villalobos, la célebre Villalobos, mujer; yo le serví de madre, la ayudé a sufrir, y cuando llegó a célebre, em trató como a una pobre de solenidá, y ahora ya ves, vieja, y en la miseria otra vez. Las campanillas se caen hija, se caen por bien puestas que estén.

TERESITA.... Si, tía, sia

DOÑA HORTENSIA.. No sé por qué me parece a mí que ese Pígalión, va a ser como la barbería de José María, poco jabón y mucha vacía.

TERESITA.. Pero, tía, si es una celebridzd mundial.

DOÑA HORTENSIA.. Esas son las que dan el batacazo más fuerte.

#### ESCEÑA IV

LAS MISMAS Y DON AGUSTIN, el representante. Entra empujando la puerta suavemente, y al verlas, se quita el sombrero con mucha finura. Es un señor muy ceremonioso y muy gesterero.

DON AGUSTIN.... Ustedes aquí! Perdonen ustedes! ¿Saben los empresarios que esperan ustedes?

DOÑA HORTENSIA.. (LEVANTÁNDOSE) Sí, le hemos mandado recado.

DON AGUSTIN.. Dispensen ustedes! Espán ahora hablando con Pérez, el traductor de La Mano Colgante, y está hecho una furia el buen señor. Con la llegada de Pígalión, todo el mundo anda aquí de cabezz.

DOÑA HORTENSIA.. Ah, ¿pero ha llegadó Pígalión?...

TERESITA.... (LLENA DE CURIOSIDAD) ¿Ha llegado Pígalión?

DON AGUSTIN... Si, ha llegado esta mañana.

TERESITA... ¿Se parece al retrato del cartel?

DON AGUSTIN.. No lo he visto. Lo ha recibido en la estación el señor duque. Dicen que tiene una gran presencia. Ahora que él no trabaja. Sólo trabajan sus muñecos.

DOÑA HORTENSIA.. Ya veremos esos famosos muñecos.

DON AGUSTIN... Poco hemos de vivir si no los vemos.

DOÑA HORTENSIA.. Pues nosotras hemos venido, como usted sabe....

DON AGUSTIN... Cuáño siento que se hayan ustedes molestado en balde! Mil perdones, en nombre de la empresa!

DOÑA HORTENSIA.. ¿Pero qué pasa...?

DON AGUSTIN... Pues nada, que a última hora, se ha resuelto no dar esas dos funciones de despedida de la compañía.

DOÑA HORTENSIA.. Ahora salimos con esas....

DON AGUSTIN... Ya ve usted, Pígalión, quiere ensayar él solo sus muñecos en el escenario, tarde y noche. Hasta ahora no lo ha sabido la empresa. Fuerza mayor. Ustedes perdonarán, ¿verdad?

DOÑA HORTENSIA.. Conste que por la niña no hubiera quedado! Tiene mi sangre! Hubiese hecho el papel en dos días! No lo duden ustedes.



DON AGUSTIN.... Qué hemos de dudar! La prueba está que recurrimos a ella. Yo mismo se lo indiqué a la empresa.

DOÑA HORTENSIA... Hizo usted bien! Esta sale a mí. Cuando yo cogía un papel, me lo comía.

DON AGUSTIN... Caramba, Doña Hortensia, saldría usted a indigestión diaria...

DOÑA HORTENSIA.. No sea usted pelma. Ya me entiende usted. Si continuo yo en el teatro, hubiera sido una barbaridad de actriz. Y lo sería aún! Si usted me llega a ver! Tenía yo un alma!

DON AGUSTIN.. Esa la conserva usted todavía. Bien se nota...

DOÑA HORTENSIA.. Ay, sí, a Dios gracias! Es lo que yo le digo a la niña. T'ú que eres jovencilla aún y tan guapa, espanta a la mosconería y estudia. Con dos trapitos estás elegante. Ya ve usted, el otro día la vestí yo de negro, con una tontería de nada en la cabeza, un sombrerillo cualquiera, y había que verla.

DON AGUSTIN.. Siempre hay que verla. Está monísima. Cuenta con ella la empresa para la excursión de provincias. ¿Irá usted, verdad, Teresita?

TERESITA... Yo, lo que mi tía diga, lo que mi tía quiera.

DOÑA HORTENSIA.. Ya veremos. ¿Por qué no ha de ir? Y diga usted, ¿piensa la empresa tirar sólo aquí con ese Pigmalión, hasta el verano?

DON AGUSTIN... Y más tiempo que hubiera.

DOÑA HORTENSIA.. Pero ese hombre se agotará en quince días.

DON AGUSTIN... No, señora. Vieja con muchos muñecos. Todos maravillosos, que representan más de doscientas farsas, todas de un éxito loco y de una novedad perfecta. Una maravilla! Cosa nunca vista aquí! Ya ve usted que hay tela cortada para rato.

TERESITA... ¿Es verdad que hablan esos muñecos?

DON AGUSTIN... Mejor que usted y que yo.

DOÑA HORTENSIA.. Mejor que los actores no es posible.

DON AGUSTIN... Señora, hay cada actor por ahí! Está muy rebajado el oficio! Y cada autor! Ya ve usted, Pérez, el traductor de La Mano Colgante todavía dice Pusilámene y examine y cuala, y cobra sus buenos miles de duros de derechos. Así está el hombre, de tonto y ensoberbecido, chillándole ahora a la empresa. Pide una indemnización si no le estrenan aquí, en seguida La Mano colgante. Dice que se la ha negado a varios teatros para dársela a éste, y que se cisca en Pigmalión y en todos los muñecos del mundo.

DOÑA HORTENSIA.. Pues hay que hablar con ese hombre en seguida, Teresita. Que te conozca, que te vea, que te dé el primer papel dramático de la obra en provincias, para que la traigas ya hecha aquí. Con el permiso de usted, Don Agustín, y usted perdone que....

DON AGUSTIN.. Usted es la que ha de perdonar que la hayamos molestado en balde. Adiós. Teresita, hermosura...

TERESITA.. Adiós, Don Agustín...

DON AGUSTIN.. Y mucho cuidado con la mosconería....

DOÑA HORTENSIA.. (IMPETUOSA) No hay cuidado! Me basto y sobro yo sola para ahuyentarla. En cuanto me ven se asustan, y no vuelven.

DON AGUSTIN.. Ya se nota, ya, que es usted una mujer de carácter.



DOÑA HORTENSIA... ¿Qué si lo soy?... No lo sabe usted bien. Que se lo pregunten a mi marido, que está en América. Yo, Don Agustín, no le temo ni al hombre cañón, y cuando llega el caso, me crezco más que un toro bravo.

DON AGUSTIN.. Se ve, señora, se ve.

DOÑA HORTENSIA.. (TOMANDO A TERESITA POR UNBRAZO) Vamos, niña, vamos aprisa, antes que se vaya ese hombre.... Que te conozca Pérez, que te vea Pérez....

TERESITA... Voy, tía, voy.

DOÑA HORTENSIA.. (EMPUJANDO A LA SOBRINA HACIA LA PUERTA) Vamos corriendo. Hay que tener iniciativa. Que te conozca, que te vea. Abur, Don Agustín

TERESITA.... Adiós, Don Agustín

DON AGUSTIN.. (INCLINANDOSE) A los pies deustedes. Ustedes lo pasen bien.

DOÑA HORTENSIA.. Que te conozca, que te vea, que te vez.. . (VANSE AMBAS. DOÑA HORTENSIA, SALE LA ULTIMA, DANDO UN PORTAZO)

ESCENA V

DON AGUSTIN, SOLO. DEPUES PORTERO

DON AGUSTIN.... Qué ciclón! Cuidado con la tía. Es toda una tía. (VA A UNA MESITA, ANTE LA QUE SE SIENTA PREPARANDO PAPEL PARA ESCRIBIR A MAQUINA. LLAMANA A LA PUERTA)

DON AGUSTIN... Adelante.

PORTERO..... (ENTREABRIENDO LA PUERTA, QUITANDOSE LA GORRA Y MOSTRANDO UN PAQUETE DE PAPELES) Los retratos, programas y anuncios de mano de Pigmalión.

DON AGUSTIN... Déjelos ahí, en la mesa.

PORTERO... (ENTRANDO Y OBEDECIENDL) Está el de la cartelera.

DON AGUSTIN... Que espere.

PORTERO.... Muy bien.

DON AGUSTIN... ¿Ha venido Don Olegario?

PORTERO.... Aún no. ¿Quiere usted algo?

DON AGUSTIN... Nada. (VASE EL PORTERO. DON AGUSTIN SIGUE ARREGLANDO EL PAPEL DE LA MAQUINA. OTRO SILENCIO. ABRESE DE NUEVO LA PUERTA, Y ENTRAN DON LUCIO Y DON JAVIER)

ESCENA VI

DON AGUSTIN, Y LOS DOS EMPRESARIOS

DON JAVIER... Hola!

DON LUCIO... ¿Qué está usted haciendo?

DON AGUSTIN.. (LEVANTANDOSE) Iba a escribir las cartas que me encargaron ustedes.

DON JAVIER... Déjelo usted todo, vaya a Contaduría y telefonee al de los anuncios luminosos. Queremos, desde mañana, cuatro intermitentes y continuos en la Puerta del Sol, cinco en las Cuatro Calles, dos más en la Calle Mayor, y otros dos en la de Carreteras, y aquí, en la plaza del teatro, tres cintas luminosas en la fachada y otra enfrente.

DON AGUSTIN.. Nunca se he hecho un reclamo así. Va a subir el presupuesto una enormidad.



- DON JAVIER.... No importa! Pigmalión es una mina. En Boston solo, ha dado una millonada. En San Francisco de California, otra....
- DON AGUSTIN... Ya caben ustedes lo que es Madrid. A las cincuenta noches ha visto ya todo el mundo ese espectáculo, y a precios caros, no sé, si...
- DON LUCIO... Se trata de un acontecimiento mundial y hasta científico.
- DON JAVIER.. Una cosa nunca vista. Pigmalión ha hecho el hombre artificial. Telefonee usted lo dicho.
- DON AGUSTIN.. Lo que ustedes quieran. He visto a Ponzano, y...
- DON JAVIER.. Si, si, ya sabemos, ya. Nada! Entre Ponzano y M<sup>I</sup>randá, Ponzano. Damos preferencia al género cómico. De acuerdo con los de provincias.
- DON LUCIO... Sólo que Ponzano pasa ya de lo cómico.
- DON AGUSTIN.. Abusa de las toninadas.
- DON LUCIO.... (A DON JAVIER) Ya verá usted cómo Miranda nos pone en ridículo en la Prensa. Tiene muchos amigos, un gran nombre....
- DON JAVIER... Me importa un comino a mí el ridículo y el nombre de Miranda. Pesetas, pesetas!
- DON LUCIO... A eso estamos.
- DON JAVIER.. Además, después de traer a Pigmalión, nuestro nombre de empresarios queda a gran altura. (VOLVIENDOSE HACIA DON AGUSTIN) ¿Y don Olegario?
- DON AGUSTIN.. No lo he visto. Es raro que no esté aquí ya.
- DON LUCIO.. Un día como hoy! También lo toma con calma. Telefonee usted lo convenido. Último precio. Que venga uno de la casa.
- DON AGUSTIN.. Si, señor... Ah, se me olvidaba. La Gómez Pintado, que se va de la compañía, porque no está conforme con el repertorio de provincias. Ella quiere hacer arte.
- DON LUCIO... Que se vaya, hombre. Buen viaje!
- DON JAVIER.. Si, hombre, ¿Actriz dramática, guapa, pero dramática? No perdemos nada con que se vaya.
- DON LUCIO... También tiene gracia que la Pintado quiera hacer arte, con dos niños, marido con botica abierta, y el cuarto hecho siempre una prendería.
- DON AGUSTIN.. Toma, y se pasa las horas haciendo crochet, zurciendo los calcetines de sus críos, y hasta citando aquí a la lavandera para apuntarle la ropa, y al hijo mayorcito para repararle las lecciones.
- DON JAVIER... Le digo a usted,, que....
- DON LUCIO... (A DON AGUSTIN) Vaya usted, vaya y telefonee. Hábleles de rebaja. Que venga uno de la casa.
- DON AGUSTIN.. Voy al momento. (SALE RAPIDO)

ESCENA VII

DON LUCIO Y DON JAVIER

- DON LUCIO... (SENTANDOSE ANTE EL ESCRITORIO AMERICANO, ABRIENDOLO Y PONIENDOSE A REVOLVER CZRTAS Y PAPELES) Hay una gran expectación.
- DON JAVIER.. Sobre todo, es un tío ese Pigmalión, que ha dado un dineral en todas partes.



- DON LUCIO.... (ORDENANDO UNOS LEGAJOS) En todas partes, no. En los Estados Unidos nada más.
- DON JAVIER.. (SENTANDOSE EN UNA BUTACA DESPUES DE ACERCARLA AL ESCRITORIO) Hombre, donde ha actuado. Allí empezó. Créame usted, de allí nos vienen siempre ahora los grandes adelantos.
- DON LUCIO... (ATANDO UN MANOJO DE CARTAS) Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, como cantan en la Verbena.
- DON JAVIER.. Qué tiempos aquellos de la Verbena! Entonces sí que se hacían negocios en el teatro.
- DON LUCIO.. Y ahora se harían también, si no fuerapor lo que nosotros nos sabemos...
- DON JAVIER.. Y tal, hombre, y tal. Ya está decidido, el año que viene otro teatro. Este no nos conviene. Muy bonito, no caro de alquiler, buen sitio, el mejor de Madrid. Un brillante, pero no nos conviene.
- DON LUCIO... Sí no tenemos la suerte de dar con ese Pigmalión y de que, por lo que sea, tenga interés en empezar su excursión por España, salimos mal éste año.
- DON JAVIER.. Con las manos en la cabeza. Necesitamos un teatro completamente libre.
- DON LUCIO.. Naturalmente. Sin un propietario como el duque, que nos imponga el tono del espectáculo.
- DON JAVIER... También es desgracia, hombre, que con lo arrimados a la cola que suelen ser los señoritos, y más los aristócratas, el duque éste, propietario del teatro, haya salido con gustos y aficiones artísticas, y nos dé la lata con el buen nombre del teatro y el arte dramático y demás zarandajas por el estilo.
- DON LUCIO... Que se haga él empresario, y no arriende el local.
- DON JAVIER.. De todos modos hay que aguantar al duque ahora, porque puede hacernos un préstamo gorto, si llega el caso.
- DON LUCIO... Por eso lo soporto! Pues anda, que cuando se entere que nos quedamos con Ponzano y dejamos a Miranda!
- DON JAVIER.. Qué tiene él ya que ver en eso. De nuestra compañía en provincias podemos hacer lo que nos dé la gana, no faltaba más.
- DON LUCIO... Y aquí lo mismo, para eso le pagamos el teatro.
- DON JAVIER... Claro, hombre, claro! Esto es un negocio como otro cualquiera.
- DON LUCIO... El decoro artístico está en las pesetas.
- DON JAVIER.. Todo está en las pesetas.
- DON LUCIO... (ACCIONANDO CON UN PAQUETE DE CARTAS EN LA MANO) Todo! La misma salud, no vale nada sin dinero,
- DON JAVIER.. Y ese duque tanto abogar por Pigmalión, y tanto querer ir a recibirlo y mangonear él solo, y aún no ha venido a darnos cuenta de la llegada. Y Don Olegario, también sin venir.
- DON LUCIO... Lo de Don Olegario es inexplicable. Ese no tenía que ir a recibir a nadie. Ahora lo del duque, no. Toma estas cosas como un pretexto para divertirse.
- DON JAVIER... Claro, con cien mil duros de renta se ven las cosas de otra manera que las vemos nosotros.
- DON LUCIO... (DEJANDO SU ASIEN TO) Si tarda más el duque, nos vamos a ver a Pigmalión al Palace.
- DON JAVIER.. (PONIENDOSE TAMBIEN EN PIE) Eso estaba pensando. Voy a pedir un coche.



ESCENA VIII

LOS MISMOS Y EL DUQUE. Entra alborozado, abriendo precipitadamente la puerta del despacho. Gran presencia; flor en el ojal

DUQUE..... (DESCUBRIENDOSE. LOS EMPRESARIOS LE IMITAN) Buenas tardes, señores.

DON LUCIO.. Por fin, duque, por fin.

DON JAVIER.. Nos íbamos ya a ver a Pigmalión.

DUQUE..... Vengo entusiasmado. Desde que llegó Pigmalión esta mañana, hasta ahora, salvo el rato que se separó de mí para quitarse el polvo del viaje, no me he apartado de él. Qué hombre más extraordinario! Ya verán ustedes, ya. Es un nuevo Cagliostro.

DON JAVIER... ¿Un nuevo Ca... qué?

DUQUE..... Un nuevo Cagliostro.

DON JAVIER.. ¿Cagliostro? No me suena el nombre.

DON LUCIO.. ¿Ese Cagliostro, hizo también muñecos?

DUQUE.... Pero, hombre, no tienen ustedes idea de nada.

DON JAVIER.. Ni falta que nos hace, créame usted.

DON LUCIO.. Díganos, díganos usted de Pigmalión, de éste, del de ahora, que es el que nos importa.

DON JAVIER.. ¿Cuándo podremos verlo?

DUQUE.... Ven en seguida. En cuanto vea él mismo cargar sus cajas en la estación y sacar el carro-automóvil de los muñecos.

DON LUCIO.. ¿Y qué? ¿Es un hombre listo, eh?

DUQUE. ... ¿Cómo listo? Es un portento. Y he tenido una sorpresa agradable. Es español

DON JAVIER... ¿Español?

DON LUCIO.... Malo! Interesará menos al público. No conviene que se diga.

DON JAVIER... Es mejor que sea francés, o alemán, o cueco, lo que sea.

DUQUE..... Habla español, con algún acento inglés' poco, y el inglés, lo mismo que un yanquí.

DON JAVIER.. Muy bien. Que no diga que es español, hasta último de temporada.

DON LUCIO... Si, si. Estos detalles tienen importancia en nuestro negocio.

DON JAVIER... Mucha, mucha importancia. Mejor sería que pasara por belga o ruso.

DUQUE.... Por mí, quepase por chino. Salió de aquí muy niño para buscarse la vida, y él solito, ha realizado el mayor prodigio que se ha hecho en el mundo. Crear la criatura humana artificial. Sus muñecos viven como nosotros. Un portento. Ya verán ustedes.

DON JAVIER... Sí que es interesante eso.

DUQUE..... Menos mal que le interesa a usted algo fuera de las pesetas.

DON JAVIER... Es que es desde el punto de vista de las pesetas precisamente, que me interesa.

DON LUCIO... Naturalmente.

DON JAVIER... Usted, duque, como es muy rico, no sabe de la vida.



DON LUCIO..... ¿Ha visto usted algún muñeco de Pígmalión?

DUQUE.... He visto solo fotografías y escenas de las farsas en muchos periódicos ilustrados norteamericanos, pero se me hacían minutos las horas oyendo a Pígmalión, que me dejó embelesado. Es un verdadero artista, de los pocos que hay; un artista de raza. Un asombro de artista.

DON LUCIO... (CON LA CARA SUBITAMENTE ALARGADA POR EL PANICO) Recontra!

DON JAVIER.. (CON UNA DESESPERACION SINCERA Y COMICA, YENDO A SENTARSE ABATIDO EN UN SILLON) Pues nos hemos lucido!

DON LUCIO.. (YENDO A SENTARSE EN EL SILLON CERCANO) Andá, salero! Nuestro gozo en un pozo!

DUQUE.... (QUE PERMANECE DE PIE ANTE AMBOS) ¿Pero están ustedes locos?

DON LUCIO.... No, señor, muy cuerdos.

DON JAVIER.. ¿Usted sabe lo que quiere decir un artista?

DUQUE. .... Pero, hombre...

DON JAVIER.. (DESDE SU SILLON, CON ACENTO TRISTISIMO) Los he sufrido por desgracia. Me los sé de memoria por experiencia. Un artista es siempre un loco o un chiflado, que cree que todo el mundo es imbécil, menos él. Y si ese artista tiene fama mundial, como Pígmalión, se convierte en un ser intratable. La primera vez que se presenta al público, todos los literatos, pintores, músicos y demás gentecilla sin un real, que son el tifus y el engorro de los teatros, la nube de langosta del negocio todos esos señores se apoderan del escenario y rodean al debutante, y chillan y alejan a todo el mundo con sus voces. Y a los tres días no viene nadie al teatro, ni ellos mismos, aunque no les cueste nada el espectáculo. Se contentan con chillar en los cafés, hablando de lo que han visto, y nosotros los empresarios, pagamos muy caro, carísimo, al artista y a su arte.

DON LUCIO.. (AL QUE SE PUEDE ZHORCAR CON UN CABELLO) Y tan caro! A, veces nos cuesta cerrar el teatro.

DON JAVIER.. Es lo que nos faltaba, después de la temporada reciente de Miranda y de los dramas de Bermúdez.

DUQUE..... Bermúdez es de las dos o tres glorias nacionales verdad, que tenemos en todo el país.

DON LUCIO.. Si, señor, sí; una gloria grandísima, pero con la gloria nacional, no pagamos lo que nos cuesta subir el telón.

DON JAVIER.. No admiten gloria en el pago de las facturas.

DON LUCIO... El viejo ese Bermúdez, con toda su gloria, nos cuesta más de cien mil pesetas en lo que va de temporada.

DUQUE.... (YENDO AL DIVAN, EN EL QUE SE SIENTA) Son ustedes dos hombres magníficos.

#### ESCENA IX

LOS MISMOS Y DON OLEGARIO. Un señor ordinariote, viejo, con cara simpática y de buena persona. Después Portero

DON OLEGARIO.. (EMPUJANDO LA PUERTA Y DESCUBRIENDOSE PAUSADAMENTE) Buenas tardes, señores. Quietos! No se levante nadie.

DON JAVIER... A buena hora!

DON LUCIO.... Lo ha tomado usted con tiempo!

DUQUE..... Viene usted oportunamente.

DON OLEGARIO..¿Ha llegado Pígmalión?



- DON LUCIO..... Sí señor. Ha llegado, por desgracia.
- DON OLEGARIO... (Alarmadísimo y lleno de sorpresa, fijándose en la cara de sus dos consocios.)--¿Cómo por desgracia? ¿Qué pasa?
- DON LUCIO.....(Levantándose con aire mustio, yendo despacio hacia DON OLEGARIO, y hablándole cerca del oído). --Pasa...pasa, que Pigmalión es un artista.
- DON OLEGARIO.... (Con súbito sobresalto.)- ¡Redios!
- DON JAVIER ....(Desde su butaca, con acento de melancolía)--Por lo menos el señor duque, nos lo asegura.
- DUQUE .....(Desde el diván, con voz tonante.)--Sí señor, lo aseguro!
- DON LUCIO... -Ya lo oye usted, Don Olegario. (Vuelve contristado a su sillón).
- DON JAVIER...(Dejando a su vez el asiento, yendo a Don Olegario, en actitud desesperada). ¡Entérese usted, hombre! ¡Y usted sin venir! ¡Vaya usted tomando estas cosas con calma! (Torna a su butaca con aire tristísimo.
- DON OLEGARIO.... ¡Demonio! (Queda él solo, en pie, en medio de la estancia. Todo su rostro parece escurrírsele y caérsele flácido. El Duque desde el diván, lo observa regocijado. Reina un silencio trágico.)
- DON OLEGARIO... (Rompiendo el silencio en un tono desolado).--!Cuando se entere mi Chichita! ¡Ella <sup>que</sup> esperaba un gran negocio con Pigmalión, y hacer un viaje de seis meses, tirando el dinero!
- DON LUCIO..... Pues ya puede usted ir dando el disgusto a Chiquita. Que se despida del viaje.
- DON JAVIER..... El que va a viajar pronto, como no guste aquí, es Pigmalión.
- DON OLEGARIO.... Me planta Chichita.
- DUQUE.... ¡Mejor hombre! En la variedad está el gusto, Don Olegario.
- DON LUCIO.... La sustituye usted por otra.
- DUQUE..... Eso. Lleva usted ya dos años de Chichita. Demasiada Chichita. Sustitúyala usted.
- DON OLEGARIO.... Es una chica insustituible para mí, y haciendo negocios como el último que hemos hecho con Miranda, menos sustituible aún. Por supuesto, que ese Bermúdez tiene su parte. En cuanto llega una obra suya me pongo a temblar. ¡Adios, mi dinero!
- DON LUCIO.... Ese Bermúdez es iettatore, y trae la mala pata para toda la temporada.
- DON OLEGARIO..... Lagarto, lagarto.
- DUQUE..... Todo esto es delicioso. Ustedes los empresarios al uso, son los únicos negociantes que desconocen la mercancía que negocian: el arte.
- DON JAVIER.... No nos hable usted ya más del arte, por Dios.
- DON OLEGARIO..... Chichita es la ~~única~~ única amiga artista de veras que he tenido, y me está costando un ojo de la cara.
- DUQUE..... Sí, que es la más cara de todas.
- DON JAVIER..... (Irritadísimo)-- Chistes, no, por todos los clavos de Cristo, y en esta ocasión menos.
- DON OLEGARIO..... También podía haberse hundido el barco que traía a Pigmalión con ~~xxx~~ él, con todo el pasaje, y con todos los pajoñeros muñecos de la porra.
- PORTERO..... (Abriendo la puerta).. El señor de Pigmalión.



DUQUE..... (Poniéndose en pie) --Que pase, que pase inmediatamente.

DON OLEGARIO, DON LUCIO Y DON JAVIER (A una)-- ¡Pigmalión! (Levántanse también los tres).

DUQUE..... Que entre, que entre en seguida.

PORTERO..... Está bien (vase).

ESCENA X

Los mismos y Pigmalión. Es un hombre de media edad, de aspecto aún joven. Cara afeitada, interesantísima. Ojos escrutadores y vivos. Viste traje oscuro y usa monóculo grande, con círculo de concha.

PIGMALION..... (Entra saludando, quitándose el flexible. Avanza unos pasos Gran soltura de ademanes. Castellano corriente, con un ligerísimo acento exótico)-- Señores, muy buenas tardes.

DUQUE..... (Efusivo, yendo hacia él)-- ¡Admirable Pigmalión! ¡Le debo a usted unas horas inolvidables!

PIGMALION..... Muy amable, es usted, muy amable.

DUQUE..... Aquí tiene usted a los empresarios. No han ido a recibirle por culpa mía. Deseaba verle a usted, yá solo, primero.

PIGMALION (Inclinándose ante los tres consocios).--Tanto gusto, señores.

DUQUE..... (Presentando)-- Don Olegario Andrade. Don Lucio Ibañez, Don Javier Talavera.

DON JAVIER..... (Yendo hacia Pigmalión y alargándole la mano) ¿Qué tal está usted?

PIGMALION..... (Estrechando la mano)--Bien, bien, muchas gracias.

DON LUCIO.....(Acercándose también a Pigmalión, con la mano extendida y con esa amabilidad campechana, bastante ordinaria, muy al uso entre ciertas gentes.) --¿Y la familia?

PIGMALION.... No tengo más familia que mis muñecos.

DON OLEGARIO..... (Dándole también la mano) Celebro mucho conocer a usted.

PIGMALION..... Igualmente, señor.

DUQUE..... Aquí los tiene usted, Pigmalión, contristadísimos, desde que les he dicho que es usted un artista.

PIGMALION... (Con cierta ligera zumba en el tono). Es natural, no lo habrán creído. Hay tan pocos verdaderos artistas.

DON LUCIO..... A dios gracias, y perdónenos usted la franqueza.

DON JAVIER..... El negocio es el negocio.

DON OLEGARIO..... ¡Y tal! Si hubiese muchos artistas, habría muy pocos empresarios.

DON LUCIO..... (Precipitadamente) -Vamos ahora a lo más importante. ¿Cuándo podremos ver sus muñecos?

DON JAVIER..... ¿Qué calcula usted, hablando en comercio, que pueden dar de sí? en un teatro como este, sus muñecos?

DON OLEGARIO... (Quitando la palabra a su consocio) ¿Cuántas representaciones de éxito han resistido en otros teatros?

DUQUE..... Nos aturden ustedes, señores, Calma, calma.

PIGMALION.... Señores, el dinero que den mis muñecos, me tiene muy sin cuidado.

DON JAVIER.... (Tragando saliva) -¿Sin cuidado, dice usted?

PIGMALION..... Absolutamente sin cuidado. (Una pausa. Caras de angustia en los tres empresarios, que se miran mohinos y cariacontecidos).



DON LUCIO..... (Bajo, a Don Javier, como si le barrenasen dentro las entrañas)  
!Tenía razón el duque! !Es un artista!

DON JAVIER.... (En el mismo tono a Don Lucio) !Ay, sí! !Sólo un artista  
puede decir necedades semejantes!

DON OLEGARIO....(Rápido y aparte a sus dos compañeros) !Nos han clavado!

PIGMALION.... (Mirando al Duque maliciosamente, y dándose perfecta cuenta de lo que sucede). Lo que me importa de mis muñecos, señores, ya se lo he dicho al duque, son ellos mismos, su vida, única hasta ahora entre muñecos, más interesante que la de muchos hombres. Ya se convencerán ustedes.

DON LUCIO..... Si no ganase usted dinero, no podría usted viajar, ni perfeccionar sus muñecos, ni cultivar su reclamo, ni llevar esa vida de príncipe ~~en~~ que usted lleva.

DON OLEGARIO..... Eso; sin dinero, no tendría usted ni muñecos.

DUQUE..... Como no tendría usted a Chiquita.

PIGMALION... Señores, desde luego, les puedo asegurar a ustedes, que cuando hace años, construí el primer muñeco, con el auxilio de un pobre obrero mecánico, yo estaba en la más negra de las miserias, y ni entonces, ni ahora que gano sumas fabulosas, sin darme cuenta, tuvo para mí ningún valor el dinero, la riqueza sí, pero el dinero, créanme ustedes, de todas las cosas que ha hecho el mundo, es la que vale menos.

DON JAVIER.... (Quedo a Don Lucio, mirándole como un carnero cuando lo deguellan.) !Está loco!

DON LUCIO.... !Y tanto! !Es un gran artista, indudablemente!

DON LUCIO.... En resumidas cuentas, señor de Pigmalión, ¿cuándo se fija el debut?

PIGMALION... Pasado mañana.

DON OLEGARIO... ¿Cuándo podemos nosotros ver funcionar los muñecos?

PIGMALION.... Mañana por la noche.

DON OLEGARIO... Perfectamente.

DUQUE..... Pero estamos todos de pie. Sentémonos. (Torna a su diván).

DON LUCIO.... Perdone usted, señor de Pigmalión, si no le hemos dicho...

DON JAVIER.... El natural interés del negocio.

PIGMALION... Yo, si ustedes me lo permiten, prefiero estar de pie.

DON LUCIO... Como usted guste. Está usted en su casa. Sentémonos nosotros.  
(Va otra vez a sentarse ante el escritorio. Don Javier y Don Olegario se acomodan en su correspondiente sillón.).

DON JAVIER... De modo que pasado mañana sin falta...

PIGMALION.... O el otro...

DON LUCIO.... ¿Qué es eso del otro? Necesitamos saberlo con fijeza absoluta.

PIGMALION.... No se preocupen ustedes de eso ni del negocio.

DON LUCIO ... (Levantándose alarmado). ¿Cómo que no nos preocupemos?

DON JAVIER... (Poniéndose también en pie.) ¿Quién se va a preocupar si no?

DON OLEGARIO... (Imitándoles.) -Estas son cosas muy serias, señor de Pigmalión.

DUQUE... (Recostándose más en el diván) !Buena la ha hecho usted, diciéndoles eso!



PIGMALION... Sosiégúense ustedes, señores y siéntense. Yo me comprometo, desde ahora, a ser yo solo empresario a todo evento, y les subarriendo a ustedes el teatro con prima, si ustedes quieren.

DON LUCIO.... (Radiante, dejándose caer en su silla.) Ve usted, eso ya es interesante. Así se tratan los negocios, poniéndose en terreno firme.

DON JAVIER... (Tornando a sentarse, también satisfecho). De ese modo puede usted debutar cuando guste.

DON OLEGARIO .. (Sentándose con idéntica satisfacción.) Antes de decidir nada, hay que pensarlo un poco.

DUQUE.... Si arrienda usted el teatro a estos señores, yo quiero ser empresario con usted.

PIGMALION.... Como usted quiera. La utilidad ya no me importa. El dinero es una cosa tan tonta, que hasta se deja ganar muy fácilmente por unos muñecos. ¡Cuántos hombres, menos inteligentes que mis fantoches, han conseguido fortunas grandes! Lo que se da tan fácilmente a necios y a muñecos, no puede valer mucho.

DON LUCIO... ¿Pero tanto han dado los muñecos de usted?

PIGMALION... En los pocos años que los paseé por el mundo, me han hecho varias veces millonario.

DON LUCIO... (Con los ojos muy abiertos, escapándosele, a su pesar, la palabra) ¡Jinojo!

DON JAVIER.... ¿Pero tanto tienen esos muñecos de particular?

DON OLEGARIO.... Aunque los hemos de ver, no estaría de más que usted nos explicase ahora...

DUQUE.... Sí, Pigmalión, dígales usted...

PIGMALION.... Con mucho gusto. Es de lo que prefiero hablar. Lo que más me interesa en todo el mundo son mis muñecos. Yo los inventé entre anhelos y fiebres, y ~~ahora~~ ahora que viven y asombran cual un prodigio desconocido hasta el presente, ellos me poseen a mí, a su creador, y en lugar del amo, he pasado a ser el esclavo de mis juguetes.

DON JAVIER... ¿Cómo le da usted solo cuerda a tanto muñeco?

PIGMALION... Mis muñecos, como nosotros, tienen cuerda perpetua, hasta que se deshagan del todo.

DON LUCIO.... ¿Cómo? ¿No se estropean esos muñecos?

PIGMALION... Se estropean como x nosotros nos ponemos enfermos. Yo los arreglo, pero cuando la compostura es grave, hay que destruir el muñeco y hacer otro. Se acaban como los seres vivos.

DON OLEGARIO..... Es increíble.

PIGMALION... Logré infundirles tal vida, que necesito sujetarlos, vigilarlos, y conducirlos bien. Sospecho que a veces, en la soledad, salen de sus cajas y viven a mis espaldas, tramando diabluras. Además me odian. Sobre todo Pomponia. La he construido bellísima, como esas imaginarias princesas de los cuentos, y tan ligera y vana como una quimera. No es nada y se ha apoderado de mi vida. Como se enamoró el famoso rey de Chipre, cuyo nombre he tomado, de la estatua que esculpió, me he enamorado yo de Pomponia. Imposible idear nada más hermoso, ni más frágil.

DON OLEGARIO.... Como mi Chichita.

PIGMALION... ¿Su Chichita es una niña?

DON OLEGARIO... (Suspirando) ¡Ay, no! Es una mujercita que tiene lo suyo, créame usted, tiene lo suyo.

DUQUE... Y se lleva lo ajeno que es un gusto, ¿verdad, Don Olegario?



PIGMALION... Su chiquita de usted y toda mujer, por hermosa que sea, no puede resistir comparación con Pomponia. Para construirla, escogí y reuní las más puras formas que imaginaron los hombres, y es toda ella de un hechizo tal, que una mujer a su lado, resulta algo grocero.

DON OLEGARIO.. Caray, caray.

DUQUE... Hay que ver al momento a esa Pomponia.

DON LUCIO... A ver si nos resulta usted, con sus muñecos, un guasa de esos de marca, y usted perdona la expresión.

PIGMALION... Ustedes juzgarán. Me siguen muchos enamorados, como yo, de Pomponia. La escolta de excéntricos que va detrás de mis muñecos en sus viajes, es tanta, que ella sola llenará este teatro y todos los teatros donde yo vaya, y no cabrá toda. Yo mismo, pues, sin quererlo, traigo el público a mis empresarios de Europa.

DON LUCIO.... !Rejinojo!

DON JAVIER.... Por ahí debía usted haber empezado.

DON OLEGARIO... De esa manera, llenando los teatros, se puede ser lo que se quiera, incluso artista.

PIGMALION... Yo no puedo suplicar a Venus, como el auténtico Pigmalión, que anime a Pomponia, cual animó a la famosa estatua, porque mis muñecos y todos sus compañeros son ya seres animados, vivos, y pasarían por personas verdaderas, si no fueran conmigo.

DON LUCIO.... ¿Y qué representan los muñecos de usted?

PIGMALION... Farsas cómicas, la mayor parte.

DON LUCIO.... (Entusiasmado)- ¿Cómicas? ¿Pero cómicas de verdad?

DON JAVIER.... ¿Verdaderamente cómicas?

PIGMALION... Completamente cómicas.

DON OLEGARIO... !Vuelve a calir el sol para nosotros!

DON JAVIER.... Como que en lo cómico está el dinero.

DON OLEGARIO... !Claro! Al teatro va la gente a divertirse, no a llorar.

DUQUE..... Desde que ando por el mundo, vengo oyendo esa frase a todos los tontos que he encontrado por ahí.

DON OLEG..... Yo no me incomodo porque me llame usted tonto.

PIGM.....Mis muñecos son, en su mayoría, grotescos. Tipos populares españoles. Alguno de ellos de cuidado, se me creció entre las manos cuando lo hacía, pero Pomponia, sobre todo, y las otras muñecas de su acompañamiento, luego, son el trasunto más acabado de la hermosura femenina y terrenal.

DON LUCIO..... Que lleva usted un harén consigo, vamos.

PIGMA..... Con la ventaja de que no xx hay que mantenerlo.

DON JAVIER.... Al contrario, le mantiene a usted un harén.

DON OLEGARIO.....Caray con el tío, lo que lleva.

PIGMA..... Lo que llevo es una g gran tristeza conmigo mismo. Estoy locamente enamorado de una muñeca, como tantos hombres, sólo que ellos no saben que adoran una muñeca, y yo sí lo sé.

DON JAVIER.... Si no cupiésemos quién es usted, creeríamos que estaba usted loco.



PIGMA..... Voy camino de estarlo. Dios me castiga por haber querido meterme en su oficio. Idolatro a Pomponia. Muchos de mis muñecos la codician.

DUQUE..... ¿Cuándo veremos a esa Pomponia?

PIGMA..... Pronto la verá, desgraciadamente para usted; y en cuanto la vea, la simpatía que me tiene se trocará en odio.

DUQUE.... Demontre, Pigmalión...

PIGMA..... Ya sabe usted cómo hice mis muñecos.

DON LUCIO... Hombre, cuéntenos usted a nosotros...

DUQUE.... Sí cuénteles usted, es interesantísimo. Verán ustedes...

DON JAVIER... Somos todo oídos. (Escúchanle atentos)

PIGMA..... Cuando niño, vi aquí, en Madrid, casualmente, en la colección particular de un inglés muy rico, unos muñecos antiguos de palo, maravillosos, contruidos por aquel célebre Juanelo, relojero de Carlos V, y por Vaucanson. Esos autómatas se movían y andaban de un modo perfecto. Me impresionaron hondamente. Luego, como si fuese mi destino que me los pusiese delante, tuve ocasión de ver muñecos japoneses y chinos, carátulas prodigiosas y dos muñecas hechas por Lafitte Daussat, que eran una acabada imitación de la mujer. Salí de España, y en Nuremberg, esa Jauja infantil, donde se crean tantos juguetes, me interesé por la fabricación de los fantoches; pero un día, viendo en un Museo, caretas de Debureau, caras descoloridas de Pierrot, con las ventanas de la nariz dilatadas; caretas de bronce del Japón y de madera laqueada; máscaras de la comedia italiana, unas de cera pintada, otras de seda, y algunas de gasa extendida sobre hilos de alambre; caretas de Venecia, con expresión enigmática; un verdadero compendio, en fin, de histrionismo hiriente y heterogéneo, un mundo de muecas, de geniales deformaciones plásticas... Viendo todo eso, nació en mí la idea de crear artificialmente el actor ideal, mecánico, sin vanidad, sin rebeldías, sumiso al poeta creador, como la masa en los dedos de los escultores...

DUQUE.... Estupenda ocurrencia. Se cambiaría el teatro completamente.

PIGMA..... Luego, leyendo la Enciclopedia de Edimburgo, fui más lejos en mi propósito, y me tentó el deseo de sobrepasar a la mecánica, y producir muñecos-criaturas, de un barro sensible y complicado como el humano.

DUQUE... (Con la mirada fija sólo en Pigmalión., pendiente de sus palabras). ¡Atrevida idea!

PIGMA..... Muchos la han tenido; yo sólo la he realizado, y pienso llegar a más; crear algo mejor que el hombre.

DUQUE.... ¡Demonio!

PIGMA..... Me anima a ello el resultado de mi primer ensayo. Mis muñecos tienen por dentro arterias, nervios, víceras y hasta un jugo que hace las veces de sangre. (Los tres empresarios vanse quedando beatíficamente inmóviles, acariciados por un sopor incipiente.) Ante el cadáver, penetrándolo con los ojos ávidos, años y años bosquejé mi plan. He buscado las materias mejor combinadas para mi objeto, las más dinámicas, algunas riquísimas y desconocidas aún, y empecé a crear mis figuras. Todas ellas tienen radium, láminas imantadas de un acero especial, combinado y sensibilizado por mí. (Los empresarios comienzan a dormitar, cabeceando ligeramente.) Todas ellas tienen red complicadísima de fibras textiles, elaboradas en años de rebusca y angustia; corazones vivos, contráctiles, auténticos, sacados de animales, y puestos de modo que... (Se oye un ronquido fuerte de Don Olegario, ya completamente dormido.)

PIGMA..... (Mira a los empresarios interrumpe instantáneamente su discurso, y dice al duque, bajando la voz.)--¡Se han dormido!

DUQUE....(Levantándose, va de puntillas a Pigmalión, y le dice también quedamente.)-- Pss... Venga usted conmigo. Me lo seguirá usted contando fuera. Me interesa tanto lo que usted dice, que me da fiebre.



PIGMA.....Yo hace años que tengo fiebre continua. (Percíbense ya los ronquidos secos y mezclados de los tres empresarios, que dormidos completamente, dan cabezadas tremendas, como si compitiesen para ver quién las da mejor y más rápidas.)

DUQUE..... (Sigue hablando en tono bajo.)-- Ya lo ve usted, en cuanto se humaniza y les dice algo de verdadero interés, se duermen.

PIGMA..... (También con voz apagada.) Es natural.

DUQUE.... Del mundo vario, de toda la obra del Universo, entero, no les preocupa más que el libro de caja, las pesetas y su taquilla.

PIGMA..... ¿Qué quiere usted que les preocupe? De su taquilla viven..Son como mis actuales muñecos. Dan de sí aquello que tienen. Cada hombre no puede ser más que como lo forjaron.

DUQUE... (Cogiendo del brazo a PIGMALION y conduciéndolo despacio a la puerta, andando con cuidado, para no hacer el menor ruido.) Convendrá/en que estos son muy brutos. usted

PIGMA.... (Dejándose conducir) -Están dentro de su papel. En todas partes, salvo alguna rara excepción, suelen ser igual sus colegas.

DUQUE... ¿Tan brutos como éstos?

PIGMALION.. -O más. Cada oficio tiene su fatalidad. (Salen ambos calladamente. Don Lucio, Don Javier y Don Olegario, prosiguen durmiendo, roncando y cabeceando furiosamente. Cae despacio el telón.)

#### FIN DEL PROLOGO

#### Acto Primero

En el fondo y a los lados, cortinas de entonaciones oscuras, caídas en pliegues amplios. Por techo, también tela plisada, del mismo color. Arri-madas a las cortinas del centro, nueve cajas altas, pintadas de un crema claro, lo bastante anchas, para dar cabida a un muñeco del tamaño de una persona de estatura corriente. A cada lado, arri-madas también a las telas, cuatro cajas más, iguales. Todas ellas muy cuidadas, parecen nuevas, r. itan en lo oscuro de las telas y llevan en medio de la tapadera (que es como una puerta practicable) y en sitio muy visible, dos letreros grandes, que pueden leerse fácilmente. Arriba, uno que dice: "¡Ojo! ¡Frágil!", y más abajo, casi en el centro el nombre del muñeco que encierra en la caja. En la de Pomponia, en lugar de Ojo! se leerá: "¡Mucho Ojo!" y en vez de ¡Frágil!, "¡Fragilísima!" y en las de las cuatro muñecas, en lugar de ¡Frágil! pondrá "¡Muy frágil!" Las cajas llevarán este orden: centro, Pomponia; derecha de la caja de Pomponia, caja de Lucinda, Marilonda, Don Lindo y Periquito entre ellas; izquierda de la caja de Pomponia, cajas de corina, Dondinela, Bernardo, el de la espada, y Ambrosio, el de la carabina. Lado derecho, primer término, caja de Juan el Tonto; siguen la del Capitán Araña, Pero Grullo y Mingo Revulgo. Lado izquierdo, primer término, caja de Pedro Urdemalas; siguen las de Enano de la Venta, el Tío Paco y Lucas Gómez. Sólo una claridad tenue, ilumina suavemente telas y cajas. Soledad completa.

#### Escena Primera

Los tres empresarios, que entran por la izquierda, muy al primer término en la línea del telón. Llevará abrigo y sombrero puesto. Después CONSERJE.

DON LUCIO..... Aún no ha llegado Pigmalión.

DON JAVIER....Ni el duque.

DON OLEGARIO.....(Mirando su reloj) Son hombres puntuales. No tardarán.

DON LUCIO.... (Andan hacia atrás y llegando hasta cerca de las candilejas, para ver el efecto de las cajas, que resaltan en lo sombrío de las telas) No puede ser más sencilla la escenografía.

DON JAVIER... (Imitando a Don Lucio) Sí, muy simple.

DON OLEGARIO... (Yendo junto a sus compañeros, y observando con ellos las cajas y las telas.) Esa costumbre de Pigmalión, de poner las comedias con unas cortinas por decorado, no deja de ser una ventaja económica.



- DON LUCIO.... Solo que una cosa es una decoración para muñecos, y otra para actores de verdad.
- DON JAVIER.... Pues Pigmalión, dice que sus muñecos son más eminentes representando sus farsas, que todos los actores, del mundo.
- DON OLEGARIO.... Bueno, eso es lo que dice Pigmalión.
- DON LUCIO..... Ya vendrá luego el tío Paco con la rebaja.
- DON JAVIER.... (Mirando las cajas) Ahí debe estar el Tío Paco. (Señalando la caja del muñeco) ¿No léen ustedes?
- DON LUCIO.... (Leyendo) -Sí. Ojo: Frágil. El Tío Paco. (Va a la caja del aludido. Sus dos compañeros le siguen).
- DON LUCIO... (Examinando la caja, tocándola y golpeándola suavemente)-- ¿Qué hay Tío Paco?
- DON JAVIER..... Mire usted que si contestase ahora.
- DON OLEGARIO... -!Qué susto!
- DON JAVIER... Tengo ganas de ver esos muñecos.
- DON LUCIO... Y yo. Son cosa diabólica, por lo visto. (Se oye un chirrido destemplado.)
- DON OLEGARIO... (Dando un respingo)- ¿No oyen ustedes?
- DON JAVIER.....Sí. Un ruido en esa caja. (Señalando a la de LUCAS GOMEZ, junto a la del TIO PACO, y aplicando el oído a ella. Los otros dos escuchan también. Pausa.)
- DON LUCIO..... Será algún muelle o tornillo del muñeco que se habrá aflojado.
- DON OLEGARIO... (Tratando de abrir la caja y zarandeándola.) -Nada, ya no se oye nada.;
- DON JAVIER. (Deteniendo a don Olegario)---!Pssí, cuidado! ¿Qué hace usted hombre? !Deje usted eso!
- DON LUCIO..... Que se estropee el muñeco, y no haya mañana debut, y tengamos que devolver el dinero, con el teatro todo vendido ya, para diez días.
- DON JAVIER..... Nos lucíamos.
- DON OLEGARIO..... No digan ustedes nada a Pigmalión. !Con lo que nos ha encargado que no toquemos las cajas!
- DON JAVIER..... Qué le hemos de decir, hombre.
- DON OLEGARIO.... (Mirando una caja, por entre las junturas.) -Todo esto es muy escamante.
- CONSERJE.....(Gorra en mano, entrando por donde antes los empresarios.)--Don Agustín telefonea, que ha salido la compañía para Valencia, y que si no lo necesitan ustedes, no vendrá esta noche, porque está un pōco acatarrado.
- DON JAVIER..... Bueno, que no venga.
- DON OLEGARIO....Cúbrase, García, cúbrase. (El conserje obedece.)
- DON LUCIO..... ¿Está arriba el contador?
- CONSERJE.... Sí señor; están todos los de Contaduría. ¿Quiere usted algo?
- DON LUCIO..... Nada. Ya subiré yo luego.
- CONSERJE..... Está bien. (Vase, volviendo sobre sus pasos.) Ah, se me olvidaba. Ha dicho el señor Pigmalión, que si oímos ruido en las cajas, que no nos preocupemos (Acentuando mucho las sílabas), que al menor cambio de temperatura, o a la más levisima oscilación del suelo, cruje la maquinaria complejísima que hay dentro.



DON JAVIER.... ¡Caramba, García, desde que ha ido usted los dramas de Bermúdez todas las noches, está usted hablando que ni Castelar!

CONSERJE.... Todo se pega, Don Javier; pero para hablar bien, Pigmalión.  
¡Qué tío!

DON JAVIER.... Bien García, bien. Traígase unas sillas.

CONSERJE.... Hadicho Pigmalión, que no quiere ningún objeto ni asiento, en el esenario.

DON JAVIER.... Ah, si lo ha dicho Pigmalión, nada. Pigmalión manda (vase el conserje.)

DON OLEGARIO..... (Sacando el reloj.)-- Las diez y media. ¡Lo que tardan!

DON JAVIER.... Es raro que...

ESCENA II

Los tres empresarios y el DUQUE Y PIGMALION, también por la izquierda, primer término.

DUQUE..... (Saludando alegremente al entrar.) Buenas noches.

PIGMALION..... Hola señores.

DON LUCIO. (Yendo hacia ellos, presuroso.) ¿Por qué han tardado ustedes tanto? (Apretones mutuos de manos)

DON OLEGARIO..... Como no permite usted la entrada a nadie esta noche en el teatro, ni a nuestras familias, nos aburríamos ya.

PIGMA..... Con la familia se hubiesen ustedes aburrido más. Tengo costumbre de anticipar sólo a la empresa, la vista de mis muñecos.

DON JAVIER..... A ver si por fin los vemos.

DON LUCIO..... Estamos en una tensión nerviosa tremenda, desde que ha llegado usted.

DUQUE..... Nos consume la impaciencia.

PIGMALION.... Pues nada, ahora la satisfarán ustedes.

DON OLEGARIO... ¡Gracias a Dios!

PIGMALION..... Primero les enseñaré los muñecos. Después las muñecas. Unas meras presentaciones solo. Hasta la función, no los verán ustedes trabajar en las tres primeras farsas de mi invención, ya anunciadas en el cartel para mañana.

DON JAVIER.... ¿No podrían adelantarnos alguna escenita de conjunto, por ejemplo?

PIGMALION..... No, señor.

DON JAVIER..... ¿Por qué?

PIGMALION..... Primero, porque para representar la farse, esas cajas estorban; no están a la vista del público, y no vale la pena quitarlas ahora. Después, porque a mis muñecos, cuando trabajan, hay que verlos a distancia y con ojos de niño, que la mejor manera de ver el arte, y luego porque se han fatigado mucho encerrados en sus cajas durante el viaje, y conviene dejarles el mayor reposo posible.

DON LUCIO..... ¡Hombre! ¿Es que se cansan como las personas?

PIGMALION..... Lo mismo. Ya les he dicho a ustedes, que esos autómatas, son más que un prodigio de mecánica. Son la criatura artificial y el paso más serio que se ha dado para crear los primeros ejemplares de una humanidad futura, sin los defectos de la actual.

DON OLEGARIO:..... ¡Recaray!



- DON JAVIER..... ¿Comen también?
- PIGMALION..... Sí. Un alimento especial; esencias, aceites y grasas.
- DON LUCIO.....Que cuestan lo suyo, vamos.
- DUQUE.....Y el cuerpo, ¿cómo lo tienen?
- PIGMALION..... Como el nuestro. Idéntico, desnudo. Y es todavía un remedo del hombre, y por eso me dan muchos disgustos; pero un día prescindiré de ellos, porque los habré superado.
- DUQUE.....Es usted un nuevo Prometeo.
- PIGMALION...Exactamente. Y quizás me castiguen un día los dioses, como al propio Prometeo.
- DON LUCIO... (Dando un codazo a Don Javier) -!Ya empiezan con los nombrecitos!
- DON JAVIER... !Y qué nombrecitos!
- PIGMALION.... Sin haber hecho estos muñecos de ensayo, no podría conseguir hacerlos mejor luego.
- DUQUE..... Veámoslo ya de una vez.
- PIGMALION.... (Yendo a la caja, primer término derecha, seguido del Duque y empresarios.) -En seguida. Como he nacido en España, he buscado para mí farsas, según ya dije a ustedes, tipos populares de estas tierras, equivalentes en todos los países. Mostraré los más sencillos primero. (Sacando una llavecita del bolsillo.) Comencemos por el tonto.
- DUQUE..... (Leyendo en la caja.) Juan el Tonto.
- PIGMALION... Eso es. Un idiota maligno, muy maligno, como tantos idiotas que hay por ahí.
- DUQUE..... Es verdad. Los tontos suelen ser malignos y malpensados.
- PIGMALION.... La tontería casi nunca es generosa. Necedad y mezquindad, suelen ser hermanas. (Metiendo la llave en la caja de Juan el Tonto, da dos vueltas. Oyense, a cada girar de la llave, chirridos agudos y musicales.)
- DUQUE..... Querrán ustedes creer, que estoy emocionado.
- DON JAVIER... Yo tengo miedo.
- DON OLEGARIO... Y yo.
- DON LUCIO.... Es una cosa alarmante tanto aparato.
- PIGMALION..... Antes mandaba a mis autómatas sin hablarles, por medio de la celeística; pero en las farsas, algunos, torpes, se resistían, y opté por la palabra. Les sirvo yo mismo, de apuntador. Apártense ustedes un poco hacia atrás. (Obedecen los cuatro.) !Va! (Quitando la llave de la caja.) El mismo se abrirá la puerta. !Sal Juan! (Expectación del Duque y empresarios. Juan no sale.

### ESCENA III

Pigmalión, Duque, empresarios y los muñecos, que van apareciendo por el orden que se indica.

- PIGMALION..... (Imperativo) !Vamos! !Haz lo que te mando! !Sal! (Se oye un chasquido breve de caja de música, y luego como un rechocar de muelles y herrajes, ábrese rápida la puerta de la caja, y aparece Juan el tonto, dando dos pasos hacia Pigmalión.)
- JUAN..... Cu, cu. (Va vestido como el actor cómico, clásico, del teatro ingenuo de brocha gorda: sombrerete chico y ridículo, coloradas las mejillas y la punta de la ~~nariz~~ nariz; cejas inverosímiles, pelos lacios, boca puntiaguda, muy roja, afeitado el rostro caricaturesco, chaleco fantástico, pantalón pintoresco, a cuadros, y bastón grandote y pesado de payaso. Duque y empresarios, obsérvanle con gran interés.)



PIGMALION.... Buenas noches, Juan. Saluda a estos señores.;

JUAN..... (Con la cara seria, estúpidamente imperturbable.) -Cu, cu.

PIGMALION.... Es el menos complicado de todos. No habla. Sólo dice lo que oyen ustedes. Me bastó imitar el mecanismo de un sencillo reloj de cuco. Vamos a ir viendo ahora los otros.

JUAN..... (Balanceándose, abriendo y cerrando los ojos y haciendo muecas.)  
-Cu, cu.

PIGMALION.... -Bueno, cállate ya.

JUAN..... Cu, cu.

PIGMALION.... (Yendo hacia él, autoritario.) -!Silencio he dicho!

JUAN..... -Cu, cu.

PIGMALION.....(Tirándole de una oreja) - !Va a haber solfa! !A callar!  
(Juan se contrae en un quejido metálico agudo. Después queda rígido, x inmóvil, seriamente cómico. Pigmalión, le vuelve la espalda y se dirige al Duque. Juan saca la lengua y le hace guiños de burla.)

DUQUE..... (Contemplando al muñeco.)--!Prodigioso! Saca la lengua como una persona.

DON JAVIER.... Un toribio completo.

PIGMALION..... No es un Toribio, es Juan el tonto nada más.

DON LUCIO..... !Está muy bien imitado, recaray!

DON OLEGARIO.... !Muy propio!

PIGMALION..... (De espaldas al autómeta, mirando al rostro de los cuatro, para ver el efecto producido.) Eso no es nada todavía. Ahora verán ustedes. (Más guiños de burla de Juan, y más sacar la lengua a las espaldas de Pigmalión.)

DUQUE.... (Mirando como los empresarios, asombrados, al fantoche.) !Qué bien juega los músculos de la cara!

DON LUCIO..... !Pistonudo!

PIGMALION..... ¿Pero qué... qué pasa? (Girándose brusco y sorprendiendo al tonto, haciéndole burla.) !Ah, tunante! (Otro tirón de orejas y nuevo chirrido metálico.)

DUQUE..... Finge usted perfectamente la ira.

DON OLEGARIO.... Muy bien combinado todo.

PIGMALION..... ¿Cómo combinado? Yo no estoy combinado con mis muñecos. Ese idiota, se burla de mí, contra mi voluntad.

DUQUE..... Es usted un gran mímico, Pigmalión.

DON JAVIER.... Da usted el pego estupendamente.

PIGMALION..... Les aseguro a ustedes que soy franco, y no hay tal pego.  
(al tonto.) Si no te estás quieto y sigues burlándome, iré por la vara de acebuche.

JUAN.... (Con terror súbito, dilatándosele los ojos de miedo, repite muy aprisa.) Cu, cu, cu, cu, cu, cu.

PIGMALION.... Ya lo sabes. Con que no te digo más. Y se acabó el cu, cu.  
(Juan se pone muy hosco y solemnemente grotesco.)

DUQUE..... !Imposible dar más vida a un muñeco!

DON LUCIO.... Muy bien tramado.



- PIGMALION.... Y vuelta! Les aseguro a ustedes, que esto que pasa, está fuera de programa y no es una comedia, sino una realidad. Mis muñecos me odian, me hacen rabiar cuando pueden, y necesito castigarlos y tenerlos muy a raya.
- DON LUCIO.... Jinojo, Pigmalión, no nos tome usted más el pelo, hombre!
- PIGMALION... (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS DESDEÑOSO) Bueno! Crean ustedes lo que gusten! Dejemos eso. (ECHANDO UNA MIRADA A JUAN) Lo dicho, ¿eh? Veamos los otros. (INTRODUCE LA LLAVECITA EN LA CAJA VECINA A LA DEL TONTO. LOS MISMOS SONIDOS AGUDOS Y MUSICALES? AL DAR VUELTA EN LA CERRADURA)
- DUQUE.... (LEYENDO TAMBIEN EN VOZ ALTA, EL LETRERO DE LA CAJA) El Capitán Araña.
- DON JAVIER.. A ver cómo es el fantoche ese.
- PIGMALION.. (DENLATE DE LA CAJA) Este ya habla como los demás. Se resistirán ustedes a creer que son muñecos. (APARTANDO CON EL GESTO AL DUQUE Y A LOS EMPRESARIOS, QUE SE ECHAN UN POCO ATRAS) Señor Capitán, haga usted el favor de salir. (ABRESE LA PUERTA DE LA CAJA, APARECE EL CAPITAN ARAÑA, Y CON EL MISMO SONIDO METALICO DE MUELLES Y HERRAJES, QUE SE MOSTRO EL TONTO, SALE Y AVANZA UNOS PASOS. Representa un hombre cincuenton, muy acaricaturado también, vestido con uniforme estrafalario, de una milicia imaginaria. En cada bocamanga luce tres galones anchos, y encima de ellos tres estrellas muy grandes y visibles. Lleva un terrible sable corvo, pendiente de la cintura, media bota, y cuélgale de la barba una perilla larga, gris, y sobre ella, resaltan unos enormes mostachos del mismo color, agresivos, prolongados, muy retorcidos y terminados en punta muy afilada, como la de la perilla)
- CAPITAN... (CUADRANDOSE Y SALUDANDO MILITARMENTE A PIGMALION) Presente. BAJANDO LA MANO Y DIRIGIENDOSE AL DUQUE Y COMPAÑIA) Señores, muy buenas noches. (QUEDA RIGIDO Y QUIETO COMO JUAN EL TONTO)
- DON LUCIO.. Recanastos!
- DON OLEGARIO.. Habla como nosotros. (LLEGANDOSE AL CAPITAN Y OBSERVANDOLO MUY DE CERCA) Parece mentira que esto sea un muñeco.
- PIGMALION... Hace ya mucho tiempo que están probados y contrastados mis muñecos. Cuando sea oportuno, los podrán examinar de cerca. A Ahora no los molesten ni se aproximen mucho, porque algunos de ellos tienen mal genio, y pueden ustedes recibir un tarazo.
- DON OLEGARIO.. (ALEJANDOSE CORRIENDO DEL MUÑECO) Caray, no!
- PIGMALION... Ahora verán ustedes todo el sexo fuerte de una vez. (VA JUGANDO RAPIDAMENTE EL LLAVIN, EN TODAS LAS TAPADERAS DE LAS CAJAS DE LOS MUÑECOS, SIN ABRIR NINGUNA PUERTA. CHIRRIDO MUSICAL Y METALICO, ACADA VUELTA DE LLAVE. EL DUQUE Y LOS TRES EMPRESARIOS, MIRAN ASOMBRADOS, ORA A LAS CAJAS, ORA A PIGMALION, ORA A LOS DOS MUÑECOS, QUE PERMANECEN INMOVILES)
- PIGMALION... (CUANDO HA TERMINADO DE HACER GIRAR EL LLAVIN, EN LA ULTIMA CAJA DE LOS MUÑECOS, DEL SEXO MASCULINO) Señores, no ya las mejores figuras inanimadas de cera, del renombrado Museo Grevin y las fabricadas por los especialistas del género, figuras insignificantes como arte imitativo, sino la célebre carroza de Camus, que divirtió la infancia de Luis XIV y el famoso jugador de ajedrez, hecho burdamente de intento, y los asombrosos danzadores de cuerda de Maelzel, y aquel admirable pato construido por Vaucanson, pato que comía el grano que le echaban, y se zambullía en el agua, como sus semejantes vivos; todos esos prodigios de mecánica, y los más acabados ensayos conocidos hasta ahora, han dejado de ser una maravilla, ante lo que van ustedes a ver. (DA DOS PALMADAS, DIRIGIENDOSE A LAS CAJAS) Salgan ustedes! (SILENCIO Y EXPECTACION. LOS MUÑECOS NO SALEN)



JUAN..... (COMO DESGARRANDO EL SILENCIO, CON SU CANTO) Cu, cu

PIGMALION.. (AIRADO, AL TONTO) Idiota! A callar he dicho! (DIRIGIENDOSE DE NUEVO A LAS CAJAS) Vamos, aprisa. Salgan todos. Lo mando yo, Pigmalión. (MUY IMPERATIVO, DANDO UNA PALMADA) Vamos! Fyera! (ESTREPITO GENERAL, COMO EL DE VARIAS CAJAS JUNTAS DE MUSICA; ESTREPITO, QUE CESA AL ACABAR DE ABRIRSE SIMULTANEAMENTE LAS PUERTITAS DE LAS CAJAS, SALIENDO A UN TIEMPO, ENTRE UN BREVE RECHOCAR Y RECHINAR DE HERRAJES, TODO EL RESTO DE MUÑECOS VARONES. DON LINDO, EL PAJE BARBILAMPINO DE POMPONINA. UN MANCEBO ESBELTO, VESTIDO CON UN PRECIOSO TRAJE CONVENCIONAL, SIMILAR AL DE ESOS pajes bonitos de opera. Va sin sombrero, luce una espléndida cabellera rubia, rizada en bucles por los lados, y lleva capita corta y espadín lujoso. MINGO REVULGO, con traje actual, de americana cúbrese con un flexible, tiene cabello castaño, cara gorda y vulgarísima, colores en las mejillas, panza pronunciada, leontina de oro, muy gruesa, en el chaleco, alfiler de pedrería en la corbata y varias sortijas de brillantes en la mano izquierda. PERIQUITO ENTRE ELLAS ataviado como un señoritingo chisgarabís; usa botines y un bastoncillo de junco, delgado y flexible. EL ENANO DE LA VENTA, con ropas oscuras, del día, cual casi todos los demás muñecos, y cara anormal y espantable; cejas pobladísimas, pelos hirsutos, que le arrancan de la mitad de la frente y le asoman por narices, y orejas; manos velludas, y una maza enorme en la diestra. AMBROSIO, EL DE LA CARABINA, con hábitos de cazador del día; sombrerillo blando, gabardina, calzón corto, media bota color cuero, cartuchera en la cintura, y colgando de la espalda, una escopeta pequeña, de juguete. BERNARDO, EL DE LA ESPADA, con uniforme arbitrario, entre municipal y soldado, con esclavina, que le tapa los brazos, hasta mas alla del codo. Lleva un morrion alto, en la cabeza, barba corrida, en forma de abanico y una tizona descomunal y fanfarrona, cuya punta, casi le arrastra por el suelo. EL TIO PACO, anchote, cuadrado, con aspecto de lugareño cazurro. Chaqueta corta y sombrero de alas anchas. LUCAS GOMEZ, picado de viruelas, con el ojo cano ribeteado de rojo, y el otro tapado con un parche negro; cabellera corta, rala y gris; nariz roma, boca torcida, grande de buzón y aspecto desmañado. Ostenta una prenda de nada color y corbata chillona. PERO GRULLO, alto, solemne, estirado atilado. Cabeza canosa y aspecto de senador o político importante. Levita y chistera. PEDRO URDEMALAS, enjuto, anguloso, con cierto aspecto clerical, peinado corto, echado hacia atras; rostro fino, afeitado, agudo, inteligente; cejas mefistofélicas, ojos vivísimos, redondos y hundidos; nariz descarnada, aguilena, boca sutil y astuta. Va muy sencillo, de oscuro.

Los autómatas, despues de adelantar dos pasos, quedanse fijos, cual imágenes sin vida, hasta el momento en que hablan o intervienen en la acción, Entonces, sus gestos y ademanes serán expresivísimos y levemente rígidos los movimientos, precedidos éstos, casi siempre, por débiles notas de sonata de juguete mecánico.

EL DUQUE y los tres empresarios, que forman grupo en primer término, atónitos, sólo miran ya a los fantoches, PIGMALION, cerca de sus monigotes, se goza en el efecto que producen. (Cuadro)

PIGMALION... (TORNANDO, DESPUES DE UN RATO DE SILENCIO, CERCA DEL CAPITAN) Aquí tienen ustedes, ya lo han visto, al celeberrimo Capitán Araña. No enardeció, como el cojitranco poeta Tirteo; a un pueblo contra otro, dándole la victoria; pero, en cambio, consiguió en sus buenos tiempos de leyenda, que rifieran entre sí muchos países, y que otros capitanes, compañeros suyos, pelearan heroicamente y se dejaran el pellejo en la batalla, mientras él, sin haber combatido nunca, se contentaba con verlos contender y morir desde lejos, y con embarcar gente y más gente, para seguir repoblando las tropas de esos capitanes. Como ven, es un benemérito de la patria. Las madres de su pueblo y su pueblo, le deben estar muy agradecidos.

CAPITAN... (APARATOSO. HABLA CAMPANUDAMENTE Y LE RESUENA LA VOZ EN EL PECHO) Y lo están! La prueba es que me han hecho inmortal.



DUQUE..... Maravilloso! Se expresa como una persona.

DON JAVIER.. Sí, canastos, como una persona!

CAPITAN.... (SALUDANDO DE NUEVO MILITARMENTE) Y casi una persona soy. En ninguna empresa de importancia, falto yo. Nadie como yo, para llamar levas, juntar voluntades, embarcar mundo y servir al Estado y al ideal.

PIGMALION.. (Enterados, capitán. (DAN DOLE LA ESPALDA Y ACERCAN DOSE A LOS MUÑECOS DEL CENTRO) Aquí está Periquito entre ellas. (SEÑALAN DOLO CON EL DEDO) Gran amigo de mis muñecas; que lo miman mucho. Tiene todas las condiciones apetecibles para gustarles. Es guapito, vano, calaverilla, un tanto ligero, muy divertido y poco inteligente. Como no tiene nunca que hablar de algo, habla siempre de alguien. ¿Qué mas se necesita para ser afortunado con el sexo femenino? Posee además, varios trajes, y es un excelente tarambana.

PERIQUITO.. Muchas gracias. Es favor.

DON LUCIO... Demonio! Entienden y todo!

DON OLEGARIO.. Colosal, colosal!

DUQUE..... No se han visto muñecos tan perfectos.

DON JAVIER.. Tendrá usted un éxito loco.

DON LUCIO... Por descontado. Un éxito impenable.

URDEMALAS.... Impenable! Retendremos la palabra.

DON JAVIER.. Jinojo! ¿Quién es el tío ese tan fúnebre y diabólico?

PIGMALION.... PEDRO URDEMALAS

DON LUCIO.. Sí que tiene cara de urdilas mal!

PIGMALION... (APROXIMAN DOSE A URDEMALAS) Es mi muñeco más complicado y difícil de hacer, y tan inteligente como yo. No se puede conseguir ya más, ni construir mejor una cabeza artificial. Solo, que es progresivamente malo. Cuando estaba a medio hacer, me asusté, pero ya no tenía tiempo de rectificar, y entre destruir mi obra, o terminarla, opté por lo último.

URDEMALAS... Hiciste bien. Yo soy necesario en las farsas. Sin mí no sería posible ni el teatro, ni este mundo nuestro, ni el tuyo, ni el otro que dices que hay. Soy, pues, algo preciso, indispensable.

EL TIO PACO... (DIRIGIEN DOSE A URDEMALAS) Exageras, hombre, exageras. (HABLA CALMOCAMENTE CON ADEMANES REPOSADOS, AIRES DE ZORRO VIEJO, Y EN TONO SENTENCIOSO, CUAL ESOS RUSTICOS SABIHONDOS, DE PUEBLO)

PIGMALION... (SEÑALAN DO) Ahí tienen ustedes al Tío Paco, un muñeco poco pulido, pero modesto, prudente, y que no quiere ser engañado, ni puede sufrir las exageraciones. Mozo, fué tabernero en su pueblo, y goza siempre, echando agua al vino, disminuyendo las cosas, y sobre todo, vulgarizándolas. Por eso representa a maravilla, su papel en las farsas y le aplaude muchísimo el vulgo.

EL TIO PACO.. No tanto, no tanto.

MINGO REVULGO... (LLEVAN DOSE LA DIESTRA A LA PANZA Y ACARICIAN DO LA ABULTADA CADENA, QUE LE BRILLA EN EL CHALECO) Y tal que no tanto! Mingo Revulgo es muy sensato y equilibrado, y aplaude siempre con medida y discreción, sobre todo con discreción.

PIGMALION.. Cierto! Este muñeco no pierde nunca el tiempo en entusiasmarse. También lo cuidé, en conjunto, al hacerlo. Tiene una colección de joyas, que se ven a cien leguas y la bolsa muy bien repleta. Gran parte de mis ganancias, él me las guarda, porque nadie como él, sabe rendir culto al dinero, y al sol que más calienta. Es mi cajero.



MINGO REVULCO... Porque soy un autómeta honrado. (SE OYE UN ERUCTO SONORO, SOEZ Y ROTUIDO, QUE SE LE ESCAPA A LUCAS GOMEZ, EL CUAL, SE LLEVA, YA TARDE Y PEREZOSAMENTE, LA MANO A LA BOCA)

DON LUCIO.. (MIRANDO SORPRENDIDO A LUCAS GOMEZ) Reconcho!

DON JAVIER... Buen provecho!

DON OLEGARIO... Le ha salido regularcito!

PIGMALION... Tú tenías que ser, Lucas Gómez. Siempre mal educado y metiendo la pata.

DUQUE..... Por aquí hay muchos Lucas Gómez, Pigmalion. Ya los irá usted conociendo, ya.

PIGMALION.. Mis muñecos, están muy bien representados en todas partes, aunque en el reparto de mis farsas, lleven nombres españoles.

PERO GRULLO... (MUY GRAVE) En todas partes cuecen habas.

EL TIO PACO \_\_\_... (MIRANDO A PERO GRULLO) Si que las cuecen.

DON JAVIER.. Muy bien hablado.

DON LUCIO... Pero qué oportunamente, intervienen esos muñecos.

DON OLEGARIO.. No se puede llegar a más.

PERO GRULLO... (ADELANTANDO UN PASO, ALZANDO LA DIESTRA CON SOLEMNIDAD, HABLANDO Y ACCIONANDO CON MUCHA PROSOPOPEYA Y FORMANDO UNA ROSCA, CON EL INDICE Y EL PULGAR) Y si en todas partes cuecen habas, es porque en todas partes hay habas.

PIGMALION... Este señor fantoche, Pero Grullo, es el talento más seguro, agasajado y reconocido entre mis muñecos. Todos le admiran y le consultan. Es la mayor autoridad entreellos, y si un día se emanciparan y formasen Gobierno, sería él, jefe de ese Gobierno. Sólo Urdemalas, le toma un poco en broma.

AMBROSIO... Y yo

BERNARDO... Y yo

AMBROSIO... Bernardo y yo derribaríamos en seguida ese Gobierno.

EL ENANO... (ENCARANDOSE CON BERNARDO Y AMBROSIO, REGIRANDO LOS OJOS EIEROS Y ESPANTOSOS, MOSTRANDO UNOS DIENTES BLANCOS, AFILADOS Y TERRIBLES Y BLANDIENDO LA MAZA) ¿Y yo, soy manco?

DUQUE..... ¿Estos son los bravos?

DON OLEGARIO.. (PARAPETANDOSE DETRAS DE DON LUCIO) Avícenos usted, para tomar precauciones.

PIGMALION... No se acusten ustedes. No son estos los muñecos de cuidado.

AMBROSIO... (ECHANDOSE LA ESCOPETA A LA CARA Y APUNTANDO AL AIRE) ¿Que no? (DISPARA? SIN QUE SALGA EL TIRO. SE OYE EL RUIDO SECO DEL GATILLO) Mi carabina no falla nunca.

EL TIO PACO.. Nunca más, que cada ciento, noventa y nueve.

BERNARDO... De tanto pinchar, se ha desgastado ya mi espada gloriosa. (TIRA DEL PUÑO, SACA LA HOJA Y BLANDE UNA ESPADA DE TORNEO, SIN FILO NI CORTE, TODA MELLADA Y ROTA)

EL ENANO... (AZOTANDO AL AIRE CON LA MAZA) Como esta maza, nada!

JUAN.... (BURLON) Cu, cu

EL ENANO... (INDIGNADO, AMENAZANDO A JUAN CON LA MAZA) A callat rú, idiota.



JUAN.... (CON LA MISMA ENTONACION BURLONA) Cu, cu

PIGMALION... (NERVIOSO) A callar todos. Silencio!

PERO GRULLO... (ESPETADO Y TORNIANDO A LEVANTAR EL BRAZO MUY APARATOSAMENTE)  
Cuando se cãlla, siempre hay silencio.

DON OLEGARIO.. (MIRANDO A SUS CONSOCIOS) Recontra con el tío!

PIGMALION... (A DON OLEGARIO) Es persona importante. En mi célebre farsa titulada Lisistrata moderna, este muñeco preside acertadísimamente un senado de notables. Y ahora que ya conocen ustedes a los autómatas, que tengo aquí en juego, les presentaré al bello sexo de la compañía.

DON OLEGARIO... Al bello sexo, venga de ahí!

DUQUE..... Vamos con las muñecas!

PIGMALION... Antes, retiraré los muñecos. (DIRIGIENDOSE A ESTOS) A ver, preparados! (Ruido múltiple y destemplado en las entrañas de los fantoches, y que se estiran a un tiempo, mas de lo que estaban aun.) Una! Dos! Media vuelta! (MENOS EL PAJE, obedecen los muñecos instantáneamente, girando sobre sí mismos, cual sobre un eje) Dentro! (Exceptuando a DON LINDO, que no se mueve de su sitio, entran todos en sus cajas y dan media vuelta, cerrando tras de sí la puerta. Oyense unos gritos broncos, guturales, estridentes en la caja de LUCAS GOMEZ, el cual, se ha cogido los dedos de la mano, al cerrar, quedando solo, entomada la tapadera)

LUCAS.... (DESDE SU CAJA) Ay, ay, ay, ay, ay....

DUQUE.... (ALARMADO) ¿Qué es eso?

DON JAVIERE... (ASUSTADO, COMO SUS DOS COMPAÑEROS) ¿Qué pasa?

DON LUCIO... ¿Ocurre algo?

PIGMALION... Nada, nada grave. (YENDO RAPIDO A SUBSANAR EL ENTUERTO, RETIRANDO AL MUÑECO, LOS DEDOS DE LA PUERTA, Y ACABANDO DE CERRAR ESTA TRAS LUCAS GOMEZ) Tú tenías que ser, Luquitas, siempre torpe.

DUQUE..... Es portentoso, portentoso cómo presenta usted esos muñecos.

DON LUCIO.. Increíble!

DON JAVIERE.. Y tal!

DON OLEGARIO... Sí, caray!

DUQUE.... (SEÑALANDO AL PAJE) Y ese, ¿por qué no entra?

PIGMALION... Porque es poeta mozo y enamorado y sabe que va a salir Pomponina, ahora y quiere verla, dirigirla miradas y suspiros y decorla bajito alguna endecha o madrigal.

DUQUE..... Hombre, pues será muy divertido eso. Déjele usted que no entre.

PIGMALION.. Será muy divertido para ustedes, para mí, no. (ALZANDO LA VOZ. Adentro, Don Lindo! No te necesitamos!

DON LINDO... Me necesitará Pomponina. (HABLA DULCEMENTE, CON ACENTO MIMOSO Y TRISTE)

PIGMALION... No, hombre, no. Anda, vete.

DON LINDO.. ¿Quién la ayudará a salir de la caja, si tiene pereza de caminar sola? ¿Quién la abanicará, si se sofoca? ¿Quién la ofrecerá grajeas, bombones y refrescos, si tiene sed? ¿Quién puede halagarla como yo, cantando sus gracias? Pomponina, me necesitará.



PIGMALION... Pero yo no! Vete!

DON LINDO... Déjame quedar!

PIGMALION.. No!

DON LINDO... Salir ella y no verla! ¿Por qué me has dado vida, Pigmalion, para hacerme tan desgraciado?

PIGMALION.. Por la misma razón que Dios me dió vida a mí y al mundo, sin consultármelo. Vete!

DON LINDO.. Le contaré a Pomponina, cómo tratas a su paje.

PIGMALION.. No seas iluso. A Pomponina le sale todo por una friolera.

DON LINGO.. Ay, sí, por desgracia!

PIGMALION.. A tu caja!

DON LINGO... A la fuerza me voy, pero conste que protesto.

PIGMALION... Muy bien! A í me las den todas! (Constará la protesta!  
(IMPERATIVO) Una! (OSCILA EL MUÑECO) Dos! Media vuelta!  
(OBEDECE EL PAJE) Dentro! (PENETRA DON LINDO EN SU CAJA,  
CERRANDO, COMO LOS DEMAS, LA PUERTA TRAS DE SI)

PIGMALION.. Gracias a Dios!

DUQUE..... Delicioso, estupendo! Vamos ahora con las muñecas.

DON JAVIER.. Sí, sí! Las muñecas, las muñecas!

DON OLEGARIO.. ¿Son guapas?

PIGMALION... Lindísimas.

DUQUE..... Nos tiene usted locos de curiosidad.

PIGMALION.. Cuando vea usted a Pomponina, perderé la simpatía y la amistad de usted.

DUQUE.... Ya me ha dicho usted varias veces eso, que me parece un absurdo.

PIGMALION.. Ya se convencerá usted. Ese primor de mujercita artificial, me ha costado ya, infinitos disgustos. Hay quien me tiene jurada la muerte para apoderarse de la muñeca, y entre todas las maldiciones que ha n llegado a mí, una me ha preocupado y preocupa aun mucho. En fin, duque, va usted a encontrarse ahora, ante la tentación mas fuerte de su vida.

DUQUE..... Demontre!

PIGMALION... No hay nada que atraiga más en amor, que lo imposible, lo inútil y lo superfluo. Pomponina es todo eso. A pesar mio la adoro, y por ahí empieza mi castigo de haber construido estos muñecos. No la tengo junto a mí, porque me doy miedo a mí mismo, pero un día, no tendré voluntad, haré un disparate. viviré con Pomponina y se acabó Pigmalion y sus sueños de crear una humanidad mejor.

DUQUE..... Además de un gran artífice, es usted un admirable farsante y un ventrílocuo espupendísimo.

DON JAVIER.. Y un cómico como una casa.

PIGMALION.. Farsante, cómico y ventrílocuo, ¿eh? Pues ahora verán ustedes.

DUQUE.... Es lo que estamos deseando.

(Pigmalió n saca su cartera, la abre, rebucca en ella, y ante la expectación de los cuatro, saca una llavecita, mas diminuta que la primera, se llega a las cajas del centro, donde estan las muñecas, y va abriendo la cerradura



de cada una. Oyese al volver de la llave, en cada caja, un sonido limpio musical y grato, como esas campanas de cilindros metálicos, que se ponen detrás de algunas puertas)

PIGMALION... (ACERCANDOSE ADONDE ESTA POMPONINA, OPRIMIENDO UN BOTON INVISIBLE, EN UN LADO DE LA CAJA, Y ADISTANCIANDOSE LUEGO UNOS PASOS) Pomponina, divina Pomponina, sal.

ESCENA IV

LOS MISMOS Y POMPONINA que al son de las campanas metálicas, entreabre la puerta de la caja y asoma sólo la cabecita rubia, cubierta con un sombrerillo precioso, y la cara graciosísima y hermosa, de un cutis mate, con tornacoles de perla. Tiene un lunar adorable, en la mejilla izquierda, cerca de la boca. Sus ojos azules, luminosos, de un mirar dulce, observan curiosos el recinto y miran a PIGMALION y compañía, de un modo asesino.

DON JAVIER.. Jinojo, qué czra!

DON OLEGARIO.. (SUSPIRANDO) Ay, Dios mío!

DON LUCIO... Un cromo!

DUQUE.... No diga usted tonterías. Es la propia Venus moza.

PIGMALION.. Cada cual se expresa como sabe. Dice bien, Don Lucio. Es una belleza, dentro de lo consabido, ojos azules, cutis nacarado, lunar en las mejillas, y con todos esos elementos tan conocidos, qué divina resulta.

DUQUE.... (EN EXTAISI) Archidivina!

PIGMALION... Hay cosas, que no lograrán vulgarizar nunca, todos los aluviones de la mala poesía. Las noches de luna, el mar y las mujeres guapas.

POMPONINA... (Sale, abriendo del todo la puerta de la caja, recogiendo las faldas un poco, dando unos pasos y saludando con reverencia de minué, entre una música suave y apagada) Buenas noches. (Va vestida con estofas delicadas y ricas, como una princesita de Watteau. Cuélganle de la cintura, pendientes de una cadenilla de oro, un abanico redondo y un espejillo de plata bruñida, con mango de pedrería)

DUQUE.... (JUNTANDO LAS MANOS EMBELESADO) ¡Que maravilla!

DON OLEGARIO.. Yo me mareo!

DON JAVIER... Recoles!

DON LUCIO.... Qué atrocidad! (INTENTAN ACERCARSE LOS CUATRO)

PIGMALION... (DETENIENDOLES CON EL GESTO) Hay que verla de lejos ahora. Otro día, sin tocarla, le dejaré contemplarla de cerca. (RETROCEDEN LOS CUATRO, OBSERVANDO, EMOBADOS, a POMPONINA, QUE DESPUES DE TOMAR SU ESPEJILLO COLGANTE, DE MIRARSE EN EL Y DE ARREGLARSE UN RIZO REBELDE LES SONRIE, OCQUIETA)

PIGMALION... (SACANDO UNA BOMBONERA DEL BOLSILLO Y DANDOSELA A POMPONINA) Tus bombones.

POMPONINA... (TOMANDO LA CAJA CON AIRE DISPLICENTE) Gracias, ¿y mis flores?

PIGMALION.. Hoy no hay flores. Estás castigada.

POMPONINA... (HACIENDOLE UN MORIN DE MIMO Y DE ENFADO) Por eso no te auiero, porque me castigas.

PIGMALION... Sé buena

POMPONINA... No me da la gana

PIGMALION... No seas descarada



POMPONINA... Rabia, rabia. Cada día mere más mala y más remala. Rabia y rabia.

PIGALION... Pomponina!

POMPONINA... (HACIÉNDOLE OTRO GESTO) Tonto!

DUQUE... (DESDE EL GRUPO DE LOS EMPRESARIOS, ESCAPÁNDOSELE, A SU PESAR LA HALABRA) Pomponina, divina!

POMPONINA... (VOLVIENDO A ECHAR UNA OJEADITA AL ESPEJILDO) Así me llaman por guapa que soy.

PIGALION... ¿A quién debes agradecer tu hermosura? ¿Quién te ha hecho así?

POMPONINA.. Dios

PIGALION.. He sido yo. No ha sido Dios

POMPONINA.. ¿No dices que a tí te ha hecho Dios?

PIGALION... Sí

POMPONINA... Pues si a tí no te hubiera hecho Dios, tú no me hubieses podido hacer a mí. (DESTAPANDO LA BOMBONERA Y TOMANDO UN CHOCOLATITO, QUE SE TRAGA) Están muy buenos. (ALZANDO LA CAJITA) ¿Quién quiere?

DUQUE.... (A PIGALION) ¿Puedo tomar uno?

POMPONINA.. (BAJANDO LA CAJITA) Qué gracioso! No, señor! Los ofrecí por cumplido. Son muy ricos, y los quiero para mí sola.

PIGALION.. Es una muñequita muy egoísta.

DUQUE.... Delicioso!

DON OLEGARIO.. Si hubiéramos sabido que le gustaban a Pomponina las flores, hubiéramos alfombrado de ellas el escenario.

DUQUE.... Mañana me cargaré para ella, todas las que haya, en todos los jardines de Murcia y de Valencia.

POMPONINA.. (MUY SATISFECHA, A PIGALION) Les he gustado, les he gustado.

DON LUCIO... Digo, si nos ha gustado!

DON JAVIER.... (APROXIMÁNDOSE CON EL DUQUE Y LOS EMPRESARIOS OTRA VE A POMPONINA) Nos ha dislocado.

PIGALION.. (SIN DEJARLES ACERCAR) No vengán aquí. Déjenme espacio entre ustedes y mis muñecos.

DUQUE.... (RETROCEDIENDO ALGO CON LOS EMPRESARIOS) Toda mi fortuna por esa muñeca, Pigmalión.

PIGALION... No la vendo por nada. Mi caudal asciende ya a muchos millones.

DUQUE.... Qué lástima!

PIGALION... Sin fortuna, perdería usted instantáneamente a Pomponina. Usted no sabe lo que cuesta el bibe lot éste.

DUQUE..... Que bibelot! Es un angel!

POMPONINA.. (ABANICÁNDOSE) Eso es! Un angel!

PIGALION.. Sin alas y de lo más caro y peligroso que hay, créame usted.

POMPONINA... (CERRANDO EL ABANICO Y AMENAZANDO CON EL A PIGALION) No te quiero, vete!

PIGALION... Cállate!



POMPONINA.... Cállate tú!

PIGMALION... Muy bonito ese modo de contestarme!

POMPONINA... Estoy harta de tí. En cuanto pueda me escapo.

DUQUE..... Que sea conmigo!

DON LUCIO.... Caracoles con la niña!

DON OLEGARIO.. Pasa comérsela!

PIGMALION... Siempre tiene el mismo éxito! No falla!

DON JAVIER... Qué ha de fallar, hombre, qué ha de fallar!

PIGMALION.. Ahora verán ustedes las cuatro damas de honor de Pomponina. Llamarian la atención doblemente, si no estuviesen junto a ella. (RECORRE LAS CUATRO CAJAS, ORRIMIENDO UN BOTON LATERAL EN CADA UNA, COMO HIZO EN LA DE POMPONINA)

DUQUE..... Después de esto, ya no se puede ver nada.

DON OLEGARIO.. Absolutamente nada! Mi Chichita parece una fregona al lado de ésta!

PIGMALION.. (CON VOZ FUERTE Y AUTORITARIA) Marilonda, Dondinela, Corina, Lucinda fuera! (Un templado resonar de campanas musicales; ábranse las puertas de las cuatro cajas, y aparecen dentro de éstas las cuatro muñecas restantes. Son unas mozas de cara linda y aporcelanada. Dos rubias y dos morenas. Llevan suelto y caído el cabello atrás; falta corta, zapato primoroso y unos impertinentes de mango largo, colgándoles de la cintura)

#### ESCENA V

LOS MISMOS y las cuatro muñecas, que salen de sus cajas, danzando perezosamente al compás de una música tenue y lenta, cual suele ser la de los muñecos mecánicos, y van frente a POMPONINA, saludándola reverentes. Luego, se inclinan mas levemente ante PIGMALION y acompañamiento. Cesa la música y quedan las cuatro inmóviles y algo rígidas también.

DON LUCIO... Son preciosas!

DON JAVIER.. Admirablemente construídas!

DON OLEGARIO.. Como todos=los muñecos.

DUQUE... Pero después de lo que hemos visto....

DON OLEGARIO.. Ante Pomponina, nada.

DONDINELA... (ALZANDO Y BAJANDO LA CABEZA ENTRE UNOS LEVES ESCAPES DE MUSICA, Y MIRANDO AL DUQUE Y EMPRESARIOS DE ARRIBA ABAJO)  
Más galantes podían ser!

MARILONDA... La finura está cara!

CORINA.... Por las nubes!

LUCINDA.... Caro, como somos muñecas, nos dicen todo lo que se les antoja

POMPONINA.. No les hagais caso. Son unos lilailas.

MARILONDA... (CON IRA INFANTIL) Tú los embobas.

POMPONINA... Yo no! Ellos solos, hija; ellos solos se emboban.

PIGMALION... Ahora ya no se duermen ustedes, como cuando les hablé ayer, por primera vez, ¿verdad?



DON OLEGARIO... Quién se duerme viendo estas cosas!

DON LUCIO... Cuidado con el personal que se trae Pígalión!

DON JAVIER.. Tendremos que reforzrr el servicio de incendios!

POMPONINA... Ay, que susto! No se vayan ustedes a poner malitos!

DUQUE.... Qué divina se pone! Qué encanto de muñeca.

PIGMALION.. Bueno! Basta por esta noche! Terminó la presentación!  
Dentro fódas!

POMPONINA.. ¿Ya? Qué fastidio! Si acabamos de salir ahora mismo!

PIGMALION... No seas caprichosilla. Obedece y calla.

POMPONINA... (ABRIENDO Y CERRANDO LOS OJOS, ECHÁNDOSE OTRA MIRADITA EN EL ESPEJILLO Y HACIENDO MUCHAS POSTURAS) Ay, quién será el que me robe y me quite de Pígalión!

DIQUE.... (YENDO, VEHEMENTE, HACIA ELLA) Yo!

PIGMALION... (CORTÁNDOLE EL PASO) Quieto!

DUQUE.... Déjeme usted!

PIGMALION... (PONIENDO SU DIESTRA EN EL PECHO DEL DUQUE Y APARTÁNDOLE SUAVEMENTE) Quieto! Ya le dije a usted que me odiaría, en cuanto viese a Pomponina. (TORIÁNDOSE DE CARA A LAS MUÑECAS, GRITA DESPOTICO, EN TONO ADUSTO, DE MANDO) Media vuelta! Dentro! (POMPONINA y las cuatro muñecas, acustadas, giran sobre sí mismas, y entran aceleradamente en sus cajas, cerrando tras de sí la puerta, como los muñecos. Sones varios y enfremezclado, de cajasde música y campanas metálicas. PIGMALION, aprieta de nuevo el botón de cada caja y la cierra también con llave, guardando ésta, otra vez en su cartera. El DUQUE observóle mucho, cuando cerraba las cajas, y no le quita los ojos de encima)

#### ESCENA VI

PIGMALION, DIQUE Y LOS TRES EMPRESARIOS. DESPUES  
CONSERJE

DUQUE..... Imposible que eso sea una muñeca!

PIGMALION... Pues lo es. Una muñeca única.

DON OLEGARIO.. Capaz de trastornar a un santo! (FIJASE DE PRONTO. PIGMALION EN UNA DE LAS CAJAS, REVISALA DE CERCA Y EXAMINA LUEGO ATENTAMENTE LOS BOTONES Y LAS CERRADURAS DE VARIAS MAS)

DON LUCIO... ¿Qué ocurre?

PIGMALION.. (UN POCO SORPRENDIDO EN SU EXAMEN Y DEJANDO ESCAPAR LAS PALABRAS, COMO SI HABLASE CONSIGO MISMO) Es raro.

DUQUE... (YENDO A PIGMALION, CON MUCHA CURIOSIDAD) ¿Se ha descompuesto algo?

DON JAVIER.. (ALARMADO, MIRANDO A DON OLEGARIO) ¿Qué... qué hay?

PIGMALION.. (SACANDO UN LAPIZ Y RAYANDO CON EL LA JUNTURA DE ALGUNAS PUERTAS DE CAJA) Nada, señores, nada que a ustedes interese. Mañana mismo, cambiaré todo el juego de cerraduras.

DUQUE... ¿Pero qué pasa?

PIGMALION.. Sospecho que mis muñecos han logrado descubrir el medio de abrir sus cajas y salir de ellas, cuando no los ve nadie.

DON JAVIER.. Recenay!



PIGMALION.... Más muñecos son de cuidado.

DUQUE.... Son la misma vida.

PIGMALION.... Todavía es muy poco lo que han presenciado. Mañana, cuando les vean ustedes representar mis farcos, podrán darse cuenta de las perfecciones alcanzadas en la fabricación de mis fantoches.

CONSERJE.....(Entrando, gorra en mano, por la izquierda, primer término).  
Están ahí los redactores gráficos, muy extraños de que no se les deje entrar, para ir sacando fotografías. También buscan a ustedes muchos señores de la Prensa. Aquí tengo estas tarjetas para el señor Pigmalión.

PIGMALION.... (Tomándolas y leyéndolas)- Con el permiso de ustedes, voy a disculparme con todos esos señores, y a explicarles por qué hasta mañana, no me conviene que fotografíen nada.

DON LUCIO..... Nosotros iremos con usted.

DON JAVIER..... Hay que dar satisfacciones a toda esa gente.

DON OLEGARIO..... Claro que sí. ¿Viene usted, Duque?

DUQUE..... Voy en seguida. Les espero en la Dirección.

PIGMALION..... Muy bien. Yo me libraré pronto de todas esas visitas y nos iremos juntos a tomar un ponche. Luego me largo a la cama. Tengo neuralgia.

DUQUE..... Haremos lo que usted quiera.

PIGMALION....(Yéndose por la izquierda, primer término). Hasta ahora, pues.

DON LUCIO.....(Siguiéndole) Vamos todos.

DON OLEGARIO (Cogiendo a Don Javier por el brazo) Vamos.

DON JAVIER..... Sí vamos. (Sales los tres en pos de Pigmalión. El Conserje vase a ir por donde ellos y vuelve sobre sus pasos, a una silla del Duque.)

#### ESCELA VII Duque y Conserje

CONSERJE..... (Acercándose al Duque) ¿Me llamaba el señor Duque?

DUQUE..... (Quedamente) Cuando se vayan todos y apague usted las luces, deje alguna encendida en el escenario.

CONSERJE..... Está bien.

DUQUE..... Haga usted las rondas como siempre, y dentro de dos horas me espera usted en la calle, junto a la puerta de escape que da al guardarropía. Y mucha reserva. Que no se enteren ni las ratas. (Poniendo unas monedas en la mano del Conserje). ¿Me ha entendido usted?

CONSERJE..... Perfectamente, señor duque.

DUQUE..... Pues chítón, y andando. (Márchase por donde Pigmalión y los empresarios).

CONSERJE.... (Dándole escolta.) Esté tranquilo el señor duque. (Detiéndose unos momentos, mirando las cajas.) ¡Maldita la gracia que me hace a mí, guardar esas diabluras mecánicas!... ¡Si no fuese por los garbanzos, cualquier día me estaba yo aquí esta noche!  
(Vase. Desierta la escena. Disminuye de pronto la claridad, quedando sólo el resplandor pálido de una luz tenue. Cae pausadamente el telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO



## ACTO SEGUNDO

Una hora después. La misma escena, desierta, y la misma penumbra. En las telas sombrías resaltan las cajas, como ataúdes claros, de forma cuadrada. Puede oírse el vuelo de una mosca, en el silencio profundo, que interrumpe la débil resonancia de un chirrido metálico, y ábrese la puerta de la caja de Juan el Tonto. Asoma éste la cabeza y remira a todos lados.

ESCENA PRIMERA  
Muñecos solos

- JUAN.....(Desde la caja, después de observar un rato. -Cu, cu, (cierra la puerta, dejando un pequeño resquicio, por el que sigue vigilando. Abrese la caja de Mingo Revulgo, el cual remira también como Juan, y cuando advierte la soledad completa, sale solemne y lento de su caja, y como iría un muñeco que imitase bien al hombre, va de puntillas a la caja de Pomponina. Ya, ante la caja saca de la faldriquera una abultada bolsa, que mira y copesa. Luego, quedamente, llama a la puerta de la caja, agitando la bolsa. Entrépito metálico de monedas y una campanada aguda y suave a cada porracito en la puerta.)
- MINGO REVULGO... Pomponina. Tengo más monedas. ¿Oyes cómo suenan? ¡Más monedas, y todos los brillantes y pedrería que me dió a guardar Pigmalión! ¿Oyes? (Acompañando cada sílaba, con un remover de la bolsa.) Pom... pom... pom... Pomponina..., ven..., ven..., ven... ¡Te espero en mi caja! ¡Ven no tardes! ¡Ven! Agita por~~xi~~ última vez la bolsa en el aire y torna a su caja, en la que se mete, cerrando suavemente la puerta. Pomponina, abre despacio la de su caja, examina con sigilo toda la escena; sale, ~~xx~~ deja cerrada la puerta y vase corriendo, sobre la punta de sus piececillos, que musicuean levemente al chocar sobre el suelo, llegándose a la caja de Mingo, en la que golpea con el mango del abanico.)
- POMPONINA.... (Golpeando en la puerta.) Soy yo, Pomponina. Abre antes de que me vean. (Crujido seco. Entreábrese la puerta de la caja, aparece la manaza de Mingo Revulgo y tira de Pomponina. Entra ~~xxx~~ ésta pronta, en la caja. Destácanse en el silencio unas vibraciones, como de reloj de cuerda que se descompusiere al dar la hora. Luego, otro crujido seco. Silencio y soledad de nuevo en la escena. El tonto, que sigue espiando, torna a sacar la cabeza.)
- JUAN..... Mirando la caja de Revulgo, bajando y subiendo la testa y haciendo guños expresivos.) Cu, cu, (Vuelve a ocultarse tras la puerta, dejando el mismo hueco para mirar. Sale Periquito entre ellas, de su caja, deslizándose muy ligero hasta la de Corina.)
- PERIQUITO....(Llamando en la puerta con el junquillo.) Corina..., Corina... Soy yo, Perico, Periquito, Periquillo.
- CORINA.....(Mostrando solo la cabeza, por la puerta. Retintinea la campana.) No tengo humor de visitas esta noche. Estoy cansada.
- PERIQUITO...Pero monina, Corina...
- CORINA..... Estoy rendida del viaje. Me duelen todos los resortes y cuerdas del cuerpo.
- PERIQUITO.... Mujer, deja un momento. Tengo que decirte una cosa.
- CORINA..... (Mimosa y decidida.) No, no, no, Perico. Ahora no, no, y no. (Cierra precurosa la puerta. Sonsonete metálico y prolongado.)
- PERIQUITO.... ¡Qué dengosa está! ¡Cuántos finflanes! Siempre caprichosas. (Va a la caja de al lado, llamando igualmente en la puerta.) Dondinela, Dondinela.
- DONDINELA....(Sacando las narices, tras la puerta, que apenas entreabre.) Déjame en paz.
- PERIQUITO.... Pero...
- DONDINELA.... No seas bulle, bulle. Estoy citada con el Tío Paco.



PERICO..... ¡Con el Tío Paco! ..., ¡Pero mujer...!

DONDINELA..... Ya te diré luego por qué... Yo me entiendo.

PERIQUITO..... ¡Pero, chica!... ¡Con el tío ese machucho, tan ordinario!

DONDINELA..... No te metas en eso tú.

PERIQUITO..... Pues sí me meto, ea, me meto, me meto, vaya sí me meto.  
Escucha...

DONDINELA..... No escucho. Ya hablaremos. Abur. (Portazo y son metálico.)

PERIQUITO..... ¡Caprichosas y sinvergüenzas! ¡Y qué tragaderas tienen! Por conveniencia, apechugan con todo. (Vuelve sobre sus pasos, pasa ante la caja de Pomponina, y llama en la de Lucinda.)

LUCINDA..... (Abriendo a medias la puerta, y poniéndose furiosa al ver a Periquito.)- Eres tú, tú, ¡TU!

PERIQUITO..... ¿Pero qué tienes, que te pasa?

LUCINDA..... Y tienes valor de presentarte, después de la que me hiciste en el tren... ¡Quita, quita, so sinvergüenza, so perdía, so badulaque...! ¡Largo de aquí! (Otro portazo y ruido brusco de muelles, que se quejan sacudidos.)

PERIQUITO..... ¡Pues, señor, bien! ¡Cómo están estas niñas! ¡Ni que se lo hubieran dicho unas a otras! (Llama en la caja de Marilonda.)

MARILONDA....(Entreabriendo la puerta.) ¡Hola, Perico!

PERIQUITO....¡Hola, rica! Deseo hablarte.

MARILONDA....Tengo mucho sueño. Déjalo para otra noche.

PERIQUITO....Es que quiero decirte...

MARILONDA.... No me digas nada...

PERIQUITO....Tu te lo pierdes. Pensaba contarte lo de Lucinda.

MARILONDA.....(Interesadísima, sacando el busto fuera de la caja.) ¿Lo de Lucinda...?

PERIQUITO..... Sí.

MARILONDA..... ¡Al fin, hombre!

PERIQUITO..... Ya ves como yo, siempre complaciente...

MARILONDA..... ¿Pero de veras me contarás...?

PERIQUITO..... ¡Todo!

MARILONDA..... ¿Sin dejar nada?

PERIQUITO..... Sin dejar nada.

MARILONDA..... Entra pues. (Entra Periquito, apresuradamente, cerrando tras él, la puerta.)

JUAN..... (Tornando, a sacar la cabeza.) Cu, cu, cu, cu. (Empuja a Don Lindo la puerta de su caja, y ocúltase al punto el tonto, sin dejar de ver lo que sucede en la escena.)

DON LINDO.....(Fuera ya de su caja, restregándose los ojos y desperezándose.) ¡Alguna vez había de ser oportuno el chillido de ese idiota! Bien ha hecho en despertarme ahora. Qué manera de dormir... En un enamorado como yo, parece imposible... ¡Ese odioso Pigmalión! ¡Qué modo más imperfecto y grosero de hacernos! ¡Verdad que llevo muchas noches en vela, adorando a Pomponina... ¡Pomponina! ¿Qué valdría el mundo y la vida de los muñecos como yo, si ella no estuviese sobre la tierra? (Yendo a la caja de Pomponina, y



DON LINDO...cont).. y dando en la puerta suavemente, con los nudillos.)  
 Pomponina... Pomponina, sol de mis noches, alegría de mis ojos y de mi vida, abre a tu Don Lindo... Abre a tu paje. (Aguarda en vano que ceda la puerta.) Abreme... !Yo te lo ruego, Pomponina! (Otro ratito de esperar en balde.) Ya sé por qué no me abres. Quieres que te diga madrigales. Sé lo que te gusta la serenata y el canto. (Va a su caja, toma un *ix* laúd, vuelve a la de Pomponina y canta, casi pegando la boca a la puerta.)

Estrella y sirena de mis amores...

JUAN..... (En tono burlón, entreabriendo la puerta de su caja.) Cu, cu.

DON LINDO.... (Interrumpiendo bruscamente el canto, y mirando airadísimo la caja del tonto. !Imbécil!

JUAN.....(Saliedo aprecuradamente de su caja, llegándose a Don Lindo, con su eterno aire de cretino malicioso, llevándose ante él ambas manos a la cabeza, e imitando con el índice los cuernos.) Cu, cu.

DON LINDO...(Empujando el laúd y amenazándole con él) !Zoque! !Si no te vas de aquí...!

JUAN..... (Esquivando el golpe, corre a la caja de Mingo Revulgo, dando a entender con el ademán, que está en ella Pomponina.) Cu, cu, (Hace otra vez ante Don Lindo, la figura del cornudo.) Cu, cu.

DON LINDO...(Poseído de zozobra, con todo el profundo dolor que pueda expresar un paje y un muñeco.) ¿Será cierto...? ¿Será verdad lo que quiere decirme el tonto? (Acercándose a la caja de su adorada.) !Pomponina...! !Pomponina! (Tira el laúd, saca un hierrecito del bolcillo, lo mete en la cerradura, oprime el botón y abre la puerta, retrocediendo, desesperado, al ver vacía la caja.) !No está!

JUAN..... (Junto a la caja de Revulgo). Cu, cu.

DON LINDO... (Llevando la diestra al puño del espadín, va furioso al tonto.) !Estúpido! (Juan da una carrera hacia la caja, y entra en ella precipitadamente, cerrando casi del todo la puerta.)

DON LINDO... (Llegando a la caja del tonto.) !Mentecato!

JUAN..... (Dentro ya de su caja, aplicando la boca al resquicio de la puerta.) Cu, cu, (cerrando del todo. Oyese el chirriar de la cerradura.)

DON LINDO.....(Ante la caja del tonto, requiriendo el puño de la espada.) !Necio! !Acabaré con tu vida de pelele, pasmarote! !Que haga otro Pígnalión! (Va ante la caja de Mingo Revulgo.) !Pomponina! !Estás ahí, sí, lo sé! No falta nunca un bobalicón najadero, para dar las noticias horribles! !Pomponina! !Sal, por vida y por la mía! (Golpeando la caja lleno de ira y de pena.) Pomponina... Pomponina... !Engañar a tu paje! !Y con Mingo Revulgo! !Con ese abominable fantoche graciento, rechoncho, gordiflón y ridículo! !Y todo porque tiene unas monedas y unas piedras que lucen! (Tirando de la espada.) !Lo haré picadillo! Abre, Pomponina, abre! !Padezco atrocemente, Pomponina!=(llora cubriéndose el rostro con la mano que le queda libre. En este momento, sin ser advertido de Don Lindo, sale Lucas Gómez, de su caja y contoneándose, camina despacio al centro de la escena y se sienta. Saca una pipa y una bolsita. Toma de ésta tabaco y carga la pipa torpemente, recogiendo del suelo, el que se le derrama.)

LUCAS..... (Cantando, mientras contempla su pipa y aprieta en ella el tabaco con el dedo.)

A la porra Don Ambrosio,  
 A la porra el Capitán,  
 a la porra Don Bernardo,  
 Y a la porra Don Galán.



- DON LINDO..... (Dando una sacudida, sorprendido y herido por el canto de Lucas Gómez) ¿Qué haces ahí?
- LUCAS..... Ya lo ves. Voy a fumar mi pipa.
- DON LINDO.....Se lo diré a Pígnalión.
- LUCAS.....Y yo te pegaré en la maquinaria de la cabeza.
- DON LINDO.....Inoportuno y mastuerzo siempre!
- LUCAS.....Mira, vete a tocar otra vez el guitarró ante Pomponina, y no seas tiroriro.
- DON LINDO..... La culpa la tiene Urdemalas, que te x ha enseñado a fumar en pipa.
- LUCAS..... Toma! Como que robó para mí en Filadelfia, esta pipa y esta bolsa, que se dejó olvidadas en el escenario un tramoyista.
- DON LINDO.....Calla y lárgate.
- LUCAS..... !Porque tú lo mandas! !Me harás reír sin ganas! (Registrándose por todos los bolsillos.) !Adiós! !No tengo cerillas! Anda, mí búscame una, Don Lindo. Urdemalas debe tener. Pídesela.
- DON LINDO.... (Alzando el espadín.) Una estocada a fondo, te daré a tí yo.
- LUCAS.....Lo mismo temo yo a tu espada, que a la de Bernardo.
- DON LINDO....(Aproximándosele.) !Vete o no respondo de mí! !Vete!
- LUCAS..... No me da la gana.
- DON LINDO.... Quiero hablar a solas, sin testigos, con Pomponina.
- LUCAS..... Y yo quiero fumar mi pipa, a mis anchas.
- DON LINDO....(Acercándole a la cara la punta de la espada.) !Fuera de aquí, o te pincho!
- LUCAS.....(Alzándose del suelo y esquivando la punta.) Te voy a jugar una mala treta. No olvides que me llamo Lucas Gómez, y echo a perder las cosas muy fácilmente.
- DON LINDO.....!Ya la estás guillando!
- LUCAS.....El que se las va a guillar eres tú con un catarrito. Ya me ha dicho Urdemalas, que eres el único de nosotros que tienes peluca de quita y pon. (Da velozmente un brinco, soslayando la hoja del espadín y tira de la peluca de Don Lindo, quedándose con ella en las manos. El paje, sorprendido del inesperado salto y maniobra, suelta el arma y se lleva aterrado ambas manos a la cabeza, completamente mocha y lisa, como una bola de billar.)
- DON LINDO....¿Qué has hecho?
- LUCAS..... (Zarandeando la peluca en el aire.) !Dejarte a punto para reconquistar a Pomponina! (Echase a correr hacia su caja gritando.) Pomponinaaaa. Pomponinaaaa... (Entra en la caja y se encierra.)
- DON LINDO....(Recogiendo su espadín y lanzándose, frenético, a la caja de Lucas Gómez.) !Tuerto, adefecio, bellaco, te arrancaré el otro ojo! (Azotando la caja con el puño de la espalda.) !Abre cobarde, abre!
- JUAN..... (Asomando unos instantes la cabeza por la puerta de su caja, ríe, mirando al paje, hácele gestos de nofa y suelta su chillido.)  
cú, cu.
- DON LINDO....(Dirigiéndose como loco a la caja del tonto.) ¿Otra vez tú pasguato?



LUCAS.....(Entreabriendo su puerta, sacando la peluca y blandiéndola en lo alto como un trofeo de victoria.) Pomponina, Pomponinaaaa...  
 ¡Sal y mira! (Torna Don Lindo, fuera de sí, a la caja de Lucas Gómez. Este le da con la puerta en los hocicos.)

DON LINDO.....(Pataleando y aporreando la puerta con el espadín.) ¡Te destripo, te machaco, te muelo, te zurzo a estocadas!

EL TIO PACO....(Que sale de su caja, cuya puerta olvida cerrar, y va a la caja de Dondinela, deteniéndose al ver a Don Lindo.) ¡Retuerca, hombre! ¡No chilles más! ¡Ya será un poco menos! (Extrañado al ver el cráneo reluciente, monudo y lirondo del paje.)  
 ¡Calla! ¡Tú así! Ja, ja, ja, ja, ja....

DON LINDO..... ¿También tú?

EL TIO PACO....(Prudente y suave, al mirar la hoja desnuda del espadín.) Perdona, Don Lindo, perdona..., es que... (Volviendo a reír, sin poder contenerse.) Ja, ja, ja... Pareces aquel muñeco chino, que hizo Pigmalión para...

DON LINDO.....(Interrumpiéndole y dando una patada de coraje en el suelo. Le resuenan cuerdas y muelles.) ¡Basta ya!

EL TIO PACO.....¿Pero qué es eso? ¿Y tu pelo?

DONDINELA.....\*(Entresacando la cabecita por la puerta de su caja.) Eh...  
 psá... psá... Tío Paco... Tío Paco...

EL TIO PACO....Voy, voy. (Encaminándose a la caja de Dondinela, sin apartar la mirada de Don Lindo.) ¡Qué visión! Dispénsame, Don Lindo, no puedo más..., ja, ja, ja. ¡Lo que se van a reír todos cuando te vean así... ¡Ja, ja, ja.

DONDINELA.... ¿De qué te ríes? ¡Tanto empeño en hablarme, y te estoy esperando hace una hora! (Fijándose en el paje.) ¡Redanza! ¡Don Lindo! calvo! (Soltando una carcajada estridente.) Ja, ja, ja.  
 ¡Cuando te vea Pomponina. Ja, ja, ja.

DON LINDO....!Esto más!

EL TIO PACO....(A Dondinela.) Calla, preciosa, rica, calla... No rías tan fuerte.

DON LINDO.....Píndonga, desvergonzada...

EL TIO PACO...!Haya paz! ¡Faltar, no! Vamos, tú, monada, déjame entrar, y no rías más, no vaya a acabarse de sulfurar el barbilindo.  
 (Empuja a Dondinela, entra en la caja y cierra la puerta. Ruido musical. Oyense confundidas dentro, las carcajadas de ambos.)

DON LINDO..... ¡Qué noche! ¡Yo hecho un hazmerreír y Pomponina con Mingo, quizás permitiendo, sin repugnancia, que le acaricien las manotas groseras y brutales. ¡Atroz..., atroz...! ¡Si no la llamo, si no voy por ella y rompo la caja de ese Mingo, si no sale Pomponina, me destrozan la ira y la pena, y si sale, me mata el ridículo! ¡Debo estar espantoso! ¡Maldito sea Lucas Gómez y Pigmalión, que le dió vida y me hizo a mí tan vulnerable! ¡Oh, rabia ser así!... ¡Ser un maniquí, para poder lucir, si conviene, pelucas bonitas, y repetir toda la vida palabras de otro, en las farcas, y depender siempre de un amo aborrecible! ¡Oh rabia, rabia...! Y ese Urdemalas dafino, que tiene la culpa de todo, por decir al esperpento de Lucas Gómez si llevo o no postizo el cabello... ¡Venganza, venganza! ¡Con Urdemalas empezaré a ajustar mis cuentas. (Va a la caja de Urdemalas y llama en ella, dando puntapiés en la puerta.)

URDEMALAS....(Asomando la testa tras la puerta de su caja.) ¿Quién va? ¡Ah, eres tú! ¡Pero, chico, cómo te han puesto la cabeza! ¿Qué ha sido eso?

DON LINDO.....Sal un momento, y te lo diré.



URDEMALAS..... Con mucho gusto. (Salíendo de la caja.) Anda, dime...,  
!pero qué ridículo estás! !Que no te vean así!

DON LINDO.....(Cogiendo con la mano izquierda, por la solapa, a Urdemalas, y  
apretando el espadín con la diestra.) ¿Tú le has dicho, al  
guarro ese de Lucas Gómez, que mi peluca era de quita y pon?

URDEMALAS....(Frío, astuto y en un tono muy natural y amable.) ¿Yo...?  
Yo no le he dicho nada.

DON LINDO.....El me ha dicho que has sido tú.

URDEMALAS.....Pues te ha tomado la peluca de dos modos.

DON LINDO.....¿Quién pudo habérselo dicho? Tú solo sabías, por una casuali-  
dad...

URDEMALAS.....Ha sido Pero Grullo, que se enteró ayer también, casualmente,  
como yo, y le fue on el cuento a Periquito entre ellas, que a  
su vez se lo ha contado a Lucas Gómez.

DON LINDO.....¿Cómo puedes tú probarme...?

URDEMALAS.....Restituyéndote la peluca al momento...

DON LINDO.....Necesito antes, que caiga Lucas en mis manos.

URDEMALAS.....!Caerá! !Fría en mi astucia! !Pocas ganas le tengo yo al  
sucio tuerto ese... (Dando un pequeño bote.) ¿Oyes?  
!Vete, que no te vean!

DON LINDO.... ¿Qué?

URDEMALAS.....Ruido en la caja de Mingo Revulgo.

DON LINDO.....!De Mingo! !Horror! !Me voy corriendo! !Pomponina está allí,  
se sale y me vé...!

URDEMALAS.....(Fingiendo una gran sorpresa y consternación.) !!!Pomponina!!!  
!Pobre Don Lindo!

DON LINDO.....(Precipitándose hacia su caja.) !No lo sabes tú bien! (Entra  
rápido, envainando el espadín y dando un portazo. Pomponina  
sale de la caja de Mingo, con una bolsa en la mano derecha y un  
collar de pedrería en la izquierda.)

URDEMALAS..... ¿Qué tal, Pomponina?

POMPONINA..... Muy bien, Pedro. ¿Te gusta? (Enseñándole el collar.) Re-  
galo de Mingo.

URDEMALAS.....Muy bonito, muy bonito.

POMPONINA.....Relumbrará mucho, ¿verdad?

URDEMALAS.....(Sonriéndose.) Una barbaridad.

POMPONINA.....¿Por qué te sonríes?

URDEMALAS.....Por nada. Es una costumbre.

POMPONINA.....¿Tú cree que aquí podremos, al fin escaparnos?

URDEMALAS.....No sé. Urge recorrer y examinar bien todo el escenario,  
hasta encontrar una salida segura.

POMPONINA.....!Qué aburrimiento! Medio año hace que hemos resuelto separar-  
nos de Pigmalión, y en ningún teatro hallamos oportunidad.

URDEMALAS.... Cuestión de paciencia. Escaparnos para que nos cojan enseguida,  
será peor. Pigmalión es muy listo.

POMPONINA.... Tú lo eres más.



URDEMALAS..... Amabilidad tuya. Voy a ir escudriñando este teatro. ¿Donde vas tú ahora?

POMPONINA..... A dejar esto en mi caja y a desagraviar a Don Lindo, que me ha estado dando murga, hace poco, en la puerta de la caja de mingo.

URDEMALAS..... ¡Ah, sí, ya lo he visto! Está celosísimo y desconsolado el pobre.

POMPONINA..... Yo lo calmo en seguida con una carantona.

URDEMALAS..... ¿Que duda cabe. Lo tienes aquí (Alzando y moviendo el índice.) enligado completamente.

POMPONINA..... ¡Pobre! ¡Lo quiero mucho! Sería adorable si fuese más alegre y no se pudiese celoso.

URDEMALAS..... Claro, claro, es demasiado celoso. ¡Por nada se incomoda!

POMPONINA..... Es un romántico.

URDEMALAS..... Eso, un romántico. Escucha.

POMPONINA..... ¿Qué?

URDEMALAS..... Antes de ver a tu paje, dí a Lucas Gómez, que te enseñe una cosa.

POMPONINA..... ¡Ay, no! Me es muy antipático, y apesta a tabaco.

URDEMALAS..... Un momento nada más. No te arrepentirás. Te dará la cabellera de tu Don Lindo.

POMPONINA..... (Sobresaltada.) ¿Cómo? ¿Le han hecho algo a mi paje?

URDEMALAS..... No tonta. Una peladura pasajera. Pígalión se la arregla en un periquete.

POMPONINA.... ¿Cómo una peladura? ¿Quién lo ha pelao?

URDEMALAS.... Su mala suerte. Es muy desgraciado.

POMPONINA..... ¡Ay, no, que es muy guapo!

URDEMALAS..... Por eso. No se puede ser hermoso. Aunque ya no es tan guapo. (Se oye un ruido.)

POMPONINA..... (con susto.) ¡Gente!

URDEMALAS..... Sí, ¡Por vida de...! Hay que irse.

POMPONINA..... Y pronto. (Vase presurosa, estrujando en el pecho la bolsa y el collar, y entra en su caja, cerrando la puerta. Son débil de campana. Urdemalas, queda unos segundos y escucha.)

URDEMALAS..... Y tanto que conviene irse. (Va a su caja, advirtiendo de pronto la del Tío Paco, abierta y vacía.) ¡Calle! El tío rebaja ese, ha salido de su caja, olvidando cerrar la puerta. ¡Valiente estafermo! ¡Para comprometernos a todos! (Cierra la caja muy cuidadosamente, a fin de no hacer ruido, y va a la suya, mirando precevido alrededor de sí.) Esa Pomponina..., xx cada día más bonita... Es una vergüenza para mí, que todavía no... (Penetra en su caja, y cierra la puerta rápidamente.)

ESCENA II

Duque y Conserje, que le precede, provisto de una linterna. Aparecen por donde se fueron, izquierda primer término.

DUQUE..... ¡Por x fin! ¡Creí que no llegaba nunca el instante!

CONSERJE..... (Mirando receloso a todos lados, con cierto temblor de manos y piernas.) ¿Y cómo va a abrir la caja el señor Duque?



DUQUE..... Aquí está la cartera de Pígmalión (Mostrándosela.) con la llave dentro. (Sacando la llavecita.) Tome usted la cartera.

CONSERJE..... (tomándola, atónito.) ¿Y qué hago con ella, señor duque?

DUQUE..... Restituírsela intacta a Pígmalión. Le dice usted que por orden mía, se la ha robado esta noche, un raterillo famoso, que me está agradecidísimo porque lo defendí y saqué absuelto hace unos años. Le envié recado al salir de aquí.

CONSERJE..... (Guardando la cartera en un bolsillo interior.) Lo primero que haré mañana, será llevársela a Pígmalión, tal y como me la entrega el señor duque... ¿y ahora?

DUQUE.....(Yendo a la caja de Pomponina.). Ahora me llevo esa divinidad de muñeca.

CONSERJE....(Dando diente con diente y salpicando de luz el suelo, con la linterna, que le baila en la mano, temblona.) ¡Mucho cuidado, señor duque...! Yo, la verdad, tengo miedo.

DUQUE.....!Miedo a una muñeca!

CONSERJE....Me parece haber oído abrirse lascajas, y hablar y cantar los muñecos.

DUQUE.....Si que es usted k un hombre de temple.

CONSERJE.....(Empavorecido.) Con personas vivas, lo que quiera el señor duque; pero con muertos y cosas de magia y mecánica..., yo no...

DUQUE.....Pues váyase, váyase.

CONSERJE.....Con el permiso del señor duque... Aquí le dejo la linterna.. (Pónela en el suelo y vase por donde entró, como alma que lleva el diablo.)

DUQUE.....Mejor que se vaya. (Encarándose con la caja de Pomponina.) ¡Por fin voy a convencerme de qué es esto! ¡Mujer o muñeca, ilusión o realidad, yo he de llevármela! (Acercándose más a la caja.) En ningún rincón del mundo, ni en el fondo de los mares, ni en los palacios de maravilla, que levantaron los hombres, se ideó un hechizo, como esta Pomponina, adorable. (Jugando la llave, en la cerradura de la caja.) ¡Parece que se me va a romper el corazón! (Deja la llave, para llevarse ambas manos al pecho.) ¡Me ahogo de emoción! ¡Valôr! ¡Voy a verla solo, yo! (Da vuelta a la llave y tantea en los bordes de la caja.) ¡Ya dí con él! Este debe ser el botón que abre. (Oprimiéndolo.) Probaremos. (Abrese brusca- mente la caja, y vese a Pomponina dentro.)

ESCENA iii  
Duque y Pomponina

DUQUE.... ¡Ella! ¡Qué divinidad! (Llamándola en voz baja.) Pomponina... Pomponina... ¡No me contesta! (Tomando la linterna del suelo y alumbrando la caja.) Señora..., señora muñeca, o lo que usted sea... ¿No sale usted?

POMPONINA...(Saliendo de su caja, y llevando aún en la mano, el collar que le regaló Mingo.) ¿Y Pígmalión?

DUQUE.....!El diablo lo confunda! Vengo yo solo.

POMPONINA....¿Y quien eres tú?

DUQUE..... El duque de Alducarcara.

POMPONINA.... ¿Y cómo estás aquí solo? Es la primera vez que veo gente sin Pígmalión.

DUQUE..... No me hable usted más de Pígmalión. Lo odio.



POMPONINA.....!Toma, y yo! ¡\* todos! ¡Y mi paje, Don Lindo, más que todos.

DUQUE..... Pero usted, o tú, o como usted quiera... ¿Quién eres, tan soberanamente hermosa?

POMPONINA..... Pomponina, hombre. ¿No lo has visto en mi caja?

DUQUE..... ¿Pero qué eres? ¿Mujer, muñeca, ensueño, apariencia, o qué?

POMPONINA..... Soy Pomponina.

DUQUE..... Yo te adoro.

POMPONINA..... ¡Igual me dicen Pigmalión y mi paje.

DUQUE..... ¡No me hables de nadie! ¡Sólo me importas tú!

POMPONINA..... Lo mismo, lo mismo me dice mi Don Lindo.

DUQUE..... ¡Tu Don Lindo! ¡Maldito paje!

POMPONINA.... ¡Ay, no! ¡Déjalo en paz! ¡Lo han pelado ahora! Cuando lo vea lo que me voy a reír. A ver si se me va el amor que le tengo.

DUQUE..... ¿Cómo el amor? ¿Tú, tan maravillosamente guapa, estás enamorada de ese muñeco?

POMPONINA..... Claro que sí.

DUQUE..... ¡De un muñeco!

POMPONINA..... ¿Y qué soy yo?

DUQUE..... Pues destruiré ese muñeco.

POMPONINA..... ¡Ay no, pobrecito!

DUQUE..... Te quiero para mí exclusivamente. Vengo a robarte.

POMPONINA..... ¡Ay, que miedo!

DUQUE..... No tengas miedo. Te quiero yo con toda mi alma.

POMPONINA..... Es un decir. Estoy deseando que se me lleven.

DUQUE..... Tengo muchos millones, muchos palacios, muchos caballos y coches y muchas joyas.

POMPONINA.... ¿Tan bonitas como estas? (Le enseña el collar de brillantes)

DUQUE..... A ver trae.

POMPONINA. (Retirando el collar) No te vayas a quedar con él.

DUQUE..... Pomponina! ¿Por quién me has tomado?

POMPONINA/A.... Bueno, míralo; pero no lo suelto.

DUQUE..... (Examinando el collar). Son cuentas de vidrio.

POMPONINA..... No, que son brillantes.

DUQUE..... Cristal, y del mediano.

POMPONINA.... (Desilusionada.) Y eso vale menos, ¿eh?

DUQUE..... Eso no vale nada.

POMPONINA..... ¡Maldito Mingo! Ya verás tú. (Va furiosa a la caja de Mingo.)

DUQUE..... (Interponiéndose.) ¡No, por Dios, déjalo! ¿Qué te importa ya? te compraré las piedras preciosas mejores de la tierra, te haré fabricar carrozas de oro y plata, y autos eléctricos y silenciosos, con camarines de ébano y palo de rosa, y tendrás mil criados, y serás libre y reina en el mundo.



POMPONINA.....(Palnoteando) ¡Ay, que bien, ay que bien! Es verdad todo eso, ¿eh?

DUQUE.....Dentro de unas horas, toda mi fortuna será tuya.

POMPONINA....Entonces llévame.

DUQUE..... "Ven! (tomándola, emocionadísimo, de la mano.) ¡Ven!

POMPONINA.....¿Dejarás ir conmigo a mi paje Don Lindo?

DUQUE..... (Con súbita indignación.) ¡De ningún modo! ¿Estás loca? Te quiero para mí solo, solo...

POMPONINA....¿Y cuando me canse de tí?

DUQUE.....Me mataré.

POMPONINA....Así, bueno; pero a mí no me harás daño ¿eh? Tengo una maquinaria muy delicada.

DUQUE.....!Pomponina! ¡Qué candor! Mira, detrás de esas cortinas (señalando al fondo), hay una ventana muy baja que da a la calle. Saltaremos por ella, para que los empleados de Pigmalión, que duermen ahí, en los corredores, no nos vean.

POMPONINA.... Ah, sí Tomás y Mauricio. Son unos borrachos.

DUQUE..... Ven, ven. (Suelta la mano de la muñeca y descorre las telas, entre la caja de Pomponina y la de Corina. Queda visible una ventana alta.) Anda, vamos, ven.

POMPONINA....Voy, voy... Y no me engañes. Ya sabes, palacios, joyas, carrozas de plata, autos de palo de rosa. ¡Me voy contigo por eso!

DUQUE.....El mundo entero compraría yo para tí. Ven, ven.

POMPONINA....Voy, voy. ¡Cómo va a rabiar Pigmalión. (Tornando a batir palmas.) ¡Me alegro! Que rabie, que rabie. Así no me castigará otra vez sin flores. (Acércase al Duque. Este abre con tiento la ventana y la salta. ~~XXXX~~ El tonto, sin ser advertido entreabre un poco más la puerta de la caja.)

DUQUE..... (Tras la ventana, ofreciendo las manos a Pomponina.) Ven, alma mía, ven.

POMPONINA....(Tomando las manos al Duque.) Es bajita, ¿eh?

DUQUE.....Ya lo ves. (Salta también Pomponina, apoyándose en el Duque. Ya en la calle, vuélvese y mira por la ventana las cajas de los muñecos.)

DUQUE.....Vamos, amor mío, vamos.

POMPONINA....(Tras la ventana. Vésela el busto solo, como al Duque.) ¡Libre libre; ya soy libre! ¡Uy, cómo se van a poner algunos, cuando sepan que me he ido! (Despidiéndose con la manita, como una niña.) ¡Adios, adios, adiós todos!

DUQUE....(Entrelazándola, delicadamente con el brazo) Vamos, vamos (Llévasela Se oye el toque seco y brusco de la bocina de un auto y el trepidar del vehículo, Después, nada.)

JUAN... (Sacando la cabeza, con susto en el rostro y en tono de espanto, y alarma.) Cu, cu, cu, cu, cu, cu, cu. (Echase fuera de su caja, observa, escucha atento, y grita de nuevo.) Cu, cu, cu, cu, cu, cu, cu....



ESCEÑA IV

Todos los muñecos. Musiquero metálico. Asoman juntos la testa, en la caja de DONDINELA, ésta y el TIO PACO, y en la de MARILONDA está y PERIQUITO. Los demás muñecos y muñecas, asoman también, miran a todos lados y salen despacio.

- JUAN..... (ENCARANDOSE CON LOS MUÑECOS, SEÑALANDOLES PRIMERO LA CAJA ABIERTA Y VACIA DE POMPONINA Y DESPUES LA VENTANA, REMEDANDO MIMICAMENTE LA FUGA Y VOLVIENDO A GRITAR EN TONO PLAÑIDERO) Cu, cu, cu, cu cu.
- DON LINGO... (CON DESESPERACION) Pomponina, se ha escapado! (REPARAN TODOS EN DON LINDO Y SUELTAN LA CARCAJADA) Ja, ja, ja
- DON LINDO.. (CUBRIENDOSE LA CABEZA CON LAS MANOS) Por vida de...! Con esta desgracia, se me ha olvidado mi peluca... No es para reirse el momento.
- MARILONDA... Lo han pelado, ja, ja, ja
- DON LINGO... (INDIGNADO, A MARILONDA) Mas valía que te arreglases tú las greñas, tunanta, en lugar de reirte.
- MARILONDA... (APERIQUITO, ARREGLANDOSE LOS RIZOS DE LA FRENTE) ¿Ves? Por no saber hablar y estar conmigo en mi caja! Siempre me sacan los colores por tí!
- LUCINDA... (SEÑALANDO AL PAJE CON EL DEDO) Qué visión!
- CORINA.... Que facha!
- DONDINELA... (SEÑALANDO TAMBIEN Y CANTANDO EN BROMA) Motilón, motilón.
- TODAS... (A CORO) Motilón, motilón, motilón. (RIEN)
- DON LINGO.. Necias! Sólo me importa, ahora, Pomponina, pero luego, haré un escarmiento.
- LUCAS.... (ALZANDO LA PELUCA Y AGITANDOLA EN EL AIRE) No, hombre no! Toma! No estando Pomponina, para nada la necesito! Yo que pensaba divertirme tanto! Toma! (LE TIRA A DON LINDO LA PELUCA Y APUNTA MAL, DANDO CON ELLA EN LA FRENTE DE TIO PACO DON LINDO COGE ZPREURADAMENTE SU PELUCA, Y ALISANDOLA CON LA MANO, SE LA ENCASQUETA AL INSTANTE EN LA CABEZA)
- TIO PACO... (A LUCAS GOMEZ) Eh, amigo, hay que tener mejor puntería! Yo no admito pelucas denadie.
- LUCAS.... Bueno, hombre, bueno. Cualquiera la yerra, aunque no sea uno Ambrosio.
- AMBROSIO... Alusiones, no.
- DON LINDO... (A LUCAS GOMEZ? APRETANDOSE CON LA DIESTRA LA PELUCA EN LA TESTA) Ahora nada me importa más que Pomponina, pero luego, prepárate.
- LUCAS..... Adiós, Don Terrible!
- DON LINDO... (EXASPERADO, SIN CIRLE) Pomponina, Pomponina mía!
- URDEMALAS... La debe de haber robado aquel hombre, que llamaba duque Pigmalión.
- JUAN..... (HACIENDO SIGNOS AFIRMATIVOS CON LA CABEZA) Cu, cu, cu, cu
- DON LINDO... Mataré a ese duque!
- MINGO REVULGO... Qué disparate! Yo me haré más rico que él, y le volveré a quitar Pomponina.
- DON LINDO... Te pulverizaré yo antes, todos los tornillos del cuerpo.
- CAPITAN.... Basta ya! Esta es la ocasión de escaparse!



URDEMALAS.... . Y tanto! Llega, por fin, la oportunidad de emanciparnos, y perdeis el tiempo peleándoos.

CAPITAN.... Cierto. Huyamos.

MUÑECAS.... (A CORO) Libertad, libertad.

JUAN..... (SALTANDO REGOCIJADISIMO) Cu, cu, cu, cu

PERO GRULLO... Calla, tú, tontuelo. ¿Quién va a sustituir a Pigmalión, para dirigirnos?

MINGO REVULGO.... Yo me encargo de administraros y exhibiros por el mundo

DON LINDO... Como si tuvieras tú el talento de Pigmalión

MINGO REVULGO... Para eso tenemos a Urdemalas de consejero.

PERO GRULLO... Y yo, ¿qué? ¿Puede prescindirse de mí en ese directorio?

URDEMALAS... (DISIMULANDO UNA SONRISA) De ninguna manera. Tú serás nuestro diplomático y representante entre los hombres. Estás lleno de dignidad, y no te equivocas nunca.

PERO GRULLO... Exacto. Me gusta mucho que me hagan justicia.

URDEMALAS... No perdamos más tiempo.

CAPITAN... Muy bien hablado. Voy a preparar la fuga en el acto, y a enardeceros a todos.

JUAN.... (MUY ALEGRE) Cu, cu, cu, cu

CAPITAN... (SACANDO EL SABLE Y BLANDIENDOLO EN EL AIRE) Venid aquí. Escuchadme, atendedme. (CONTINUA EMPUÑANDO CON LA DIESTRA EL SABLE, Y RECOGE DEL SUELO, CON LA IZQUIERDA, LA LINTERNA QUE DEJO EL CONSERJE, CONTEMPLANDOLA DETENIDAMENTE. RODEANLE MUÑECOS Y MUÑECAS)

CAPITAN... (ACCIONANDO YA CON EL SABLE, YA CON LA LINTERNA) Os hablo en nombre de nuestra conveniencia y más sagrados intereses!

URDEMALAS.. (YENDO CERCA DEL CAPITAN) A ver si estás a la altura de las circunstancias.

CAPITAN... Yo siempre estoy en las alturas, a cubierto de las cobardías vulgares! Escuchad. (ESTRECHAN EL CORRO)

URDEMALAS... (AL OIDO DEL CAPITAN) Sé breve.

CAPITAN... Ya, ya. Fijaos bien todos en esa ventana. (VOLVIENDOSE Y SEÑALANDOLA CON EL SABLE) Fijaos bien! (LOS MUÑECOS MIRAN A LA VENTANA)

CAPITAN... Tras esa ventana, está el fin de nuestra esclavitud.

PERO GRULLO... (ADELANTANDO UN PASO Y ALZANDO SOLEMNEMENTE EL BRAZO) Y el principio de nuestra libertad.

URDEMALAS... Eso es! Bravo! =

CAPITAN.... Tras esa ventana, está la dicha libre, la danza libre y el entendimiento libre... Todo libre, todo!

URDEMALAS... (BAJITO AL CAPITAN) No te enredes. Abrevia.

CAPITAN... (A URDEMALAS, EN EL MISMO TONO) Si, si. (ALTO) Huir..., huir..., es..., es..., es..., es..., es...

PERO GRULLO... Huir es escaparse.

CAPITAN... Tú lo has dicho, Pero Grullo! Gracias por el auxilio! Huir es escaparse, y escaparse, es gozar de una vida nueva, sin ese déspota de Pigmalión.



URDEMALAS.... (TIRANDOLE DE LA MANGA) Acorta, hombre, te digo.

CAPITAN.. (A URDEMALASX) Ya, ya. (OTRA VEZ EN TONO ELEVADO) Toma, tú, Bernardo. (LE OFRECE LA LINTERNA) Toma.

BERNARDO... ¿Yo?

CAPITAN... Tú, sí, tú

BERNARDO.. (TOMANDO LA LINTERNA) Retuerca!

CAPITAN... Tú saltarás primero por esa ventana, y si hubiese algún impedimento, lo separarás con tu espada.

BERNARDO... (ALGO CONTRARIADO) Capitán Zraña, yo quizá no merezca el honor de ser el primero.

CAPITAN... (CON UNA GRAN PLENITUD DE CONVICCION) Si, lo mereces, gran Bernardo, lo mereces.

BERNARDO... (CARIACONTECIDO, CON LA LINTERNA EN LA LMANO) Yo creo que exageras. ¿Verdad, Tio Paco?

TIO PACO... Yo no toco pito en este asunto. Sólo quiero que nos escapemos pronto.

CAPITAN... No exagero, Bernardo. Tú, con tu espada famosa, debes precedernos. Tras de tí, Ambrosio con su carabina preparada, y el Enano con su maza.

ENANO.... Es que quizá no seamos ahora nosotros, ni los más indicados, ni los más dignos.

URDEMALAS... ¿Cómo que no? Vaya si lo sois!

CAPITAN... Qué duda cabe que lo sois! Debeis sacrificar vuestra natural modestia y resignaros ante vuestra grandeza. Pigmalión os la dió. (AFILANDOSE LA PUNTA DE LA PERILLA, CON LA MANO CON QUE EMPUÑO LA LINTERNA Y SUBRAYANDO EL DISCURSO, CON EL SABLE) Dichosos aquellos cuyo destino les reserva la alta misión del heroísmo! Yo os envidio a tí, al Enano y al valiente Ambrosio, porque estais llamados a la inmortalidad.

BERNARDO.. Retornillo!

CAPITAN... Ve, Bernardo, ve. Siguele Ambrosio, y tú, celebérrimo espartajo de la venta, secúndales. Id, id los tres.

TODOS.... Si, si, id, id

CAPITAN... (A BERNARDO, QUE SE LE HA AVINAGRADO EL ROSTRO, Y CLAVA LA VISTA EN LA LINTERNA) Ve tu, ve. Para algo te llamas Bernardo.

BERNARDO.. (MELANCOLICAMENTE) Es verdad. Para algo me llamo Bernardo.

URDEMALAS.. Nobleza obliga!

CAPITAN.. Y tanto que obliga! Ve ve a la ventana, Bernardo, alumbrate en la calle, y avisanos si no estuviese expedito el camino

BERNARDO... (SACANDO SU ENORME ESPADA, Y CON ELLA FUERZAS DE FLAQUEZA Y DEJANDO LA LINTERNA EN EL SUELO) La luz compromete. Prefiero las sombras.

CAPITAN.d.. Vamos, tú, Ambrosio y Enano, dadle escolta.

AMBROSIO... (DESOLGANDOSE MUSTIO LA CARABINA Y AMARTILLANDO EL GATILLO) Bueno, se la daremos. Qué remedio queda.

EL ENANO... (AGITANDO LA MAZA) Alguien se ha de exponer primero.



CAPITAN.... (GRANDILOCUENTE<sup>4</sup> LEVANTANDO MUY ALTO EL SABLE) Os exponéis por toda nuestra raza de muñecos! Ya se lo habeis oído mil veces a Pigmalión. Somos los comienzos de un futuro mundo mejor. Figuraos qué lugar os reserva mañana la historia!

LUCINDA... Os tejeremos coronas.

LAS TRES MUÑECAS

RESTANTES... (A CORO) Muchas, muchas coronas.

CAPITAN..... Ya lo veis. Las mujeres os agasajarán también.

BERNARDO... (DIRIGIENDOSE<sup>4</sup> DESPACIO A LA VENTANA, BLANDIENDO LA ESPADA)  
Vamos

AMBROSIO... (TRAS EL) Andando.

ENANO.... (ECHANDO A ANDAR, DE MALA GANA, DETRAS DE AMBROSIO) Pero, sin correr, con cautela.

URDEMALAS.. (INMOVIL, VIENDOLOS IR) Qué suerte teneis!

CAPITAN... Cuén la tuviera! Son los elegidos!

JUAN..... Cu, cu

BERNARDO... (YA JUNTO A LA VENTANA, MIRANDO POR ELLA A LA CALLE) No se ve nada. (LA SALTA, DESCRIBE ESES EN EL AIRE CON LA ESPADA, VUELVESE A LOS MUÑECOS, HACIENDOLES SEÑAS QUE PUEDEN SEGUIRLE, Y DESAPARECE. AMBROSIO Y EL ENANO, SALTAN TAMBIEN, VUELVENSE IGUALMENTE A LOS MUÑECOS, HACIENDOLES LAS MISMAS SEÑAS TRANQUILIZADORAS Y ALEJANSE, PERDIENDOSE EN LAS SOMBRAS DE LA NOCHE)

DON LINDO.. (YENDO PRESUROSO A LA VENTANA) Yo encontraré a Pomponina.  
(SALTALA Y VASE)

MINGO REVULGO... La encontrará para mí. (LARGASE TRAS DE DON LINDO, SALTANDO TORPEMENTE LA VENTANA)

PERO GRULLO... Te sigo, te sigo, querido Mingo. (SALTA APRESURADO, DESPUES DE REVULGO Y MARCHASE CORRIENDO)

CAPITAN... (LLEGANDOSE AL MARCO DE LA VENTANA, CON EL CORVO SABLE ENHIESTO)  
Venid todos! Saltad! Sus! Aprisa!

TIO PACO... (ENCAMINANDOSE SOLO A LA VENTANA) Eso de aprisa, será lo que tase un sastre. Yo estoy gordo y no puedo fatigarme mucho, Ven, Dondinela.

DONDINELA... Voy, voy. (LLEGASE AL LADO DEL TIO PACO, el cual traspone la ventana, montándose en ella con trabajo. Una vez en la calle, extiende los brazos, toma las manitas de DONDINELA y ayúdale a pasar, cuidando de que no se la suban las faldas, y atrayéndola hacia sí. Vanse los dos)

PERIQUITO.. (EMPUJANDO A LAS TRES MUÑECAS RESTANTES) Acompañadme vosotras. Yo os ayudaré a saltar.

LUCINDA... Si, Ayúdamos

CORINA... Llegó al fin la libertad!

MARILONDZ... Ya era hora!

PERIQUITO.. (SALTANDO AGILMENTE LA VENTANA, OBSERVANDO LA CALLE Y DIRIGIENDOSE LUEGO A LAS TRES MUÑECAS) Soledad absoluta. Venid, preciosas, venid. Yo os guiaré por el mundo, mejor que el Tío Paco, a su novia. (AYUDA a las muñecas, a pasar la ventana, como ayudó el Tío Paco a Dondinela, cuidando, también mucho, de las faldas y huyendo los cuatro prontamente)



LUCAS..... Ahora voy yo. Al menor encuentro, os prevendré, poniéndome a cantar. Dame la linterna.

CAPITAN... Nada de linternas ni de cantos. Tú no eres héroe. Lárgate pronto!

LUCAS.... Voy, hombre, voy. No seas tan súpito. (SALTA Y VASE DICHIENDO DESDE LA CALLE) Vía libre!

JUAN..... (SALTANDO TRAS LUCAS Y EN TONO APAGADO) Cu, cu

CAPITAN.. (DANDOLE UN SABLAZO LEVE EN LAS ESPALDAS) Silencio, tú, estúpido.

JUAN... . (TOCÁNDOSE, DOLORIDO, LA ESPALDA) Cu, cu. (DESAPARECE)

URDEMALAS... (MASANDO LIGERO A LA CALLE) Abur, Capitan. (VASE)

CAPITAN.... (ASOMÁNDOSE A LA VENTANA) ¿Cómo abur? Hasta ahora mismo. (SIGUE ASOMADO, PANTALLEÁNDOSE LOS OJOS CON LA MANO IZQUIERDA, MIRANDO POR DONDE SE HAN IDO LOS MUÑECOS)

#### ESCENA V

CAPITAN Y URDEMALAS, que torna a la ventana

CAPITAN.... (ANSIOSO) ¿Qué? ¿Hay novedad?

URDEMALAS... Ninguna. No se divisa ni el farol de un sereno.

CAPITAN.... Respiro! ¿Por qué vuelves?

URDEMALAS.. Sé que te vas a quedar y....

CAPITAN.... Cómo que me voy a quedar! Y en una ocasión como esta! Eso es insultarme y desconocerme! Solo tú puedes cobijar tan ruin pensamiento!

URDEMALAS.... Pessi, calla! Discursos conmigo, no! Como sé fíque te vas a quedar, yo me encargo de que recibas aquí, noticias nuestras, para que te reúnas con nosotros, cuando puedas huir, sin el menor riesgo.

CAPITAN... Pero, Urdemalas..!

URDEMALAS... Surpime aspavientos. Tu presencia debe evitar todo peligro. Capitán, porque, como la mía, es indispensable en las farsas y en el mundo. Adiós! (MIRA HACIA LA IZQUIERDA A LO LEJOS, Y SE VA NUEVAMENTE)

CAPITAN... (VOLVIÉNDOSE DE ESPALDAS A LA VENTANA, SE APOYA CON UNA MANO EN SU SABLE, SE ATUSA CON LA OTRA LOS MOSTACHOS Y LA PERILLA, Y MEDITA UNOS SEGUNDOS) Ese Urdanetas, tiene razón. Es más listo que una centella! Vaya si tiene razón! Qué duda cabe, yo me debo quedar! La que se va a armar aquí! Será curioso escuchar a Pigmalión y ver la cara que pone, cuando descubra la fuga de esos muñecos. (YENDO REPOSADAMENTE A SU CAJA) Luego, que venga mañana y se le pase el sofoco, salgo y le digo que no he podido impedir esta criminal escapatoria, y que he gritado en vano, sin que me oyese nadie, y pasaré a ser su hombre y autómatas de confianza. No me vigilarán ya más, ni sospecharán de mí, y entonces, sin peligro, podré salir de aquí cómodamente, para unirme a mis compañeros, sin exposición ninguna, cual conviene a un capitán de mi gloriosa historia. (SE METE EN SU CAJA Y CIERRA TRAS DE SI LA PUERTA. RUIDO METALICO Y TELON RAPIDO)



ACTO TERCERO

Interior pobre, de una casa de peón caminero. Por todo asiento, bancos negruzcos y usados de madera, y a la derecha, en un rincón, dos sillas de anea, ante una mesita pequeña y vieja, de pino, sobre la que arte una lámpara. Puerta central, a medio cerrar. Cuatro ventanas abiertas. Dos laterales y dos más en el fondo, una a cada lado de la puerta central. Dan a la carretera. De las paredes, cuelgan herramientas diversas de trabajo, azadas, martillos de picar piedra y una escopeta. A la izquierda, otra puerta entornada, que comunica con las habitaciones del albergue. Tiene la llave en la cerradura, y arrimados en el rincón opuesto a la mesa, varios mazos, pesados, de apisonar. Es de noche. Entra en la estancia el reflejo de la luna, que reluce tras una ventana. Alumbra redonda y rojiza, como un farol japonés.

ESCENA PRIMERA

POMPONINA, sentada en una silla, apoya un codo en la mesa, y a la luz de la lámpara, contéplase el rostro, en su espejillo de mano, que empuja con la izquierda. EL DUQUE de pie, ante la muñeca, la observa atento.

DUQUE..... No te mires más, vidita, alma mía.

POMPONINA... (APARTANDO EL CODO DE LA MESA Y SUBIÉNDOSE, DE UN MANOTAZO, CON LA DIESTRA, SUBITAMENTE, LAS FALDAS QUE LE MOLESTAN. Quiero mirarme.

DUQUE..... (OBSERVÁNDOLA EMBOBADO) Estás divina. Y no me enseñes esas piernas tan maravillosas ahora. Pierdo la cabeza! Y no es la ocasión esta!

POMPONINA... (TORNIANDO A APOYAR EL CODO EN LA MESA Y A CONTEMPLARSE, ABSORTA, EN EL ESPEJILLO) ¿La ocasión de qué?

DUQUE.... De nada! Me gusta que seas tan inocente.

POMPONINA... Pues a mí me gusta que se me vea bien todo lo que tengo. Pigmalión, no me ha querido enseñar nunca desnuda, delante de la gente, y es lo que yo le decía, ya que me has hecho tan perfecta, ¿por qué no dejas que me vean sin ropa?

DUQUE..... Sin ropa, no te verá nadie mientras yo viva. Como no sea yo solo.

POMPONINA... ¿También tu? Pues no eres poco egoísta. Lo mismo me decían mi paje y Pigmalión. Pues, no, señor! Yo quiero que vean todos lo repreciosa que soy.

DUQUE..... Mira, monina, urge que te eduque para mí solo. Eres algo nuevo imprevisto, sorprendente, que se adora con toda el alma, aunque sea una muñeca. Y no te mires más, repito. Mirame a mí.

POMPONINA... Ya no me gustas!

DUQUE..... Sí que te has cansado pronto! Aun no hace una hora que estamos juntos!

POMPONINA.. Me has prometido palacios, fiestas, jardines, perlas. Por eso me he ido, solita contigo, sin mi paje y los otros muñecos.

DUQUE.... No me hables más de tu paje ni de los muñecos. Ya no tienes nada que ver con ellos. Olvídalos para siempre.

POMPONINA... ¿Dónde están los palacios y las perlas?

DUQUE..... Bero si hace un momento que estás conmigo, tontuela.

POMPONINA.. Escaparme para venir a parar a esto! Yo no quiero estar aquí!

DUQUE.... Toma, ni yo! ¿Quién iba a pensar en la avería del auto?

POMPONINA... Se tienen automóviles más seguros.

DUQUE..... Más seguro que un Rollys Rogee último modelo, no conozco.



POMPONINA.... Pues ya ves, qué seguro es, que a lo mejor del camino, paf, rotura.

DUQUE..... Inevitable! Mi chauffeur y el peón caminero de esta casa, han salido escapados en busca de remolque.

POMPONINA.. ¿Y si pasamos aquí toda la noche?

DUQUE..... Regregaré demi estrella, pero.. ¿qué le voy a hacer? Estamos lejos de poblado. Tardarán en volver por aprisa que vayan, pero cerca de tí, todo es nada. Sólo tú importas! Eres tan hermosa! Viéndote, pasaría siglos sin sentir el tiempo! Toda mi vida es ya tuya! A tu lado, todo me es igual!

POMPONINA.. A mí, no! Qué mareo! Nos cogerá Pigmalión, que es muy listo, y adiós escapatoria.

DUQUE.... Es lo que nos faltaba, pero no.

POMPONINA... Pero sí....

DUQUE.....No! Ca! Hasta mañana no se entera Pigmalión de que te he robado.

POMPONINA... No te fíes, no te fíes. Si sé esto, no me voy contigo. Se está muy mal aquí.

PIGMALION.. Ya te hartarás de palacios y de lujos. Unas horas nada más de molestias.

POMPONINA... Yo no quiero molestias.

DUQUE..... (YENDO HACIA ELLA MUY AMOROSO) Pero, tontina, muñequita divina, encanto mio. Cómo te adoro! (INTENTA ABRAZARLA, EN UN ARREBATO DE PASION)

POMPONINA.. (RECHAZANDOLO CON EL GESTO) Quitá, quita

DUQUE.... No te enfades, monina.

POMPONINA.. (ENSAYANDO GESTOS EN EL ESPEJILLO, TORNANDO A EXTASIARSE EN LA CONTEMPLACION DE SI MISMA) Me he escapado para divertirme y gozar yo, no tú. (DANDO UN GOLPETAZO CON EL ESPEJILLO, EN SUS FALDAS) ¿Qué triste es todo esto!

DUQUE.... En cuanto venga otro automóvil, saldremos corriendo. Mañana, en mi casa de Predio Alto, y dentro de unos días en Paris.

POMPONINA.. (PALMOTEAANDO) Ay, sí, sí! Paris, Paris! Pigmalión dice que es divino. Nos iba a exhibir allí muy pronto. A Paris, a Paris!

PIGMALION... Llevar una mujer a Paris, es como llevar un bacalao a Escocia, o un plátano a Cuba, pero tú eres algo aparte. Una alhaja, hasta en Paris.

POMPONINA.. Quiero ver Paris, quiero ver Paris!

PIGMALION... Cómo me gusta, verte pasar en seguida, de la tristeza a la alegría!

POMPONINA... Dame agua.

DUQUE..... ¿Agua?

POMPONINA... A nosotras hay que remojarnos con frecuencia el engranaje. Quiero agua.

DUQUE.... ¿Dónde la encuentro yo ahora?

POMPONINA.... Búscala

DUQUE..... Pero, Pomponina....



POMPONINA.... Quiero agua. Tú me has dicho que satisfarías todos mis caprichos. Ve al automóvil.

DUQUE.... Sólo hay botellas de vino.

POMPONINA... P<sup>U</sup>es búscala por ahí, por dentro de la casa.

DUQUE..... Pero, monina....

POMPONINA.. (HACIENDO PUCHEROS) Quiero agua.

DUQUE.... No! Llorar, no! Se me parte el alma de verte llorosa

POMPONINA.. Pues dame agua.

DUQUE.... Voy, voy a ver si la encuentro. No te apures. (ENCIENDE UNA CERILLA Y ENTRASE POR LA PUERTA IZQUIERDA, EN EL INTERIOR DE LA CASA. LA MUÑECA SE QUEDA SOLA, EN ACTITUD PENSATIVA. UN RATITO DE INACCION Y SILENCIO)

POMPONINA.. Lo voy a encerrar y me escapo yo solita... Ay, no, qué miedo; solita, ño!... pero lo encierro. Vaya si lo encierro. Le haré rabiar, para no aburrirme. (VA DE PUNTILLAS, A LA PUERTA POR DONDE SE FUE EL DUQUE Y ECHA LA LLAVE) Así, así. Qué gusto! Las ventanas tienen reja ahí. No podrá saltar.

DUQUEA.....(DESDE DENTRO, LLAMANDO EN LA PUERTA) El agua.

POMPONINA.. (JUNTO A LA PUERTA) Ya no quiero agua.

DUQUE.... Pero abre; me has encerrado.

POMPONINA.. No abro. Rabia.

DUQUE.... Pomponina!

POMPONINA... Que no abro.

DUQUE..... Pero criatura...

POMPONINA.. Yo no soy criatura. Soy Pomponina.

DUQUE.... (GOLPEANDO LA PUERTA) Vamos, abre!

POMPONINA.. (LLEVANDOSE LA DIESTRA A LA NARICILLA GRACIOSA, Y HACIENDOLE BURLA) No abro. Encerrado ahí por malo.

DUQUE.... (APORREANDO LA PUERTA) Echaré la puerta abajo.

POMPONINA.. Mejor! Así me divertiré! Me aburría mucho. (SUENA, LEJANA LA BOCINA DE UN AUTOMOVIL)

DUQUE.... ¿Oyes?

POMPONINA... Sí, oigo. Voy a ver. (ASOMASE A UNA VENTANA)

DUQUE.... Al fin! Ya está ahí el auto, Pomponina! Abre!

POMPONINA... (DESDE LA VENTANA) Cuando llegue. Aun no se ve. Calle! Viene una señora a pie.

DUQUE..... ¿Una señora?

POMPONINA... Sí, muy compuesta. Mira como buscando algo... Ahora se fija en mí, viene hacia la casa. (RETIRANDOSE DE LA VENTANA) ¿Quién será?

DUQUE..... (MULTIPLICANDO LOS PORRAZOS EN LA PUERTA) Abre, abre por los clavos de Cristo!

POMPONINA.. Luego, luego. Me gusta mucho hacerte rabiar.



ESCENA II

POMPONINA, JULIA, una mujer muy ataviada y moza,  
que aparece en la puerta central, y el DUQUE desde adentro

JULIA..... (OBSERVANDO A POMPONINA, SIN PASAR DEL UMBRAL DE LA PUERTA)  
Esta debe de ser.

POMPONINA.. (CONTEMPLANDO A LA RECIEN LLEGADA) Ya te he visto desde lejos.  
Pasa, pasa. (JULIA ADELANTA, DESPACIO, SIN QUITAR LOS OJOS  
DE POMPONINA)

DUQUE.... (MOLIENDO LA PUERTA A PATADAS Y PUÑETAZOS) Abre, Abre,

JULIA.... (MIRANDO SORPRENDIDA, A LA PUERTA) ¿Quién está ahí dentro?

DUQUE..... Eso me faltaba, Julia aquí.

JULIA.... (YENDO PRESUROSA A LA PUERTA, Y APLICANDO EL OIDO EN ELLA)  
Atiza! El duque!

POMPONINA.... ¿Lo conoces?

JULIA..... No conozco otra cosa. Por él vengo.

DUQUE..... (A VOZ EN CUELLO) Rayos y centellas!

JULIA.... (PARA SI, EXAMINANDO A POMPONINA, CON UNOS IMPERTINENTES) Es  
divina, realmente. (ALTO) ¿Lo ha encerrado usted?

POMPONINA... (MIRANDO TAMBIEN CON SUS IMPERTINENTES A LA DAMA) Me aburría

JULIA..... ¿Y por eso?

POMPONINA... Si, por eso, por distraerme lo he encerrado.

JULIA.... (HABLANDO ALTO, CERCA DE LA PUERTA, PARA QUE LA OIGA EL DUQUE)  
Magnífico! Encerrado y burlado por una... digamos muñeca!  
Ni hecho de encargo!

DUQUE..... Ira de Dios!

JULIA..... (A POMPONINA) Así podremos hablar usted, y yo, a nuestras anchas.

POMPONINA.. (ASINTIENDO GOZOSA) Si, si

JULIA..... ¿Están ustedes aquí, por alguna avería del auto, verdad?

DUQUE.... (APORREANDO IRACUNDO) Abreme, Julia!

JULIA..... Ca! Me conviene más queestés encerrado.

DUQUE.... Abre con mil diablos!

JULIA.... (APLICANDO LA BOCA CERCA DE LA PUERTA) Aquí no hay más diablos  
que tu muñeca y yo.

DUQUE.... (EN EL PAROXISMO DE LA COLERA, ACOMPAÑANDO SU HABLAR CON GOLPES  
EN LA PUERTA) ¿Cómo estás aquí?

JULIA..... No te importa.

DUQUE... Mil rayos!

POMPONINA.. (INGENUA, A JULIA) Cómo rabiz, ¿eh?

JULIA..... Qué rabie! Por él y por usted venia, sea usted o no, una  
muñeca.

POMPONINA... Una muñeca soy. Como como nuevos aquí, aun no me has visto  
representar en las farsas.

JULIA..... Nunca oí hablar a las muñecas. Tal y como una persona es usted.



POMPONINA (ABANICÁNDOSE, COQUETA Y VANIDOSA) Mas bonita que una persona!  
Me han hecho muy bien! (VA A SENTARSE EN UNA SILLA. MUSIQUEO  
METALICO AL SENTARSE)

JULIA.... ¿Tiene usted música dentro?

POMPONINA.... ¿No lo oyes?

JULIA..... Y me tutea siempre. Todo esto es extraordinario.

POMPONINA... Y tu, ¿quién eres?

JULIA..... (CON UN COMIENZO DE IRA) ¿A que sepas quién soy he venido?

POMPONINA... ¿Ah, sí? No comprendo!

JULIA..... Las muñecas comprenden pocas cosas.

POMPONINA.. No creas. Pigmalión nos ha dado mucha picardía. Si tú conocieses  
a Urdemalas, verías. Es muy travieso.

JULIA..... Qué mas Urdemalas, que tú! Robarme al duque!

POMPONINA.. ¿Yo? Yo no he robado al duque.

JULIA.... Conque no, ¿eh?

POMPONINA.. Ha sido él, que me ha robado a mí.

JULIA..... ¿Con que él te ha robado?

POMPONINA...De mis cajas, sí, señora. Y me ha prometido que seré como una  
reina, y que tendré muchos palacios, perlas y brillantes a  
montones, pero ya me estoy arrepintiendo de esta huida.  
Me vuelvo con mis muñecos. Abur, me voy.

DUQUE.... ¿Cómo que se va? Y yo aquí encerrado! Pomponinaaaaa..

JULIA... No hay cuidado, no se va. (LLEGASE DE UN SALTO A LA MUÑECA,  
COGIENDOLA POR UN BRAZO. OYESE UN CRUJIR DE CAJA DE MUSICA,  
SACUDIDA Y DOS O TRES NOTAS DESTEMPLADAS, DE CAMPANA SONORA)

POMPONINA.. Suelta! Déjame!

DUQUE.... (CHILLANDO TRAS LA PUERTA) Si la estropeas, te mato!

JULIA.... (ENCORAJINADA, ZARANDEANDO A POMPONINA) Antes de arrancarte los  
ojos y el pelo y de sacarte el serrín, los tornillos, y la  
condenada magia que tienes dentro, te diré a tí, para que me  
oiga también ése, que conmigo, con Julia, no juegan ni  
hombres, ni mujeres, ni peleles bonitos como tú, aunque los  
haya hecho el mismísimo demonio.

POMPONINA.. Socorro... ay, ay, socorro!

DUQUE..... (COMO LOCO) Déjala, déjala!

JULIA..... (ZARANDEANDO DE NUEVO A POMPONINA) ¿Dejarla? Voy a dividirla  
en pedazos! Así, ves tú, muñequita de los diablos. (PONEEE  
UNA MANO EN EL SOMBRERO Y OTRA EN EL PECHO. EN LA VENTANA  
IZQUIERDA DEL FONDO, ASOMA LA CARA DE JUAN EL TONTO)

### ESCENA III

JULIA, POMPONINA Y LOS DEMAS MUÑECOS QUE SE INDICAN

JUAN..... (MIRANDO A POMPONINA) Cu, cu

JULIA.... (SORPRENDIDISIMA, SOLTANDO A POMPONINA, AL VER LA CABEZA DE  
JUAN EL TONTO, APARECER EN LA VENTANA) Qué...!



- POMPONINA... (CORRIENDO A LA VENTANA) Mis muñecos, mis muñecos.
- JUAN..... Cu, cu . (ASOMAN JUNTO AL TONTO LUCAS GOMEZ, EL ENANO, BERNARDO Y AMBROSIO Y EN LA OTRA VENTANA DEL FONDO, URDEMALAS Y DON LINDO. TODOS RECORREN LA ESTANCIA, CON LA VISTA, MIRANDO SIGILOSOS. JULIA, INMOVILIZADA POR EL ASOMBRO, CONTEMPLA ESTUPEFACTA, A LOS MUÑECOS)
- DON LINDO.. Pomponina!
- POMPONINA... (YENDO A LA OTRA VENTANA, AL VER A DON LINDO Y ABRAZANDOSE A EL) Mi paje!
- DON LINDO.. (ESTRECHANDO EL ABRAZO) Pomponina mía! (CUADRO. UNOS MOMENTOS DE EXPECTACION Y SILENCIO)
- DUQUE..... (APORREANDO OTRA VEZ LA PUERTA) ¿Qué pasa ahora, véve Dios?
- JULIA... (CONTEMPLANDO A LOS MUÑECOS, DESCONCERTADA) ¿Estaré yo soñando? (LOS MUÑECOS, VAN HABLANDO CUANDO SE INDICA, SIN PASAR DE LA VENTANA)
- URDEMALAS... Andando! Huyamos! Nos sigue Pígalión de cerca!
- POMPONINA... (DESPRENDIENDOSE DULCEMENTE DE DON LINDO) ¿Cómo habéis venido?
- LUCAS.... Nos hemos fugado.
- URDEMALAS.. Pssí. Hablad quedo.
- POMPONINA.. ¿Y los demás?
- DON LINDO... A todos los ha cogido Pígalión
- POMPONINA.. Los ha cogido!
- LUCAS..... Sí. Ea poco, al enterarse de la fuga tuya y nuestra, preparó nuestro carro-automóvil para viajar por los pueblos, y se lanzó el solo en nuestra persecución.
- DON LINDO... En una plaza llena de pórticos, bajó para darnos casa.
- URDEMALAS... Y mientras cogía a Periquito, Lucinda y demás muñecos, nosotros ~~as~~altamos el carro, le di toda la velocidad al motor, y aquí estamos.
- POMPONINA... (ALZANDO LAS MANITAS BONITAS Y BATIENDO PALMAS) Muy bien jugado, muy bien jugado!
- URDEMALAS... En cuanto nos hizo Pígalión, nació para nosotros una nueva providencia.
- DON LINDO... Huyendo al azar, divicamos dos autos parados, y vimos luz en esta casa. Dejamos allá lejos nuestro carro, para que no advirtieran, nuestra llegada, con el ruido que mete, y con cautela, hemos venido hasta esta ventana, pensando en el que te robó y en tí.
- POMPONINA... Qué alegría! Si no es por nosotros....
- URDEMALAS... (INTERRUMPIENDOLA) No perdamos tiempo ahora. Nos siguen de cerca.
- DON LINDO... Ven, Pomponina, ven, ven!
- POMPONINA.. Sí, sí, sí! Llevadme, llevadme! (SALTA LA VENTANA, APOYADA EN DON LINDO Y URDEMALAS)
- JUAN..... (OBSERVANDO A JULIA, Y RECORRIENDO OTRA VEZ CON LA MIRADA TODA LA HABITACION) Cu, cu
- LUCAS..... Ya estamos yéndonos! (DESAPARECEN RAPIDOS TODOS LOS MUÑECOS. EL TONTO, SE QUEDA UN INSTANTE EN LA VENTANA)



JUAN..... (HACIENDOLE MUECAS DE BURLA A JULIA) Cu, cu. (VASE, OYESE AL DUQUE GOLPEAR FURIOSO LA PUERTA. JULIA, DE PIE EN MEDIO DE LA ESCENA, SIGUE MIRANDO, ATONITA, A LAS VENTANAS. OTRO RATO CORTO SILENCIO)

ESCEÑA IV

JULIA Y EL DUQUE, ENCERRADO

JULIA.... (PARA SI, DESCONCERTADA) ¿Pero qué es esto? ¿Que apariciones son esas? Qué caras!... qué tipos! Lo estoy viendo y no lo creo! (VA PRECAVIDA Y TEMBLANDO A LA VENTANA DERECHA, ASOMÁNDOSE A ELLA CON MIEDO Y MIRANDO UNOS MOMENTOS HACIA LO LEJOS) Se han ido! No se ve nada ya!

DUQUE.... (DESDE DENTRO) Pomponina, Pomponina.

JULIA..... (DESDE LA VENTANA) Se fué, hijo, se fué.

DUQUE..... Se fué!

JULIA.... (RETIRÁNDOSE DE LA VENTANA, UN POCO MAS REPUESTA DEL SUSTO Y LA SORPRESA, Y ACERCÁNDOSE DONDE ESTA EL DUQUE, CERCA DE LA PUERTA) Si! Han venido unos tíos muy raros y un muñequillo precioso, vestido como en las óperas del Real; se han asomado todos a las ventanas, acustándome, y se han llevado a Pomponina.

DUQUE..... (CON LA VOZ ESTRANGULADA POR LA IRA) A Pomponina!

JULIA..... Qué susto me he llevado! Hablan todos muy bien. ¿Tú crees que serán muñecos de verdad?

DUQUE.... Abreme, o no respondo de mí!

JULIA.... Hasta que no venga gente, no. Te conozco el pronto, y la verdad, mientras no se te pase el sofocón, no me pongo yo a tu alcance.

DUQUE..... ¿Cómo has llegado hasta aquí?

JULIA.... (HABLANDO MUY CERCA DE LA PUERTA) Pues nada, hombre, que fui a tu casa, por el pabellón del jardín, y me encontré tu carta y el cheque contra el Banco, y me puse furiosa.

DUQUE..... Acaba de una vez!

JULIA.... No me tragué lo de la muñeca. Fui al teatro. Estaban allí los tres empresarios, con el conserje, como locos. Me enteré de tu fuga, con la figurilla esa mecánica, me cegué y monté en mi auto....

DUQUE..... Y no te estrellaste, por desgracia!

JULIA.... Me dió el corazón, que llevarías la condenada esa, por de pronto, a tu finca de Predio Alto, donde pasaste conmigo la primera luna de miel. En el camino, preguntando por tu coche amarillo, di con la pista. Creí que me ahogaba la pena.

DUQUE.... Lástima que no te ahogase!

JULIA..... Se me indispuso el chauffeur repentinamente, lo dejé en un pueblo, y guiando el auto yo sola, he venido hasta aquí, donde encontré el tuyo abandonado.

DUQUE..... Abre y vayamos en tu auto tras los muñecos.

JULIA..... Ca! Son cosa del diablo! Ya ves, con las ganas, que le tenía yo a la muñeca esa, y de miedo la dejé irse.

DUQUE.... (EXASPERADO, GRITANDO Y DÁNDOLE A LA PUERTA CON TODAS LAS FUERZAS QUE LE QUEDAN) Abreeeeeeee.



JULIA..... Luego, hombre, luego. Calla! Te vas a quedar afónico! (YENDO POR UNA SILLA, Y SENTANDOSE ANTE LA PUERTA) Ahora, la verdad, hasta que venga gente, yo no tengo ninguna prisa.

DUQUE..... Rayos y truenos!

JULIA..... (ACOMODANDOSE EN LA SILLA, A SUS ANCHAS) Pero, ninguna prisa. (GOLPEAR TERRIBLE DEL DUQUE, EN LA PUERTA)

#### ESCENA V

Julia y los muñecos de antes, que aparecieron de nuevo, en una ventana del fondo. Hablan entre sí, muy precipitada y nerviosamente, sin que se les oiga, señalando a Julia, que, sentada en la silla, de espaldas a ellos, no puede verlos. URDEMALAS Y LUCAS GOMEZ, saltan la ventana, y de puntillas, con extremado tiento, para que no le resuenen los muelles, se acercan a JULIA, haciéndole gestos. URDEMALAS, saca un pañuelo grande del bolsillo. Tras LUCAS, saltan AMBROSIO, BERNARDO, EL ENANO Y JUAN EL TONTO. Al llegar junto a Julia, Urdemalas, le echa prontamente el pañuelo a la cara, tapándole ojos y boca. Lucas, la sujeta los brazos. AMBROSIO, el ENANO Y BERNARDO, refuerzan el grupo y atenazan a JULIA. EL TONTO, se queda atrás, riendo estupidamente y haciendo muecas grotescas de satisfacción.

URDEMALAS... (EN VOZ QUEDA Y DIRIGIENDOSE CON SEÑAS EXPRESIVAS A DON LINDO Y POMPONINA, QUE SE HAN QUEDADO TRAS DE LA VENTANA, MUY JUNTOS Y AMARTELADOS) Passii... Id ya a la reja de fuera y llama la atención del duque. (DESAPARECEN DE LA VENTANA POMPONINA Y DON LINDO)

DUQUE.... (DESDE DENTRO, DEJANDO DE APORRERAR LA PUERTA) Al fin, gente en la reja! Prepárate, Julia! (CON VOZ MAS DISTANCIADA) Aué!!! Pomponina!!!! Don Lindo!!!! (LUCAS GOMEZ VA PRESTO JUNTO A LA PUERTA Y DA UNA VUELTA A LA LLAVE. URDEMALAS, BERNARDO, AMBROSIO Y EL ENANO EMPUJAN A JULIA HACIA LA puerta, que entreabre Lucas, lo preciso solo, para que pase el cuerpo de la mujer, y la precipitan dentro. LUCAS cierra la puerta instantáneamente, tornando a dar dos vueltas a la llave y llegándose a la ventana. Todo prontísimo, en menos que se cuenta)

LUCAS..... (DESDE LA VENTANA) Venid. Ya está.

JUAN.... (FROTANDOSE LAS MANOS CONTENTISIMO Y CONVULSO DE RISA) Cu, cu (Vuelve Lucas junto a los muñecos. Se oye tras de la puerta, un porrazo espantoso y unos gritos agudísimos de Julia, que cesan en seguida. Don Lindo y Pomponina, reaparecen en la ventana que saltan a su vez, uniéndose a Urdemalas y demás compañeros)

#### ESCENA VI

##### LOS OCHO MUÑECOS CITADOS

URDEMALAS... (A POMPONINA) Ya estás vengada!

DON LINDO... (TOMANDO DE LA MANO A POMPONINA Y SEÑALANDO A LA PUERTA) Esa es la que te quería dividir en pedazos, ¿verdad? Pues ahora la dividirán a ella.

POMPONINA... Así, que la zurren, por mala (OTRO RUIDO BREVE Y SECO TRAS DE LA PUERTA, Y UN QUEJIDO AHOGADO. DESPUES SILENCIO)

LUCAS.... (MUY ALEGRE, IMITANDO CON EL ADEMAN LA ACCION DE AZOTAR) ¿Oís? Menuda tunda la estarán dando ahí dentro.

BERNARDO... Por mí, que la zurren! Y ahora, vengada ya Pomponina, pise al aire.

DON LINDO... (YENDO A LA VENTANA) No perdamos tiempo.



- URDEMALAS.....(Reteniendo a Don Lindo, por un brazo.) He cambiado de opinión. ¡Nos quedamos aquí! (Rodéanle sorprendidos todos los muñecos. No se oye nada tras de la puerta.)
- AMBROSIO.....(Atónito, a Urdemalas.) ¿Aquí? ¡Tú estás loco!
- LUCAS.....!Eso parece!
- BERNARDO.....!Quedarnos aquí, para que nos cacen como ratones!
- POMPONINA.....(Tirando a Don Lindo)..Vámonos, vámonos.
- URDEMALAS.....He dicho que nos quedamos.
- LUCAS..... !Quedarse es absurdo!
- DON LINDO..... !Una barbaridad! Pigmalión nos sigue de cerca. Esta es la sola casa que hay en toda la llanura despoblada, y como nos llamó la atención a nosotros, se la llamará a Pigmalión, también, y entrará aquí.
- URDEMALAS..... No sale nadie.
- EL ENANO.....(Dando dos pasos hacia la puerta central). Saldremos todos, y te quedarás tú solo.
- BERNARDO..... (Imitándole.) Si creerás tú que hemos sido héroes en nuestra fuga, Ambrosio, El Enano y yo, para que nos lleven otra vez, al encierro de nuestras cajas.
- EL ENANO..... Como tú saliste el último y no te expusiste...
- URDEMALAS..... No seais pasmarotes y escuchadme. (Todos los fantoches reducen y estrechan el semicírculo, alrededor de él. Juan El Tonto, lo oye atento, acentuando su expresión de bobo.)
- URDEMALAS..... (Silbando las palabras, insinuante y persuasivo.) Cuando hace un rato, rescatamos a Pomponina y tornamos a nuestro carro, ¿por qué en vez de escapar, hemos vuelto aquí?
- DON LINDO.....!Toma!, para vengar a Pomponina de esa mujerota fiera.
- URDEMALAS..... Y todo, porque mientras volvíamos al carro, Pomponina nos contó el peligro que ha corrido.
- DON LINDO..... ¿Por qué antes querías huir, y ahora de pronto, quieres que nos quedemos aquí?
- URDEMALAS..... Porque antes, las nubes del cielo ocultaban de vez en cuando la luna, y ahora está despejado y hemos perdido mucho tiempo, se acerca el día, y como todo es llanura y no tenemos sombra que nos proteja, nos coge Pigmalión si nos ve, y en lugar de libertar a nuestros compañeros presos, mañana, esclavos de nuevo, hacemos todos la primera farsa en el Teatro de Aldurcara, que es lo que quiere Pigmalión.
- LUCAS..... ! Y lo que no queremos nosotros!
- POMPONINA.... !Otra vez Pigmalión, cuando nos creíamos libres de él para siempre! ¡Qué horror!
- DON LINDO..... Pero si no salimos y nos coge aquí dentro Pigmalión, ¿cómo nos libramos de él?
- URDEMALAS.... Dejádme seguir. ¿Qué desea Pigmalión? Dominarnos. ¿Qué queremos nosotros? Ser libres. ¿Quién es el fuerte? El. ¿Y los débiles?
- LUCAS..... Nosotros, por desgracia.
- URDEMALAS.... O por fortuna. El mundo es de los débiles astutos.



DON LINDO..... ¿Y qué hacemos?

URDEMALAS..... El mal... Hagamos el mal, purificador mal, justo mal. ¿Qué ha hecho Pigmalión, con nosotros? Hacernos muy mal, de puro queremos hacer muy bien. La prueba que prepara otros muñecos mejores, que cuando estén acabados, nos sustituirán, y nos sustituirán, y nos destruirán. Al mal, pues, mayor mal. Destruyamos a Pigmalión, aquí mismo, antes que un día nos destruyan a nosotros.

POMPONINA..... (Batiendo palmas). Ay, sí... ¿Pero cómo lo destruimos?

URDEMALAS..... Intentando el desorden y el caos en nuestra grey, mejores que la injusticia. Del caos de arriba, me contaba un día Pigmalión, cuando me acabó de hacer, y quiso probar mi inteligencia de fante, del caos de arriba, salieron esta condenada luna que nos joroba esta noche y las estrellas. Mientras duren éstas que hay, tan viejas, no podrán salir otras mejores. Hagamos el mal, el mal, purificador mal...

LUCAS..... ¿Y cómo lo hacemos, repalanca?

URDEMALAS..... Dejádmelo hacer a mí, que es mi oficio, y para eso me hicieron.

BERNARDO..... Tú no responderás...

URDEMALAS..... De todo, buen Bernardo, de todo. Mil abuelos tuve, y mil herederos tendré, y tan preciso soy en el mundo, que ni hombres, ni muñecos, podrían vivir, ni progresar sin mí. (Sepárase de los autómatas, que los observan curiosos, y va despacio a la pared, de donde descuelga la escopeta, que alcanza y examina atentamente.) ¿Veis? En todas partes, tengo yo cómplices y ayudas invisibles. Mis amigos dominan en la tierra. (Tornando a examinar, cuidadoso la escopeta.) Esta cosa, me parece un poco mejor que tu carabina de las farsas, Ambrosio. Está cargada, y no es fácil que esté llena de pólvora sola, como las que empleamos en el teatro. (Levanta, precavido, el gatillo de la escopeta, pasa ante el grupo de los fante, va a la pared lateral derecha, en la que apoya enhiesta el arma, con mucha precaución, y llama con la mano, a sus compañeros, que se le van acercando.) Pssiii, venid y obedecedme ciegamente. (Oyese un lejano trepidar de camión-automóvil, que se va acercando paulatinamente, entre una algarabía de voces y de chirridos, como de quincalla sacudida. Los muñecos, que se iban acercando a Urdemalas, se detienen bruscamente, aterrados. Al pararse, les resuenan unos instantes las entrañas, conmovidas por el movimiento repentino.

POMPONINA..... ¡Los muñecos!

DON LINDO..... ¡Es nuestro carro! Lo conozco por el ruido. ¡Es nuestro carro!

BERNARDO..... Pigmalión, nos lo ha tomado.

LUCAS..... Sí, desde su auto, habrá trasladado al carro los demás muñecos.

AMBROSIO..... ¡Estamos cogidos!

EL ENANO..... (Alzando su maza ante Urdemalas.) ¡Ay de tí, si se apoderan aquí, de nosotros!

TODOS LOS DEMAS MUÑECOS. ((avanzando desesperados hacia Urdemalas y blandiendo ante él, los puños levantados). ¡Ay de tí, ay de tí!

JUAN..... (Que no puede hablar, y con el rostro lleno de cómico espanto, amenaza también con ambos puños cerrados.) Cu, cu.

URDEMALAS..... (Yendo rápido a los muñecos y apartándolos a un lado, a manotazos.) ¡Idiotas! ¡Mereceríais que os abandonase a vuestra esclava suerte! ¡Callad y obedecedme! ¡Arrimaos a la pared!

BERNARDO..... (A los muñecos) ¿Qué hacemos?



- DON LINDO..... (Yendo a la pared lateral derecha, donde dejó arrimada la escopeta Urdemalas.) Ya qué remedio queda. Obedezcamos.
- POMPONINA..... (Yendo tras Don Lindo.) Sí, Sí.
- URDEMALAS..... ¡Silencio! ¡Vivo! Arrímaos en fila junto a Don Lindo. (Cumplen la orden los muñecos, colocándose en hilera al costado del paje.)
- EL ENANO..... (Que con el tonto, es el último que va a la fila.) ¡Qué déspota! ¡Habla ya lo mismo que Pigmalión!
- URDEMALAS..... (Mientras va a ponerse, a la cabeza de la fila de los muñecos, en el sitio donde está la escopeta, a la que oculta con su cuerpo.) Estrechad más la fila. Esperemos aquí. No temáis a Pigmalión. Desafiadle con la palabra. Yo solo acabaré con él. (Muy próximo ya, el carro-automóvil, óyesele parar a pocos pasos de la casa. Aumentan la chillería y el estrépito metálico. Restallan, fuertemente en el aire, unos chasquidos de tralla.)
- PIGMALION..... (Muy cerca de la casa, sin que se le vea aún, y con voz clara y rotunda de mando.) ¡Basta de gritos! ¡A callar! (Cesa la chillería de repente.)
- TODOS LOS MUÑECOS... (Menos Urdemalas y Juan el Tonto) ¡El! ¡Ya está ahí! (Pónese a temblar la hilera de muñecos, con un ligero musiquero de herrajes y muelles sonoros. Sólo Urdemalas, x permanece firme, en su puesto.)

#### ESCENA VII

Los muñecos en fila, y Pigmalión, que asoma la cabeza por una ventana del fondo, remira escrutador a todos los rincones de la estancia y clava la vista luego en los autómatas. Estos le miran angustiados. Una pausa. Obsérvense en un silencio trágico, los fantoches y su creador.

- PIGMALION..... (Desde la ventana, interrumpiendo el silencio.) ¡Hola, perillanes! ¡Me sorprende verte, Pomponina! Me dijeron que te había robado el duque. No esperaba encontrarte aquí.
- POMPONINA..... (Con voz entrecortada y débil.) Pues ya lo ves. Aquí estoy.
- PIGMALION..... Sí, ya lo veo, ya. ¡Muy bonito lo que habéis hecho! ¡Ahora me las pagareis todas juntas! (Retírase de la ventana. El temblor de los muñecos, arrecia penosamente.)
- PIGMALION..... (Entrando por la puerta central, y deteniéndose en medio de la habitación. Lleva en la mano un látigo de mango largo, muy pintado y barnizado.) Ah de la casa..., ah de la casa... Está deshabitado esto, por lo visto.
- DUQUE..... (Desde adentro, con voz apagada, llamando suavemente en la puerta con los nudillos.) Pigmalión, Pigmalión.
- PIGMALION..... (Mirando en derredor de sí.) ¿Quién me llama? Yo conozco esa voz.
- DUQUE..... (En el mismo tono.) Abrame usted.
- PIGMALION..... ¡Demonio! ¿quién está encerrado ahí, que me conoce? (Va hacia la puerta.)
- JUAN..... (Alzando ambas manos y con acento de pánico.) Cu, cu.
- PIGMALION..... (Volviéndose hacia los muñecos y dándoles un latigazo en las piernas.) ¡A callar, tú! ¿Qué significa esto? ¿Qué nueva diablura habéis hecho aquí? (Otro latigazo.) ¿No contestáis? Pronto saldré de dudas.
- DUQUE..... (Dando más fuerte en la puerta.) ¿Abre usted, o no?



PIGMALION..... ¡Calle! ¡Es la voz del duque! Y Pomponina entre los muñecos. ¡Qué raro es todo esto! (Más repiqueteo en la puerta.) Al momento abro. (Llégame a la puerta, dando vueltas a la llave, y abriendo. Sale el Duque, con el sombrero abollado, sangrando la cara, acribillada de arañazos, desabrochado el cuello de la camisa, torcida la corbata y el gabán, entreabierto, con los botones colgando, medio arrancados, y rota una de las solapas.)

## ESCENA VIII

Pigmalión y el Duque. Después, Julia.

DUQUE..... ¡Ira de Dios, ya era hora!

PIGMALION..... ¡Usted! ¡Y en esa facha!

DUQUE..... ¡Yo, sí, yo!

PIGMALION..... ¿Pero qué le pasa a usted?

DUQUE..... Me pasa, que esos peleles de usted son diablos sueltos, y no muñecos.

PIGMALION..... Yo le dije a usted que eran de cuidado. ¿Pero qué le han hecho a usted? ¿Quién le ha encerrado a usted?

JULIA..... (Saliendo a su vez, con el rostro igualmente labrado de arañazos, torcido el sombrero, y desgarrado el traje, y dirigiéndose al Duque.) ¡Te acordarás de mí!

PIGMALION..... ¡Otra qué tal! ¿Quién es esa señora? (Los muñecos danse unos a otros con el codo, y se miran entre sí, satisfechos de su obra, a pesar de su miedo.)

JULIA..... (Señalando a los muñecos.) ¡Esos, esos me han atropellado! ¡Cobardes! ¡A una mujer sola!

PIGMALION.... (Señalando al Duque.) Yo la veo a usted acompañada...

DUQUE..... (A Julia) ¡Cállate! ¡Basta de espectáculo! ¡Estamos en evidencia! ¡Qué vergüenza para mí!

JULIA..... ¡De otras cosas te debía dar vergüenza!

DUQUE..... ¡Que te calles, digo!

JULIA..... ¡No quiero callarme! ¡Tú también me has atropellado! ¡Se lo contaré a todo el mundo! ¡Vaya un cabayero, un aristócrata, un señorito!

DUQUE..... Cuando las mujeres son inoportunas y furias como tú...

JULIA ..... (A Pigmalión) ¡Mire usted cómo me ha puesto.

DUQUE..... Por mi aspecto, comprenderá usted, que no he hecho más que defenderme en la oscuridad.

PIGMALIÓN... ¿Quién es esta señora?

DUQUE..... Esta furia, querra decir usted.

PIGMALION..... ¿Pero qué ha sucedido? Usted me robó a Pomponina, según me han dicho. ¿Cómo está Pomponina, entre los muñecos, y usted, encerrado ahí con esta señora?

DUQUE..... No tengo por qué darle a usted explicaciones.

PIGMALION..... Pero, hombre...

DUQUE..... Todo esto es ridículísimo para mí. (A Julia) Haz el favor de venir conmigo. (Cogiéndola por un brazo.) Vamos a tu automóvil.

JULIA..... Antes de irnos...



- DUQUE..... (Excitadísimo, fuera de sí.) ¡Cállate, y no me hagas más escenas, si estás bien con tu vida! (Arrástrala hacia la central.)
- PIGMALION..... ¿Irán ustedes a la Casa de Socorro?
- DUQUE..... ¡Iremos a donde nos dé la gana! (Llega con Julia, hasta la puerta central, deteniéndose antes de salir, para amenazar, con el ademán, a la hilera de muñecos.) ¡Adiós, Pomponina! Aunque se oponga el mundo entero, muy pronto volverá a ser mía!
- JULIA..... ¡La destrozará yo antes!
- DUQUE..... ¡Será difícil! ¡A tí te voy a rebajar yo los humos para siempre! (A los muñecos.) ¡Y vosotros, peleles de la porra, vais a durar muy poco! (Señal de la cruz.) ¡Por estas! (tirando del brazo de Julia) ¡Vamos, tú, vamos.
- JULIA..... (Resistiéndose y soltándose bruscamente.) ¡Déjame! ¡Sé ir sola! ¡Me haces daño! ¡Yo soy de carne y hueso! ¡Y no pongas esa cara de juez, que no te tengo ningún miedo! (Salen ambos. Fuera torna a oírse unos instantes solo, la gritería de los muñecos, presos en el carro, que se alborotan, al ver pasar la pareja.)
- PIGMALION..... (Sonriente, viendo salir a Julia y al Duque.) ¡Buen viaje! (Queda unos segundos pensativo, mirándose la punta de las botas.)

## ESCENA IX

Pigmalión y los ocho muñecos, en fila, junto a la pared.

- PIGMALION..... (Para sí, luego de haber reflexionado unos instantes.) La verdad es que intentando burlarme, mis fantoches, me han vengado. (Tiemblan éstos de nuevo, sin quitarle de encima los ojos. Pigmalión cruje el látigo, yendo ante ellos.) ¡Cómo tembláis! Si no fuese, por que a pesar mío, tengo muy halagada la vanidad, al ver lo bien que os fabriqué y la vida que os he dado, ya os hubiera hecho trizas a todos, menos a Pomponina. ¡Sería lástima que desapareciese de la tierra, una belleza tan inútil y perfecta. (Restalla otra vez, con fuerza, la fusta en el aire. Se acentúa el tembleteo de los muñecos, entre chirridos prolongados, de resortes y muelles sacudidos.) Hay miedo, ¿eh?
- URDEMALAS..... (Que es el único que no tiembla) Regular, nada más.
- PIGMALION..... ¡Hola, mefisto! Esta escapatoria, debe de ser cosa tuya, ¿verdad?
- URDEMALAS..... ¿De quién si no? Ya ves, para ser un muñeco, no me he portado mal. Debes estar satisfecho de tu obra.
- PIGMALION..... No lo creas. Todo artista de veras, está siempre por encima de su obra, y piensa superarla. La admira y la desprecia. Estoy haciendo ahora, algo mecánico, más asombroso que tú y mejor que él hombre.
- URDEMALAS..... No es culpa mía, sino me has hecho a mí lo mejor.
- PIGMALION..... Ni mía. He hecho lo que he podido. Sois un simple ensayo.
- URDEMALAS..... Ten cuidado con ese ensayo, que te puede costar caro.
- PIGMALION..... ¡Amenazas amí! ¡Necio! Creí que discurrías mejor.
- URDEMALAS..... No tengo más discurso, que el que me has dado.
- PIGMALION..... Pues creí que te habría dado más listeza. Rebelaros contra mí, es tan inútil como escaparos. Yo soy el hombre, el fuerte, el amo, el creador. Vosotros sois mis juguetes, mis peleles, mis bufones..., ¡nada! ¡Tan míos sois, como esta fusta con que os azoto! ¡Dales otro latigazo. Menos -----



- PIGMALIÓN...(cont)... Urdemalas, quéjense todos, doloridos, arrimándose más a la pared.) Yo haré muy en breve algo mejor que el hombre, pero vosotros no sois todavía más que polichinelas de mi teatro, capricho ingenioso de mi fantasía y habilidad de mecánico, esclavos míos, en fin, acero combinado, resortes finos y entrañas de animal galvanizadas. ¡Sois un prodigio y no sois nada!
- URDEMALAS..... Como tú. Tanto orgullo, y eres un efímero, y acabarás también en nada, como todos los hombres.
- PIGMALIÓN..... ¿Qué sabes tú, monigote, qué hay después de la vida?
- URDEMALAS..... Y tú, ¿lo sabes acaso?
- PIGMALIÓN..... Te atreves a replicarme, estúpido. Yo solo me basto para reducirte a tí, a los demás y a un pueblo entero de polichinelas, como vosotros. Por eso he querido perseguiros yo solo, sin auxilio de nadie. Llevar gente conmigo, era daros demasiada importancia y demasiada vanidad de mi parte. Yo no soy un farsante. Conozco el alcance de mi obra. (Azótale con otro latigazo. Rehilo de temblores descompasados, en la fila, llena de pánico.) ¡A ver! ¡Dad un paso adelante! Mañana por la noche, cuando os presentéis al público de España, por primera vez, y nadie creerá, al veros representar tan disciplinados y bien unidos mis farsas, que hayais sido capaces de escaparos y de rebelaros como hombres, siendo fantoches. ¡Vamos! ¡Vivo! ¡Un paso adelante! ¡Aprisa! ¡Al carro! (Los muñecos oscilan vacilantes.)
- URDEMALAS..... (A los autómatas) ¡Quietos! (A Pigmalión) No nos da la gana de ir.
- PIGMALIÓN..... No, ¿eh? (Torna a restallar el látigo, vuélvese hacia la puerta central que señala con el dedo, y exclama a toda voz, en tono imperativo y rotundo.) ¡Al carro! (Los muñecos, aterrados, van saliendo de la fila que formaban en la pared, y empiezan a caminar lentos, unos tras otro, en dirección a la puerta central. Pigmalión, sin darse vuelta para mirarlos, sigue señalando con el dedo la puerta, seguro de sí mismo, y de ser obedecido. Urdemalas, lleva rápido, ambas manos a la espalda, coge la escopeta, la empuña en un santiamén, y dispara a boca de jarro, tras de Pigmalión. Este cae instantáneamente.)
- PIGMALIÓN..... (Desplomado en tierra) ¡Ay!... ¡Socorro! (Los muñecos detienen su marcha y quédanse atónitos, mirando el cuerpo, tumbado en tierra. Fuera, resuena otra vez el griterío muñequil. Urdemalas, deja la escopeta en el suelo, avanza resuelto, a donde yace Pigmalión, se inclina y lo observa ante sus compañeros asombrados, quietos, rígidos, cual si hubiesen perdido súbitamente, el don de moverse. Una pausa de silencio, en la estancia, sólo alterado por el chillar de fuera.)
- URDEMALAS.....(Después de haber contemplado a Pigmalión, atentamente.) Se le paró el muelle central. (Alzase presto, apoyando el pie en el pecho de Pigmalión.) ¡He ahí al gran artífice. (Arrecia fuera el griterío de los muñecos presos y atados en el carro. Luz pálida de amanecer naciente, en las ventanas.)
- DON LINDO..... (Dando un paso) ¿Qué ha sido?
- URDEMALAS..... Ya lo has visto. Que lo he matado.
- POMPONINA.....(Dando otro paso al lado del paje y fijándose en Pigmalión.) ¡Uy, qué pálido se pone... ¡Yo nunca vi un muerto!
- DON LINDO..... ¡Libres, al fin!
- BERNARDO, AMBROSIO Y EL ENANO... (Como en éxtasis.) ¡Al fin, al fin!
- DON LINDO..... (Abrazando a su muñeca.) No tengas ya más amores que conmigo, Pomponina mía.



POMPONINA..... Haré todo lo posible, Lindito.

DON LINDO..... ¡Olvidemos lo pasado!

POMPONINA..... De todo lo pasado, tiene la culpa ese Pigmalión. (Señalando al caído.), que me hizo tan floja de tornillos.

LUCAS..... Un momento. (Va corriendo a la mesa, donde está la lámpara cogiendo ésta llevándola adonde está Pigmalión y poniéndola a su lado, en tierra.) Ya que no tenemos aquí cirios para honrar a los muertos, como hacemos en las farsas, alumbremosle con esta lámpara. (Rodean todos a Pigmalión, observándole, curiosos.)

URDEMALAS.....(Llevándose un dedo a los labios.) Pssi. Callémonos ya, y vayámonos al carro, donde deben estar atados los demás, y larguémonos a todo escape, sin desatarlos ni contarles nada de esto, hasta que estemos muy lejos.

POMPONINA.... ¿Por qué?

URDEMALAS..... Porque si no querrán entrar aquí a ver el muerto, y perderíamos mucho tiempo. Se nos echa encima el día, y va a llegar gente a esta casa.

Don Lindo..... Sí, vámonos, vámonos.

POMPONINA..... ¿Adonde?

URDEMALASZ.... A la aventura, con nuestros compañeros, campo adentro y mundo adelante. Adonde nos lleve nuestro sino, de muñecos prodigio.

DON LINDO..... (Entrelazando a Pomponina por el talle.) ¡Sí, sí, vamos al azar, a la aventura, tras de nuestra suerte!

URDEMALAS..... ¡Venid conmigo todos! ¡No os podeis quejar de mí! ¡Huyamos! ¡Libertad! ¡Libertad! (Sale seguido de los muñecos, que tritan también.) ¡Libertad, libertad, libertad! (Aumenta de un modo espantoso el vocerío de fuera. Juan el Tonto, que sale el último, torna a la puerta central, mira otra vez a Pigmalión, y haciendo nuevos visajes grotescos, restriégase contentísimo las manos, y lanza en un tono indefinible su) Cu, Cu. (Desaparece. Oyese, entre una gritería ensordecedora, trepidar el camión-automóvil, que arranca de pronto, y se va rápido, perdiéndose todo estrépito en la lejanía. Después un silencio profundo. En las ventanas luz morada y tenue de aurora.)

ESCENA ULTIMA

Pigmalión, solo, caído en tierra.

PIGMALION....(Incorporándose a medias, trabajosamente.) ¡Al fin se fueron! Si no finjo la muerte, acaban antes conmigo. (Intentando levantarse en vano.) ¡No puedo! ¡Me desangro, me muero solo, sin nadie que me auxilie...! Acabo derrumbándome, estúpidamente, como una babel, como un nuevo Prometeo... Los dioses vencen eternamente, aniquilando al que quiere robarles su secreto... Iba a superar al ser humano, y mis primeros autómatas de ensayo, me matan por la espalda, alevosamente... ¡Triste sino el del hombre héroe, humillado continuamente hasta ahora, en su soberbia, por los propios fantoches de su fantasía...! Se me va toda la sangre..., me siento morir..., vencieron ellos y la profecía... ¡Es lástima! ¡Nadie volverá a fabricar muñecos perfectos y vivos, como yo...! ¡Me ahogo!... ¡Aquí acaba para siempre Pigmalión! (Da con el busto pesadamente en tierra. Entran revoloteando por la estancia dos murciélagos, que se entrecruzan varias veces en un aletear loco, y a lo lejos cantan los gallos.)

TELON

FIN

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP